

PERSONAL TU SHOPPER

ANA
ANTIC
ENCUENTRA
TU PROPIO
ESTILO



AGRADECIMIENTOS

Este libro está dedicado al maravilloso equipo de Espasa que ha pensado en mí y que me ha ayudado en el proceso.

A mi marido, hijas y familia por haberme hecho creer en todo momento que sería capaz de conseguirlo.

Y a toda la gente con la que he trabajado a lo largo de los años. Algunos se han convertido en grandes amigos y apoyo. Todos vosotros me habéis hecho sentirme realizada e inmensamente feliz con lo que hago. Espero que con este libro y mis experiencias os sintáis inspirados para desarrollar vuestro propio estilo.

A TU MANERA

Resulta casi imposible imaginarnos a un hombre o a una mujer mundialmente conocidos cuya personalidad se encuentre separada de su estilo particular y genuino. Son personas que se sienten identificadas con lo que llevan. Las prendas, los accesorios, los complementos, el peinado, entre otros aspectos externos, suelen coincidir con la sensibilidad personal con la que desean expresarse ante los demás. Independencia, elegancia, sensualidad, espíritu práctico, sexy, colorista, informal, urbano o sofisticado... La ropa tiene la función de mostrar lo propio, original y único de cada uno.

Da identidad y es tu cómplice de excepción. Resulta similar a cuando tienes una cita a ciegas o una entrevista de trabajo: lo primero que piensas es en lo que te vas a poner, porque quieres ofrecer tu mejor impresión. Lo que vistes proyecta matices muy perceptibles sobre lo que deseas mostrar al resto.

Pero no todo el mundo sabe reflejar lo que es y lo que siente a través de lo que lleva puesto. Para llegar a vestir con personalidad es necesario conocerse a fondo, sacar esa estética esencial que todos tenemos dentro.

Comportamiento, carácter propio, individualidad. Cómo eres lo expresas a través de tu *look*. En este sentido, la moda forma parte de nuestras vidas queramos o no. Puede servirnos para dar cabida a ciertas inquietudes —estéticas, profesionales e íntimas—, para resaltar nuestro mejor perfil y para descubrir nuevos aspectos de nuestro cuerpo y, por qué no, de nuestro espíritu.

Te tiene que hacer sentir bien. Su objetivo principal es ser tú misma. Este libro puede ayudarte a conseguirlo ofreciéndote la moda en directo, desgranándote los aspectos que considero más importantes de la misma. Se trata de un acercamiento al *backstage* de este apasionante mundo para lograr que cada mujer lleve la voz cantante dentro de sus estilismos.

Tu «*personal shopper*» te da algunas pistas para que aprendas a descubrir cuál es tu verdadero estilo, a potenciar tu *look* más acertado divirtiéndote además en el intento. También quiere sacar mejor partido de la moda para aprender a consumirla en nuestro beneficio. Por mi experiencia como estilista intentaré sacar a la luz alguno de los secretos mejor guardados de este universo que cada día es más abierto y heterogéneo. En este sentido, la moda llega a un mayor número de personas.

Déjame que te acompañe en esta aventura que nos ayudará a formarnos como consumidores inteligentes de la moda, a elegir el *look* adecuado con acierto, a aprender un poco más de aquello que nos va realmente, a discernir y ser conscientes de lo que nos venden por tendencia o lo que nosotras compramos por puro estilo personal.

Y también a conocer y a diferenciar una moda puntual de una temporada, de aquella en la que merece la pena invertir y en la que hay que gastar con espíritu más rompedor, pero con cabeza. Herramientas prácticas para apostar por prendas míticas o por aquellas que no pasarán de una estación. Claves de estilismo, tendencias, apuestas seguras. Con

un poco de práctica y unos conocimientos básicos puedes aprender a moverte en este mundo con la soltura de una modelo de alta costura sobre las pasarelas.

Todo ello disfrutando, experimentando, inspirándote mientras consigues estilismos que te hagan sentir más segura, con más encanto y personalidad. Reinventándote incluso. Pero siempre con inteligencia y criterio.

Este libro puede darte las claves para que seas tú quien decidas qué es lo que vas a ponerte con total soltura, atendiendo a tu personalidad y a tus gustos singulares. El reto es intentar que cada una descubra su propio sello dentro de la moda.

1

Vivir con estilo



LA PSICOLOGÍA DE LA IMAGEN

Cuántas veces nos fijamos en alguien que no es especialmente guapo y ni siquiera tiene buen cuerpo, pero que sabe lucirse como nadie. Que tiene talento para llevar la ropa.

Nuestra apariencia es un arma valiosa desde que tenemos uso de razón, pero va variando y ganando importancia conforme nos conocemos y somos más conscientes de nosotros mismos. Cuando somos pequeños y vamos desarrollando nuestros gustos, nos fijamos en una serie de referentes y los imitamos; pero llega un día que nos damos cuenta de que nuestra imagen y nuestro yo van unidos. Son una identidad única e indisoluble. Hasta llegar allí ha sido necesario un verdadero proceso de autoconocimiento.

Lo ideal es conseguir una identificación entre la carcasa y nuestro interior, lo que implica una minuciosa tarea que comienza con la autoaceptación: asumir esa imagen que se muestra frente al espejo, la de aquella con quien convivimos las veinticuatro horas del día. Por eso la moda parte de la base de que es importante cultivar el espíritu, encontrar tu verdadera esencia y conectar con uno mismo. Una persona feliz es aquella que se valora, que transmite armonía y seguridad. Su actitud y su estética forman un binomio perfecto.

No es importante lo que llevamos puesto, sino cómo lo llevamos...

MÍRATE AL ESPEJO. ¿QUÉ VES?

Todos nos miramos diariamente a un espejo. Pero una cosa es mirarte y otra muy distinta hacerlo de manera sensata.

Por ejemplo, ¿cuántas veces has estado deprimida y, sin ser muy consciente, has salido de casa con colores oscuros como el negro o el morado? De hecho, en las épocas en las que nos sentimos mal o «de bajón» podemos pecar de ir algo más desaliñados. Sin embargo, cuando estamos enamorados lucimos con nuestras mejores galas. Lo primero es síntoma de baja autoestima, mientras que lo segundo es todo lo contrario.

Por eso considero que la ropa nos ayuda en el equilibrio emocional. No se trata de algo superficial. Ten en cuenta que lo que te envuelve cada día te presenta ante los demás, muestra tu imagen, disimula tus defectos y acentúa tus virtudes. ¿No lo crees? Piensa en ello un momento y seguro que tu respuesta será afirmativa.

Tal vez la próxima vez que te mires ante un espejo descubras una nueva versión de ti misma y seas consciente de todas las cosas maravillosas que encierra tu ser. No hay nada más perfecto que el equilibrio interior.

¿Y qué elementos conforman tu equilibrio interior? La mezcla entre personalidad, cultura, moda, estilo de vida y belleza —sí, todos la tenemos, solo hemos de descubrirla y potenciarla—.

Puede que alguna lectora me diga en este punto que no puede dedicarse ni un minuto a ella misma. Los niños, el trabajo, la casa... ¿Qué tiempo tienen para cuidarse con unas vidas tan estresantes? Creo que cometen el error de dejar de lado su imagen, sus mimos y sus cuidados. Está claro que no van a ir a recoger a los niños al colegio con unos taconazos y una falda tubo, pero sí pueden conocer qué *jeans* les sientan bien para salir a la calle, sabiéndose favorecidas y, por lo tanto, radiantes.

APRECIA LA MODA Y CUIDA TU ASPECTO FÍSICO

Para saber valorar la moda y aprovecharla a nuestro favor hay que aprender aspectos importantes de la misma. Conocer que detrás de un diseño hay un creador, y también tener en cuenta que la moda es un negocio con muchísima gente dispuesta a que tú adquieras lo que ellos diseñan para ti.

Afortunadamente, la moda ya no es solo para una élite. Hay mayor oferta y tenemos más posibilidades de elegir. Pero hay que pararse a pensar cómo crear nuestro sello personal sin caer en el consumismo desmesurado que nos haga colocarnos lo que las marcas imponen. El primer paso será canalizar de manera adecuada lo que vemos en las tiendas y lo que visten las *celebrities*, y saber diferenciar aquello que realmente nos queda bien a cada una.

Copiar nada tiene que ver con tener estilo. En eso se basa crear nuestro propio estilo: en saber escoger entre lo que nos muestran y lo que más nos va realmente.

No se trata de sucumbir ante lo que nos quieren vender, sino de que nosotras seamos las que elijamos lo que queremos comprar. Para conseguirlo debemos saber qué es lo que nos favorece así como cuál es la imagen que deseamos proyectar. Ser coherentes con nosotras es el único modo de consumir con gusto y precisión. Se nota cuando alguien está a gusto y es protagonista de su propia vida. No hay nada más atractivo que ser uno mismo y sentirse bien.

LA CONEXIÓN CON TU INTERIOR

Una mujer va bien vestida cuando consigue una apariencia coherente con lo que quiere transmitir. Esto incluye también su maquillaje, su ropa y los complementos. Para mostrarse natural, tal y como es, el color, los diseños, materiales y detalles tienen que estar en equilibrio con su tez, sus dimensiones corporales y cada una de sus facciones. En conclusión: nuestra ropa es un reflejo de lo que queremos transmitir a los demás de nosotros mismos.

Todo estará en equilibrio con el interior de cada uno si se refleja en el lenguaje corporal, en la manera de andar y de hablar. Este conjunto de aspectos es esencial para provocar una primera buena impresión y crear tu estilo propio. Cuando se alcanza el equilibrio, lo externo será una extensión natural de ti, junto con tus rasgos y tu personalidad.

Esto es importantísimo. Que no parezca que lo que llevas te lo han impuesto. La moda tiene que ser algo natural, que se note tuya. Es tu ropa, tu segunda piel, parte de tu esencia. Alguna vez puedes ir más arreglada y atreverte con una prenda que se salga de lo habitual porque vas a un evento que lo exige, pero en tu día a día lo que vistes tiene que ser una prolongación de tu forma de ser, de tu espíritu.

Algunas personas tienen la tremenda suerte de que cualquier prenda que se ponen les sienta bien. Todo parece hecho a su medida. Tienen la habilidad de combinar las diferentes piezas para lograr el *look* adecuado en cada momento. Son las más envidiadas por poseer ese don natural y por seguir la moda. Otros se pueden permitir un *personal shopper* o han encontrado un diseñador o varios que encajan con su estilo. Pero la mayoría ni tienen ese don ni encabezan las listas de los «mejor vestidos». Todas ellas deberán buscar el camino para encontrar su estilo genuino, el que les representa. Alcanzar su máximo potencial, dar con eso que les funciona.

Yo trabajo para muchas de esas personas que aparecen en las portadas de las revistas o en los *photocalls*, ese espejo privilegiado que ocupan las *celebrities* cuando llegan a un evento. Intento hacer que cualquier persona esté más favorecida, más *cool*, más atractiva o glamurosa. Les doy pautas para encontrar su estilo y, humildemente, esta sería la función de este trabajo que ahora tienes entre manos. Tal vez alguno de mis secretos los puedas utilizar para ti y te sirvan para sacarte mejor partido. ¡Sonríe y la cámara te adorará!

EL TRÍO PERFECTO: ESTILO, BUEN GUSTO Y *GLAMOUR*

Es un tópico, pero la vida es una aventura maravillosa. Hay que disfrutar cada momento, cada instante. Y los años nunca pasan en balde. De hecho, en nuestro álbum de fotografías de todos los eventos, vacaciones o momentos importantes de nuestra vida podemos comprobar cómo ha pasado el tiempo, pero casi siempre nos vemos más favorecidas, más atractivas. Es porque con la edad hemos descubierto nuestro propio estilo. Nos sentimos más seguras, más naturales, más bellas. Porque la belleza refleja también el paso del tiempo. En este sentido, cumplir años hace que pierdas miedos e inseguridades.

La mujer, con la edad, es más independiente, más segura de sí misma. Sabe bien lo que quiere. Ella decide de qué modo desea vestirse. Y eso se transmite en su estilo y personalidad.

«Las modas pasan pero el estilo permanece». Esta frase de Coco Chanel da en el clavo sobre uno de los conceptos que más se barajan en el mundo de la moda junto con el buen gusto o el *glamour*.

El «estilo» es algo innato de la persona, un conjunto de cualidades que la distinguen. Una mezcla de inteligencia y personalidad que sale al exterior por cada poro de la piel. Alguien con estilo pone su propia etiqueta a su ropa. Se ve bien con lo que se coloque porque su espíritu tiene una identidad única e intransferible.

El «buen gusto» ayuda a saber lo que te sienta bien en cada momento, cómo escoger adecuadamente, la certeza de entrar en una tienda y seleccionar sabiendo por qué lo estás comprando. Eso te hace ser una persona con buen gusto y confianza.

El *glamour* es otro término bastante utilizado hoy en día. Una persona glamurosa es aquella que vive en un mundo más artificial, que se mueve en eventos, alfombras rojas o espectáculos. Pero una persona puede derrochar *glamour* incluso en la cocina de su casa si se siente bien y a gusto consigo misma. Cada una de nosotras podemos encontrar un ámbito de *glamour* en algún momento del día. Sentirse especial, observada, admirada, esa satisfacción de haber acertado en tu imagen. Es algo fundamental porque es lo primero que va a ver el otro de nosotros mismos.

Todos aquellos que se sienten inseguros tienen que aprender a crear su auténtico estilo para encontrarse mejor.

Las personas con falta de seguridad deberán formarse para poseer ese aire particular que para algunos es innato y para otros es necesario adquirir a través de práctica. Se trata de un hábito similar al de un deportista que quiere alcanzar el podio. Hay personas que tendrán mayor facilidad para practicar un deporte y otras menos, pero ambas deberán entrenar para ser los mejores. Alguien que desea adquirir buen gusto tiene que estudiar para estar a la última, saber, conocer, informarse...

Una persona que sabe lo que comprar, tiene estilo y lo utiliza de la forma adecuada es

alguien que tiene claro lo que quiere y pisará mucho más fuerte en la vida. Pero hay otras que desean tener estilo y no lo encuentran. No saben por dónde empezar.

Creo que para que una prenda siente bien es fundamental que quien la lleve esté a gusto en ella, sea consciente de ello y asuma realmente cuál es su esencia, cuál es su físico y su forma de ser. También es importante saber qué prenda lucir en cada ocasión. No puede vestir igual alguien que pasa el día metida en una oficina que un ama de casa que apenas sale a la calle para llevar a los niños al colegio y a hacer la compra diaria. Eso es evidente. Pero la diferencia entre ellas solo deberá estar en el *look*. Ambas pueden estar igual de guapas e incluso igual de *fashion* en uno u otro ámbito de sus respectivas vidas. Y si lo consiguen, su seguridad será mucho mayor. Y, por qué no, su *glamour* también.

Que tú te encuentres cómoda, femenina, unas veces sofisticada y otras práctica, unas mamá *fashion* y otras glamurosa, dependerá en gran parte de que tengas las ideas claras y seas siempre tú misma.

¿POR DÓNDE EMPIEZO?

ALGUNAS CLAVES PARA ENCONTRAR EL ESTILO

La pregunta que muchas lectoras se podrían hacer en este punto es: «¿Por qué es tan importante tener estilo? ¿De qué me sirve para mi día a día?».

Si nos fijamos, cada vez existen más profesionales que se dedican a ayudar a definir el estilo de otros, y no solo hablo de famosos. Me topo diariamente con muchas personas que desean cambiar su estilo porque saben que eso les diferenciará. No se trata de nada superficial, ¡es realmente importante!

Para convertirte en dueña de tu propio estilo hay que trabajar y cultivar ciertas facultades. He aquí algunas de las que considero más importantes y sobre las que trabajaremos a lo largo de estas páginas.

- Encontrarte y aceptarte como eres, tanto en lo referente a tu aspecto físico como a tu morfología corporal.
- Reconocer las actividades que realizas y combinarlas con un día a día que adapte la moda a tu vida.
- Aprender a comprar «con cabeza», primando lo que necesitas con algún capricho que sea pura tendencia y puedas aprovechar.
- Tener la certeza de qué ponerte en cada momento, no destacar por encima de los demás si no hay necesidad de ello, porque no te vas a sentir ni cómoda ni adecuadamente vestida.
- Que la ropa sea un reflejo de lo que tú quieres proyectar: si quieres llamar la atención, tú puedes hacerlo con un *look*; si quieres ir discreta, en un segundo plano, también. Pero nunca debes mostrarte como lo que no eres.
- Hacerte con una serie de prendas fetiche que siempre funcionan: una camisa negra, unos vaqueros, unos buenos zapatos...
- Vestirte para sacarte el mayor partido, aprendiendo a apreciar tu cuerpo. Con sus virtudes y sus defectos.
- Y, sobre todo, adaptar la moda a tu estilo y sentirte cómoda.

Se trata, en definitiva, de que traslades tu actitud a lo que llevas puesto. Que tu ropa hable sobre ti. Sobre lo que desees expresar, sobre lo que amas, sobre tus gustos innatos.

Y una vez que hayas depurado tu estilo conseguirás:

- Ahorrar tiempo, al dejar de romperte la cabeza cada día pensando ¿qué me pongo?, y dinero a la hora de salir a comprar, porque sabrás en lo que debes o no invertir.
- Obtener una mayor seguridad al elegir tu vestuario porque sabrás siempre qué te sienta bien y qué no.
- Proyectar la imagen que desees dar.

- Causar siempre una estampa impecable, cuidada, perfecta... tanto en tu ámbito laboral como en el familiar o personal.
- Escoger accesorios con personalidad.
- Mezclar con acierto prendas de mercadillos con otras de firmas que sintonicen con tu presupuesto.

Todo esto te proporcionará mucha más confianza en ti misma, ya sea en situaciones fáciles o alegres como en las difíciles o complicadas. Lo bueno es que hoy en día la moda es mucho más libre y abierta. Está muy conectada con la sociedad que estamos viviendo. Para gustos se hicieron los colores, y también la amplia oferta de tiendas y diseñadores que permiten moverse de otro modo dentro de este apasionante mundo.

¿Qué imagen deseas reflejar? ¿Sencilla? ¿Glamurosa? ¿Elegante y sobria? ¿Bohemia? ¿Hippie? ¿Rompedora? ¿Natural? Tu estilo y tu forma de ser deben complementarse, nunca ir en contra o crearte confusión. Espero que mi experiencia como estilista pueda ayudarte en esta apasionante aventura.

2

La morfología femenina



Como ya he comentado en el capítulo anterior, una mujer va bien vestida dependiendo no solo de su ropa, sino de su maquillaje y de los complementos. No lo dudes: tu cuerpo es tu mejor asesor de imagen integral. Si deseas acertar y sentirte perfecta con cada atuendo que elijas debes conocerte a fondo. No valen excusas cuando una prenda te queda muy ajustada, el largo no es el adecuado o no se adapta a tus piernas, a tu cintura o a tu busto. El color, los diseños, los materiales... todo debe estar en armonía con el tamaño corporal y las facciones.

Nuestra ropa es un reflejo de lo que queramos transmitir a los demás de nosotros mismos.

Todo debe estar en equidad con el interior de cada uno. Cuando se alcanza ese equilibrio perfecto, lo que llevas será una extensión natural de ti, junto con tus rasgos y tu personalidad. Tu *look*, tu ropa, tus estilismos forman parte de tu filosofía de vida porque es la imagen que todo el mundo recibe de ti.

ESTRATEGIAS INFALIBLES

Si quieres atinar con tu estilo y no fallar en el intento hay aspectos en los que debes fijarte con sumo cuidado. Formas que personalizar y herramientas que utilizar a tu favor para lucir cualquier prenda o estilismo con total acierto, seguridad y naturalidad. No se trata de que te conviertas en una mujer de anuncio, sino en una mujer real, con sus proporciones, sus pluses y sus limitaciones.

Mi trabajo es ayudar a personas que desean buscar su estilo. Me contratan para que yo lo busque y encuentre por ellos. Pero hay mucha gente que no tiene acceso a esta opción tan exclusiva porque su economía no se lo permite.

Las modelos o *celebrities* que aparecen en las revistas especializadas responden a roles muy logrados. Pero no creas que todo proviene «de fábrica». Ellas también han aprendido a sacarse el mejor partido. Siempre habrá gente más guapa, más joven, más alta o más baja, pero no nos podemos castigar porque nuestro exterior no cumpla los cánones de belleza. La pregunta sería: «¿Qué aspectos puedo potenciar o resaltar y qué otros disimular para lucir las prendas con confianza y naturalidad?».

A la hora de vestirte, la ropa que lleves debe estar en completa armonía con el tamaño de tu cuerpo, con tu figura y tus facciones. Lo que llevas puesto tiene que parecer tuyo, no prestado y en consonancia con tus formas. Los tejidos, los dibujos o los colores de las prendas han de estar, de alguna manera, en proporción con tu línea corporal. Por eso, tienes que analizarte, desde un punto de vista objetivo y realista, para saber qué comprar. Con cabeza y con objetividad. Todo es una cuestión de equilibrio.

Cada persona tiene su talla, su constitución y sus facciones propias y singulares. Puedes querer ser más alta, más bajita, más delgada o más gorda, pero esto se queda, simplemente, en el mundo de los deseos. Las revistas, los desfiles de moda o los catálogos te servirán de inspiración para coger ideas a la hora de vestir, pero hay que admitir que nuestro cuerpo no es igual que el de las modelos que en la pasarela lucen maravillosas despertando la admiración ajena.

La realidad es que tienes que aceptarte tal y como eres y ser capaz de hallar lo que mejor te sienta. Todos tenemos nuestras limitaciones, por lo que habrá que trabajarlas en busca de la satisfacción personal de haber sido capaces, al final, de encontrar los *looks* que necesitas para sentirte a gusto.

Es importante que todas tus virtudes se reflejen en tu indumentaria: tus prendas son una expresión y un guiño a tu esencia, a tu interior.

El estilista se convierte aquí en el profesional que mejor puede pulir todo tu potencial. No solo desde el punto de vista de la moda, sino de una manera total, teniendo en cuenta tus formas, tus facciones, tu pelo... Encontrará el estilo que se adapta a tu cuerpo como un guante.

ASÍ ERES, ASÍ TE VISTES

Es más fácil que atines en la elección de la ropa si eres capaz de aceptar y adaptarte a tu silueta. Para ello deberás averiguar de qué modo destacar tus virtudes y disimular tus defectos. Se trata, simplemente, de desviar la atención de aquello que se desea ocultar, poniéndola en lo que se quiere mostrar. Pero sin tapar, porque de ese modo es posible que se consiga el efecto contrario. No importa qué parte del cuerpo sea la que se intenta ocultar, te aseguro que todo tiene arreglo si se hace con destreza. El objetivo es acentuar tus puntos fuertes. Todas las mujeres tenemos alguno.

No te obsesiones. Dominar el arte de acertar siempre es prácticamente imposible. Pero sí hay aspectos que debes tener en cuenta para personalizar mucho más tu estilo y así adquirir más confianza en ti. Te apunto algunas ideas que espero te inspiren de algún modo:

- No permitas que un solo defecto te amargue la vida. Afortunadamente, hay mil opciones para disimularlos o lucirlos con acierto.
- Pregunta a tus amigas más íntimas o a tu madre qué partes de tu cuerpo son las más bonitas. Ellas serán sinceras y tú debes estar preparada para sus respuestas que seguro serán súper constructivas. Tal vez empieces así a mirarte con otros ojos, realmente como eres, y aprecies todo el potencial que hay en ti.
- No estés siempre pendiente de una talla o de un michelín «atrevido» dispuesto a amargarte la existencia. Lo que importa es saber elegir esa prenda que disimule esos defectillos y que te haga lucir femenina y segura de ti. Te aseguro que te encontrarás más guapa sin pensar en ese punto de tu fisonomía que está dispuesto a afectar directamente a tu autoestima.
- Lo importante es que encuentres tu propio estilo y busques aquellas prendas que te sientan mejor. Explora cada poro de tu piel para descubrirlo. La aventura promete ser fascinante.

Si deseas perfilar tu personalidad en cuanto a moda siguiendo una categoría de mujer, fijate en los prototipos que te indico a continuación. Te dan claves muy prácticas que luego te servirán para afianzar tu propio criterio. Así, la próxima vez que decidas salir de compras no llamarás a nadie para que te acompañe o si lo haces será solo por el placer de ir con una amiga a disfrutar de una estupenda tarde de *shopping*. Elijas lo que elijas tendrás la seguridad que te da el saber escoger con acierto lo que te va, tú solita.

Estatura baja: tipo Kylie Minogue

Conocida por sus cambios de estilo y de imagen, la cantante australiana es de las que suelen apuntarse a las últimas tendencias de la moda sin que nadie se fije en su altura. Se toma con mucha naturalidad la fama y derrocha elegancia, *glamour* y sofisticación por

donde pisa. Disimula su baja estatura con un buen tacón.

- Unos pantalones pitillo y unos *stiletos* de punta forman el *look* perfecto para una persona con estas características físicas.
- Otro truquillo consiste en vestir completamente de un mismo color porque puede dar la sensación de una mayor altura.
- Las faldas cortas o de tubo son un auténtico acierto.
- Se deben evitar las faldas largas o por debajo de la rodilla, los pantalones amplios y las botas demasiado altas.



De estatura baja

Con abundante pecho tipo Scarlett Johansson



Abundante pecho

Las curvas de la sugerente, sensual y camaleónica Scarlett Johansson recuerdan a muchos a las de la irresistible Marilyn Monroe. Su estilo ha ido cambiando y depurándose con los años hasta crear el suyo propio y sobresalir cada vez que aparece en una alfombra roja. Es sexy y lo sabe, aunque también es dulce. Tiene muy claro cómo explotarse y sacarse mayor partido.

- En este caso es recomendable que la ropa que se emplee en la parte superior del cuerpo sea lisa y mejor de tonalidades oscuras.
- Los *jeans* que mejor sientan son los que van a la cadera, pues pueden resultar mucho más favorecedores que si son de cintura alta.
- Hay que intentar no lucir escotes demasiado pronunciados.

Con poco pecho tipo Elle Macpherson

Es una de las grandes *top models* de los años noventa a la que, por muchas décadas que pasen, se puede seguir considerando un icono de estilo. Luce igual de espectacular ya sea con vaqueros, tacones, vestidos de fiesta, pantalones de cuero, bailarinas o sandalias planas. Modelos sexys y atrevidos para la noche que combina perfectamente con la comodidad que impera en sus *looks* de día.

- Si eres una mujer con poco pecho puedes disimularlo luciendo prendas con estampados, volumen y de diferentes cortes.
- Son aconsejables los vestidos y *tops* con drapeados en el pecho, los bordados y las lentejuelas.
- En ocasiones especiales se pueden utilizar sujetadores con relleno. Los hay de muchos tipos y te dan un aspecto muy natural.



Poco pecho

— La minifalda también puede resultar una apuesta muy elegante.

Caderas anchas: tipo Jennifer López



Caderas anchas

Los *looks* de esta conocidísima actriz y cantante suelen ser muy comentados, tanto para alabarla como para criticarla. Pero ella luce orgullosa sus curvas tanto si va enfundada en un glamuroso vestido de noche como en unos vaqueros en su vida diaria. Le encanta el *print* animal, los complementos, los vestidos en todos sus largos, los bolsos grandes, el pelo recogido... Así, crea un estilo único y muy personal.

— Si eres una mujer de caderas anchas, saca partido a tus curvas, gustan mucho al sector masculino. Para ello puedes decantarte por una falda tubo de lo más sexy o por vestidos entallados, pero no demasiado ceñidos.

— Los pantalones sin estampados y los *jeans* ajustados y elásticos, mejor que anchos.

— Opta por colores neutros y oscuros para las prendas de la parte inferior del cuerpo.

— Para la parte superior, las camisetas o *tops* con un largo que mejor sobrepase la cadera. Las blusas de corte imperio y largas pueden ser un auténtico acierto.

Con kilos de más

Hay mujeres con estas características que no tienen complejos al elegir sus estilismos. Sus curvas y algún kilito de más no son ningún freno a la hora de vestirse con vestidos más o menos ceñidos, con estampados, algún *print*...

— Si te ves con algo de sobrepeso olvídate de los pantalones pitillo y las faldas por debajo de la rodilla. Mejor decántate por un pantalón recto.

— Los colores oscuros serán perfectos para ti, pudiendo convertir al negro en tu gran aliado.

— Trata de evitar los vestidos brillantes y con muchos estampados.



Con kilos de más

Mujeres altas: tipo Cameron Diaz

Conoce el modo de pasear su elegancia y su sonrisa por la alfombra roja como nadie,



De estatura alta

en muchas ocasiones deslumbrando con sus piernas infinitas. Apuesta por la naturalidad y la sencillez, sin dar la espalda a un toque *fashion* y elegante. Sabe lo que le sienta bien y lo luce a la perfección, ya sean unos *jeans* muy ceñidos, unos *shorts*, un mini vestido...

- Puedes prescindir de los tacones altos debido a tu ya elevada altura, optando por el medio tacón por la noche y plano de día.
- No recomendaría prendas rectas ni grandes estampados.
- Las camisetas y jerséis *oversize* se convertirán en los aliados junto con las bailarinas y las botas planas.

Piernas gruesas y delgadas

Las piernas de la mujer son uno de sus mejores atributos. Dan claves de estilo muy interesantes.

- Las medias tupidas y oscuras pueden crear sensación de esbeltez cuando se tienen las piernas más gruesas. En este caso hay que evitar lucir prendas ajustadas, minifaldas o zapatos planos.
- Cuando las piernas son delgadas, podrás acertar con los pantalones elásticos o pitillo y de tonalidades claras, al igual que las medias, que también pueden lucirse con estampados. Las faldas y los pantalones que mejor se adaptan son las de corte recto y por debajo de la rodilla.

¿CUÁL ES LA TALLA PERFECTA?

La talla de la ropa es, casi siempre, lo primero en lo que nos fijamos a la hora de adquirirla. Pero no siempre acertamos con la adecuada. Es muy importante probársela, pues rara vez compras una prenda sin hacerlo y al ponértela en casa te queda perfecta. Puedes creer que tu talla es una 36, pero dependiendo de cómo te sienta quizá tengas que optar con una 38 o una 40. Hay gente que se niega a esto; es capaz de no comprarse algo si tiene que adquirir una talla más de la que considera que es la suya.

No hay nada peor que llevar puesta una prenda de una talla que no es la tuya, ya sea más pequeña o más grande.

Además, hay que tener en cuenta que no existe un estándar en las tallas. Por ejemplo, lo que en Italia es una 38 en España es una 40. Hay que fijarse en el país de origen de la prenda, es decir, dónde se ha confeccionado. Una alemana es mayor a la que tenemos aquí y una italiana es menor. Se trata de ropas con un tallaje diferente al nuestro.

En España, hace unos años el Ministerio de Sanidad intentó realizar una clasificación del cuerpo femenino con la finalidad de unificar las tallas de las distintas marcas de ropa. Valores relacionados con la estatura y el perímetro de pecho, caderas y cintura fueron tenidos en cuenta a la hora de realizar este estudio.

En él se tomaron como muestra a más de 10 000 mujeres de entre doce y setenta años de distintos puntos de España. Así se determinarían los diferentes «morfotipos» de los cuerpos de la mujer española, que se clasificaron en campana, diábolo o cilindro.

- Campana: una mujer con la cintura más estrecha que el busto y las caderas, que tienen una medida similar.
- Diábolo: la cintura más estrecha y una proporción entre el busto y las caderas.
- Cilindro: el busto, la cintura y las caderas tienen unas medidas similares.

A día de hoy, poco queda de esa división en lo que se refiere al tallaje de la ropa. En tiendas como Zara, Mango o H&M realizan muchos estudios de mercado para saber qué ofrecer al consumidor, que para ellos es fundamental. Estas marcas se ciñen a la moda y en ocasiones realizan auténticas tácticas psicológicas, marcando menos talla en las prendas para captar clientes, estrechando otras para que resulten más atractivas e interesantes para el comprador... Por ejemplo, a la hora de confeccionar un vestido piensan qué largo debe tener para que se pueda vender más o qué talla será la más demandada.

Muchas veces un diseñador se sorprende porque una prenda suya está «corregida» para que se pueda vender más cantidad al público en general. Por ejemplo, una pieza con hombreras tipo Balmain llega a Zara con correcciones para que la puedan consumir sus clientes. En este tipo de tiendas *low cost* toman la idea de esa prenda, pero la

confeccionan de manera que resulte más amoldable. En ese sentido no son prendas tan *fashion*, sino más estándar, aunque también resultan más fáciles de aprovechar.

Y es que el mundo de las pasarelas no es un mundo real: es muy pequeño, muy exclusivo e incluso cerrado, que vive de la foto que refleja un desfile para los profesionales de la moda, de la imagen que se queda en un *lookbook* o de la gente que quiere ver la foto de la prenda después de un desfile.

En lo referente a las tallas y a las polémicas que se han suscitado por ello en los últimos tiempos, hay que tener en cuenta que las modelos son mujeres delgadas, estilizadas, a las que les sienta muy bien la ropa que visten en la pasarela. En los desfiles las tallas son pequeñas para que les queden bien. Por eso se hace un *fitting* y pruebas previas a este tipo de eventos.

Con esto los diseñadores no quieren fomentar la anorexia ni nada similar, porque no son tallas reales, no es un mundo real, es un mundo de profesionales que se dedican a ello. Cuando ves una película, no puedes pretender ser como el actor que la protagoniza. Pues en la moda sucede lo mismo, no hay que tratar de ser como las modelos ni de vestir su talla... Pocas tienen acceso a desfilan en una pasarela. No es su mundo ni lo será.

LA EDAD AL DESNUDO. ¿CON PHOTOSHOP O SIN ÉL?

Cada edad tiene sus matices. Nuestro cuerpo, incluido nuestro rostro, va cambiando con el paso del tiempo. Es importante ir adaptándonos a cada etapa de la vida para disfrutar de la misma con la mejor actitud. Sentirte bien contigo misma. Ahí radica la esencia que engancha a los demás. Y la moda tiene que ser una proyección de eso que tú eres.

Muchos piensan que hay una moda para cada edad, pero yo no lo comparto. No existe una moda estándar para cada generación. Depende de cada persona, de su morfología y de la conciencia que tenga sobre sus cuidados, hábitos y costumbres. Hay personas que no se pondrán una prenda determinada ni a los veinte, ni a los treinta ni nunca, mientras que otras nacen llevando *jeans* y mueren en ellos.

La cuestión es más no equivocarte con tu propio estilismo. Vestir según una lógica. Es cierto que te pondrías antes una minifalda a los veinte que a los cuarenta, pero no hay reglas. Elle Macpherson estará estupenda con ella siempre que desee lucirla porque tiene unas piernas kilométricas. Lo mismo ocurre con la controversia generada por el uso o no de Photoshop en el tratamiento de las imágenes. Se trata simplemente de un avance tecnológico del mundo de la fotografía y que si se emplea bien es productivo.

Al realizar una foto siempre quedan al descubierto todos nuestros defectos, y esta herramienta los puede disimular. No solo se puede retocar algún aspecto morfológico del personaje, también se puede corregir la luz, los matices, las sombras... No se trata de cambiar la cara ni estilizar el cuerpo de nadie, pero sí de dar la imagen que se desea dar. En este sentido, considero que los retoques son imprescindibles. Y esto es algo que también da que pensar: si con Photoshop puedes lucir más guapa tan solo corrigiendo algún pequeño defecto es porque siempre habrá un truquito que te haga parecer más bella.

Con Photoshop somos capaces de conseguir que una fotografía quede más atractiva y adecuada. No nos podemos, pues, obsesionar por parecernos a todas esas mujeres maravillosas que nos hacen soñar con sus vestidos y sus *looks*. Nosotras podemos conseguir ser sexys y femeninas, vernos guapas y radiantes independientemente de utilizar o no Photoshop.

CONSEJOS DE BELLEZA ESENCIAL

En este capítulo en el que hablo de la imagen integral de cada uno considero fundamental hacer un apartado sobre la belleza, que va unida a la forma y al estilo. Creo que es importantísimo saber cuáles son los cuidados esenciales de belleza, los básicos a cada edad.

A lo largo de todo el capítulo estamos comentando algo fundamental que se tratará en todo el libro: para vestir bien hay que sentirse bien, y para sentirse bien hay que estar en forma, y para estar en forma hay que cuidarse y conocer los cuidados que necesita cada uno. Ya sé que esto es algo muy personal porque va a depender de tu trabajo, de tu forma de ser, de tu físico..., pero en líneas generales hay que seguir unas pautas y cuidados esenciales que deberías tener ya sea a los veinte, a los treinta, a los cuarenta...

No soy una experta en belleza, pero por mi trabajo tengo que estar al tanto de lo que suceden en este mundo. Estoy a favor de la cirugía estética siempre que se realice para mejorar la autoestima o por una necesidad física, porque cada persona es un mundo y si eso te va a ayudar en tu vida, en tu día a día, adelante. Eso sí, hay que recurrir siempre a un especialista. Cada cirujano tiene su especialidad igual que en moda, cada maestro sabe de lo suyo. Leer mucho, informarte y atreverte y, una vez que te decides, hacerlo con todas las consecuencias.

Estoy a favor de todas las nuevas técnicas, como el botox. Lo fundamental es tener tu base y a partir de ahí mejorar. Porque el botox se usa de diferentes maneras y a diferentes edades. Se utiliza también para prevenir las líneas de expresión, pero sin perder la movilidad. Se dice que solo hay que recurrir a él a partir de los cincuenta, pero a esa edad las líneas de expresión ya han aparecido en el rostro y no se pueden corregir. Hay expertos que sabe hacer bien su trabajo y creo que es una necesidad.

Otro aspecto que nunca debemos olvidar son los cuidados básicos diarios como manicuras o pedicuras, fundamentales en una entrevista de trabajo, en tu día a día, en una reunión o en una cita con tu pareja. Las manos son una carta de presentación. Si no están cuidadas, incluso te sientes hasta incómoda.

Cuidarse debe incluir estos básicos y, además, un extra dependiendo un poco de tus necesidades y de tu edad. Todos podemos tener mejor o peor piel por cuestiones genéticas, pero los cuidados básicos no nos los quita nadie. Dedicar tus quince o veinte minutos diarios para maquillarte, desmaquillarte, lavarte los dientes, depilarte... Son momentos para ti.

Para hablar de belleza nada mejor que alguien experto en ella. Ángel Martín Hernández, prestigioso cirujano plástico y director médico de Clínica Menorca, nos servirá de asesor con sus prácticos consejos sobre el tema.

Él considera que, evidentemente, vivimos en una sociedad en la que la imagen es muy importante. Cuidarla se ha convertido en una prioridad porque nos da confianza, nos hace sentirnos a gusto en nuestra piel y experimentamos y transmitimos seguridad. En realidad la imagen es nuestra carta de presentación, lo primero que los demás perciben de nosotros mismos. Por eso, según el doctor Martín Hernández, cuanto antes empiece una

mujer a cuidarse, mucho mejor, pues de ese modo se crea una costumbre que mantendrá a lo largo de su vida. Una buena edad para comenzar a crear hábitos saludables puede ser a partir de los dieciocho años.

LOS CAMBIOS DEL CUERPO FEMENINO

Hay que tener en cuenta que cada edad en la mujer requiere de unos cuidados y que el cuerpo sufre determinadas transformaciones.

A los veinte, la mujer está en su mejor momento. Se reestructura la grasa que se ha acumulado al final de la adolescencia y todavía no hay grandes cambios hormonales, manteniendo los niveles más altos. Es el momento más fértil de la mujer y, desde el punto de vista estético, cuando se tiene mayor cantidad de fibroblastos y fibras elásticas y de colágeno natural.

A los treinta, normalmente, llegan los embarazos. El cuerpo sufre unos cambios en el aparato circulatorio, aumentos de volúmenes, mayor flacidez y el nivel hormonal empieza a disminuir.

A los cuarenta hay un cambio hormonal muy claro. Por ello necesitamos cuidarnos mucho más. Se inicia la retención de líquidos por la insuficiencia venosa, lo que hace que aumente la celulitis en aquellas partes del cuerpo que tienen más predisposición a ello como cartucheras y abdomen. También se comienza a ganar más peso. En la piel aumenta la flacidez, los músculos se empiezan a relajar y el extracto córneo disminuye por la falta de fibroblastos, colágeno y ácido hialurónico. Se producen grandes cambios psicológicos y emocionales.

CONSEJOS DE BELLEZA PARA LA MUJER DE HOY

Para Ángel Martín Hernández, lo primero que tiene que saber una mujer preocupada por su imagen y que desea cuidarse es que tan importante es mantener la belleza interior como la exterior. Ambas van interrelacionadas y tienen que encontrarse en equilibrio. Teniendo esto muy claro, se pueden seguir una serie de consejos que nos ayudarán a estar más guapas:

- Se debe estar bien hidratada. Esto quiere decir que hay que beber entre dos y tres litros de agua al día. Es el principal e imprescindible componente del cuerpo humano: más del 70 por 100 de nuestro organismo es agua y, por lo tanto, la necesitamos para llevar los nutrientes y el oxígeno a todas las células, eliminar toxinas y regular la temperatura corporal.
- Hacer una dieta equilibrada para mantener el peso.
- Realizar ejercicio regularmente para mantenernos bien física y psicológicamente.
- No abusar del tabaco, alcohol y café.
- Utilizar protección solar contra los rayos ultravioleta.

Además de todos estos útiles consejos, no podemos olvidar que los avances de estética nos ayudan a mantener la piel con sus propiedades naturales, luminosidad y elasticidad y a retardar el envejecimiento. En su consulta, el doctor Martín Hernández, aconseja los siguientes tratamientos estéticos para lograrlo:

- Mesoterapia facial con vitaminas, aminoácidos y ácido hialurónico.
- Terapia celular mediante bioestimulación con plasma rico en factores de crecimiento.
- Tratamientos con cosméticos, crema hidratante nutritiva, sérum con vitamina C y proteoglicanos que dependerá del tipo de piel y de la edad del paciente, pero todos ellos deben llevar factor de protección solar.
- Tomar antioxidantes como Vidagen, que contiene una alta concentración de resveratrol, ácido alfa lipoico, coenzima Q-10 y licopeno que ayuda a ralentizar el envejecimiento celular y a estar más jóvenes por dentro y por fuera.

3

**Fondo de armario.
Visualiza tu look**



La moda es una copia de tu vida. En las veinticuatro horas que tiene una jornada y en los trescientos sesenta y cinco días que tiene un año es muy difícil verte siempre perfecta. Un día estás de bajón y no te ves con nada y al siguiente estás con el guapo subido y te encantas; una mañana el pelo te queda fantástico y a la siguiente deseas ir corriendo en busca de tu peluquero para que te cambie el corte o te de otro color con el que te sientas más favorecida.

Lo mismo ocurre con la ropa: en ocasiones te ves estupenda y sientes que aciertas con un *look* y otras te horroriza cómo vas. No te sientes en la piel que vistes y te muestras incómoda, incluso torpe. Y es que hay momentos en los que todo lo que te pones te parece bien y te notas radiante y otros en los que no te quieres mirar ni de reojo y te ves fatal..

Todos estos aspectos influyen a la hora de visualizar tu *look*. Pero también es cierto que muchas veces no acertamos con lo que nos ponemos porque vamos deprisa y no atendemos a determinados aspectos que pueden ser esenciales a la hora de atinar con nuestro estilismo. Uno de ellos es el de tener un fondo de armario de temporada que sea fiel a nosotros y lo más práctico posible. Un fondo de limpieza de armario resulta esencial para, a un golpe de vista, elegir lo que nos gusta de una manera práctica y rápida.

Lo primero que debemos hacer para tener un fondo de armario adecuado es tantear el mismo con cierto espíritu crítico. No hay nada más fascinante que abrir un armario y ver nuestras prendas todas colocadas por colores, por texturas y tejidos. Lo contrario nos hará volvernos locas buscando prendas y, al final, puede que salgamos con un estilo que nos haga sentir mal e incómodas.

Tengo también un pequeño secreto, y es que todas las mañanas adelanto cinco minutos el despertador y en la cama, antes de levantarme, pienso en el estilismo que quiero para ese día. Imagino cada prenda y la imagen que deseo transmitir. Todo dependerá de cómo tenga organizado el día. Una vez lo visualizo en mi cabeza, voy en su búsqueda. Ahorro tiempo y desordenar el armario sacando una u otra prenda hasta dar con la acertada.

Actualizar tu fondo de armario es, además, de divertido, esencial para acertar con tu estilo. Otro punto esencial es saber bien qué prendas, una vez supervisadas, se quedarán contigo una temporada más.

ADAPTAR LOS BÁSICOS

Los básicos te pueden servir para dar continuidad a tu estilo clásico y personal. La clave es adquirir aquellos que utilizamos temporada tras temporada y combinarlos de todas las maneras posibles. Estas prendas son las que nos asegurarán saber qué debemos ponernos en cada momento. Son en las que merece la pena invertir. Eso sí, siempre ajustándonos al presupuesto de cada uno.

Los artículos básicos que ahora te presentamos son solo los «cimientos» de lo que pretendemos lograr, que consiste en adquirir un sello único, personal y tener estilo para seleccionar qué te puede gustar y sentar bien pensando en cada momento y situación. Tú y tu fondo de armario debéis ser amigos inseparables y esa relación se debe acompañar con una serie de imprescindibles con los que conseguiréis una fusión perfecta.

Los imprescindibles nos sacan de cualquier apuro y son la respuesta acertada en caso de dudas. Si alguna vez titubeas sobre cuáles son tus aliados, deberás hacer un simple ejercicio mental. Piensa en las primeras prendas que meterías, sin dudarle un segundo, en tu maleta de viaje. Esas de las que no puedes prescindir y que nunca te fallan.

La clave consiste en «accesorizarlos». Es decir, en saber combinar esas prendas con los complementos idóneos que aportarán un estilo adecuado a cualquier *look*. Mi consejo consiste en acertar con un bolso apropiado, un reloj, collar o sortija que entonen bien o, por qué no, incluso con un nuevo peinado que te favorezca más. Esta combinación hará que tus básicos parezcan nuevos, diferentes y singulares. No dudes en gastar en los artículos clave y en aquellos que tienes la certeza que vas a dar mucho uso. Recuerda que es erróneo querer estar siempre a la moda.

Comprar lo último en el mercado no es comprar estilo.

Lo interesante es adquirir lo que más te favorece, lo que más se adapta a tu personalidad y a tus costumbres. Con lo que te sientes a gusto. Esto te hará sentir bien y segura de ti misma. Hoy hay un montón de estilos para elegir entre todo un abanico de tendencias. Todo en moda se remueva y la oferta se adapta a tantos gustos como a precios. Pero ante cualquier duda, apuesta siempre por un fondo de armario que destaque por lo natural y por los tonos neutros.

He aquí un repaso de los que considero fundamentales y que no pueden faltar en tu ropero. Aunque tengamos la certeza de que ya sabemos lo que nutre nuestro guardarropa, merece la pena el esfuerzo de pararse a pensar qué es lo que no puede faltar, qué esenciales debes tener siempre y qué otros renovar. Al final, solo se trata de simplificar y sustituir aquello que pueda dar un aire más renovado a tu *look*.

LENCERÍA QUE SE ADAPTE A TI

Las zonas más sexys de cada mujer adquieren una gran importancia dentro de su estilo. Un escote perfecto es sensual si se lleva con total naturalidad o soltura. Puede hacer que te sientas más seductora y extrovertida o agobiada porque eres tímida y notas que no vas a gusto con lo que estás enseñando. En este sentido, la ropa interior tiene mucho que decir y es muy importante adquirir aquellas firmas que se adapten a tus zonas más íntimas.

El cuerpo de una mujer varía muchísimo y, por lo tanto, la lencería también. Muchas veces no le damos la importancia que se merece, pero acertar a la hora de elegir la ropa interior puede ser un verdadero desafío y provocar un cambio total en nuestros estilismos. La oferta de lencería es cada vez más amplia y se adapta a cualquier personalidad.

Cuando te compres ropa interior, debes tener claro para qué tipo de prendas va destinada. Aunque no es una prenda que se muestre, sí que te aporta mucha seguridad el saber que vas impecable no solo por fuera, sino también por dentro. Aquí te apunto algún consejo:

- Considero fundamental conocer bien la talla de tu sujetador. Muchas mujeres utilizan sujetadores inapropiados para sus vestidos o de talla errónea. Es algo en lo que muchas de nosotras nos fijamos, se nota mucho cuando una ropa interior no es una segunda piel.
- Es esencial encontrar un sujetador cómodo y básico para las camisetas, sin tirantes para los escotes y muy confortable y sin costuras para las camisas. En este sentido existen un sinfín de sujetadores: *balconet*, escote camiseta, de espalda deportiva, sin tirantes..., que se adaptan a escotes, hombros al aire o camisetas con diferentes formas y aberturas.
- En cada armario tendríamos que tener varios modelos y colores dependiendo de la ocasión.
- Hay que procurar que el sujetador nunca se vea, a menos que enseñarlo sea parte del *look*.
- Los pantalones pitillo o ajustados deben lucirse sin marcas. Los tanga básicos en colores que no se transparenten serán los idóneos.

TRAJE DE CHAQUETA O *BLAZER*

Cortas, cruzadas, entalladas, con doble botonadura... Toda mujer tiene que tener una buena chaqueta en su armario que le siente como un guante y a la que recurrirá siempre que desee obtener un estilo impecable.

- El *blazer* te puede dar un toque súper sofisticado y *chic* combinado con collares y cinturones femeninos sobre una camisa de color blanco o todo lo contrario, un *look* masculino con pantalones anchos con pinzas y zapato plano.
- Un traje puede ser más o menos vestido dependiendo de los complementos y de las camisas, blusas o *tops* con que lo combinemos. No te olvides de tus zapatos para dar con el toque deseado.
- El de color negro es un clásico, aunque podrías probar con un gris o camel. Si te decides por algún color llamativo, ten presente que se puede pasar de moda fácilmente.
- Se puede llevar con falda o con pantalón a juego. Sugiero adquirir las dos prendas porque luego es difícil combinar los tejidos, aunque sean del mismo color. Además, las tres piezas las podrás utilizar y combinar también por separado.

«THE LITTLE BLACK DRESS» O VESTIDO NEGRO

Un vestido negro siempre es una de esas inversiones fieles a las que puedes recurrir temporada tras temporada sin miedo a fallar en el estilismo. Realza el cuerpo de la mujer y le permite sentirse muy atractiva.

- Es mejor comprar uno de corte clásico, sin demasiado escote. Así lo podrías utilizar para cualquier ocasión.
- Con un zapato de tacón lo puedes llevar de noche. El mismo puede quedar elegante con las joyas adecuadas, un maquillaje con algún toque de color y un *clutch* de mano.
- Y si deseas un toque más sexy y glamuroso puedes combinarlo con una sandalia, el pelo recogido y los labios rojos.
- El mismo puede ser perfecto para un *look* de día si te lo pones con una chaquetita de punto y bailarinas acompañado, por ejemplo, por tu maxibolso de temporada.

MI FAVORITO, EL *JEANS*

Es una prenda que estoy más que segura que no falta en el armario de cualquier mujer y a cualquier edad. Hay mucha variedad y de ahí la gran dificultad en encontrar el que mejor te sienta. Los complementos son fundamentales para cambiar un *look*. Por ejemplo, puedes imprimir un estilo de noche a unos *jeans* combinándolos con un taconazo. También los puedes usar para ir al trabajo, para hacer turismo, para un evento de noche o salir a cenar dependiendo de los complementos que le pongas. Un vaquero con una camiseta blanca, unas zapatillas y un bolso grande es una elección para el día. Si te lo pones con un *blazer* negro, unas sandalias y una cartera de noche puede ser, perfectamente, tu *look* nocturno.

- Es muy importante probar todos los tipos y firmas hasta encontrar el que más te favorece.
- Si te dicen que un *jeans* te queda genial y tú te sientes en tu piel, mi recomendación es comprarlo en varios colores. Cuanto más te lo pongas más se adaptará a tu cuerpo.
- Es básico el grado de elasticidad. Si hay poca, mejor se ajustarán y sujetarán lo necesario. Si hay demasiada pueden dar de sí y eso no nos interesa.
- Si la tela es oscura será más elegante y te hará más delgada. El lavado también puede hacer que el efecto óptico produzca mayor esbeltez.
- El largo del pantalón va a depender del calzado, aunque también del modelo. El pitillo suele ser más corto; el recto o *boot cut* más largo; y el pata de elefante lo aconsejo con una cuña o tacones y a ras del suelo.

ZAPATOS PARA IR CON PASO FIRME

Los zapatos son otro de los básicos del armario. Temporada tras temporada se imponen nuevos modelos, pero hay algunos en los que podemos invertir. Dales el protagonismo que se merecen combinándolos con acierto. Es esencial cuidarlos y limpiarlos de manera adecuada, así como vigilar cómo llevamos las tapas porque queda fatal que vayan sonando mientras nos movemos.

- Unos planos tipo bailarina que podrás fusionar de manera eficaz dependiendo del aire que quieras dar a tu interpretación personal.
- Unos *stiletto*s de tacón para un *look* muy sofisticado.
- Unas buenas sandalias de tacón para utilizar tanto en invierno como en verano.
- Unas deportivas para nuestros *looks* más urbanos, que coordinarás con acierto usándolas con sudaderas, pantalones o bolsos deportivos.
- Botas de caña alta con tacón o botines de piel suave que te permitan ir perfecta según la combinación que desees.
- Procura que la piel de los zapatos sea suave y cómoda. Que sea de tu talla, sobre todo las sandalias. Queda muy feo que se vea que el zapato es prestado o no es de nuestra medida.

ABRIGOS PARA CADA ESTILO

Es una prenda básica que no debe faltar cuando arrecia el frío. Los tonos fuertes dan contundencia al tiempo invernal, pero son una inversión de corto plazo, mientras que hay otros que aguantan temporada tras temporada y siempre se llevan como un clásico marinero, uno negro de buen paño y corte sencillo u otro de *tweed* para un estilo muy *lady*.

- Diferenciaría abrigos de uso diario, que pueden ser hasta plumíferos, y abrigos de lana en algún color neutro que pueden ser útiles para algún evento con un vestido o un *look* más elegante.
- A la hora de adquirirlos, opta por un corte simple, pero que te siente bien. En negro, camel o gris. Aunque te guste uno naranja de anuncio, piénsatelo dos veces porque pasará de moda seguro.
- La gabardina, otro de los imprescindibles. No hace falta que llueva para sacarla del armario. Ideal para el entretiempo. Si hace más frío se puede combinar con un jersey de lana debajo y, si no, con una simple blusa o camiseta y un *jeans* ya irás arreglada. Atada a la cintura da un aire de lo más *british*.

ALGUNA PRENDA DE CALIDAD

Existen prendas que te salvan de apuros. Otorgan un estilo único siempre impecable. Estas son algunas de las que yo considero esenciales.

- Una blusa de seda en color blanco.
- Jerséis de *cashmere* en colores neutros.
- Camisetas de tirantes de un algodón bueno en colores básicos como el blanco o el negro.
- Falda básica en color negro o pantalón del mismo tono. Ambos son fáciles de combinar con un sinfín de estilismos.
- Una buena chaqueta de cuero. Diría que una negra sería lo idóneo, pero también las de color camel son fáciles de combinar. Se pueden utilizar de día y de noche. La calidad se nota de lejos, así que no te importe gastar algo más. Esta prenda es como el *jeans*, cuanto más te lo pongas más se adaptará a ti.

4

Guía de los complementos que conforman un look



Dentro del universo de los complementos se encuentran los zapatos, los bolsos, las gafas, las joyas, los fulares, los cinturones..., entre otros accesorios y detalles que completan cualquier estilismo. Se trata de piezas y objetos que marcan tu sello más personal y duplican tu propio estilo. Hacen que tu *look* sea completo y perfecto.

Todos los accesorios tienen «mirada» propia y un guiño especial. Decoran tu estilo y lo mejor es que muchos de ellos no pasan de moda como la ropa. Puedes llevar una misma joya durante años y nadie se fijará si es antigua o está desfasada.

Considero que los complementos son más importantes que la propia ropa. Cuando me visto siempre pienso en los accesorios que voy a elegir para ese día o esa ocasión especial. Hay mañanas que me levanto y me apetece meter color en los complementos o ponerme un labio subido de tono porque me siento algo apagada... o por simple apetencia. Elegirlos depende mucho de mi humor, de cómo me siento ese día. Gracias a ellos actualizas o modernizas muchas de tus prendas. También pueden sofisticar cualquier atuendo o, por el contrario, darle un toque minimalista, *hippie*, colorista... Minimalismo o maximalismo: la imaginación juega un importante papel en este apartado de la moda.

Ni que decir tiene que saber elegir bien un complemento puede hacerte ahorrar dinero, pues un mismo vestido te puede servir para varias ocasiones combinando con precisión cada accesorio externo con el que lo quieres complementar.

BOLSOS, EL COMPLEMENTO ESTRELLA

Si me preguntan por un accesorio fiel en el que yo invertiría dinero, se trata sin duda de este. Por tres motivos principales:

- Por su vistosidad: después de la ropa que llevas, es lo que más llama la atención de una indumentaria.
- Porque es un accesorio que marca un estilo.
- Porque refleja perfectamente lo que tú eres y lo que haces: por el bolso se distingue perfectamente lo *fashion* que es una persona o si se dedica al tema de la moda.

A la hora de comprar un bolso, diferencia lo que te gusta, lo que se lleva y lo que necesitas.

Retro, *lady*, *working*, grande, pequeño. Debes elegir el adecuado en función de tu profesión, tus gustos y tus hábitos y el que esté en proporción a tu tamaño corporal. Para optar por uno que se adapte a tus necesidades te cuento un truco: en la tienda, saca todos los papeles que suelen ir dentro de los bolsos e introduce en él las cosas que llevas habitualmente. Así comprobarás si te resultará práctico. Por ejemplo, si tienes hijos pequeños o por tu trabajo necesitas uno con mucha capacidad, seleccionarás un modelo más grande en el que puedas guardar todas las cosas que precisas en tu día a día. Si no es el caso, puedes escoger por uno más pequeño.

A la hora de elegir un bolso, lo compramos porque nos gusta, porque el asa es cómoda, porque nos atrae su color..., sin pensar que la firma es más importante que el propio bolso, simplemente porque creemos que es necesario. En cambio, hay personas que son entendidas en el tema que entran en las tiendas buscando el último modelo de determinada firma, el de temporada, el que aparece en todas las revistas, el que llevan todas las *celebrities* y que es tan fácilmente reconocible. Es gente que sigue la moda, que quiere estar a la última, que se codea con entendidos o que por su trabajo o su ámbito social tienen esa necesidad. Si tú no te puedes permitir cambiar de bolso cada temporada, opta por algún modelo más clásico y combinable.

Saber llevar un bolso

Siempre hay un bolso ideal para cada persona y que se adapta a sus medidas particulares. ¿Lo coges del asa o lo llevas cruzado? ¿Prefieres una mochila o uno de tipo *Messenger*? A la hora de llevar un bolso cada una tiene un estilo que también la define. Las hay incapaces de sentirse cómodas con uno de asas cortas o al contrario.

Diferenciaría los bolsos de día de los de noche por el tamaño. Por el día puedes

utilizar unos más grandes, más básicos, de tejidos más resistentes, de pieles, sintéticos... dependiendo de tus gustos y las necesidades. Además, es más cómodo a la vez que estiloso.



Me gusta tener uno grande y de un color neutro que me sirva para viajar y al que también pueda darle uso en diferentes ocasiones combinándolo con determinado calzado. El ante me encanta, pero también soy muy consciente de que se mancha fácilmente. Incluso se pueden teñir solo con el roce de tus *jeans*. Por eso suelo decantarme por los que están confeccionados en piel.

La noche es momento para bolsos más especiales, de tamaño más reducido, como las carteras, con brillos o colores más potentes... Pocas veces utilizo bolsos de mano muy pequeños porque en ellos tienen que caber el carné de identidad, las tarjetas de crédito, pinturas para retocarme y los móviles.

No se debe utilizar el mismo bolso de día que por la noche —igual que no pega nada llevar una cartera en un evento diurno—, salvo en circunstancias excepcionales, como que te encuentres de viaje o en ese momento no tengas otra opción. Si lo haces, la manera de llevarlo es lo que puede parecer otro distinto, que sea, por así decirlo, más de día o más de noche.

No pasa nada por que el bolso para un acto de tarde-noche sea grande. Por ejemplo, en una presentación no pegaría un bolso de noche, sino más uno de día. En esa ocasión puedes ir un poco más arreglada a trabajar, con un vestido o con un traje pantalón y una camisa de seda, que por el tejido es algo más especial y utilizar un bolso de día.

Y un último consejo: si sueles caminar mucho, te sugiero los bolsos cruzados. Te darán total libertad de manos.



Zapatos y bolsos: un dúo casi perfecto

Una de las preguntas que más me hacen es si hay que invertir más en bolsos o en zapatos. La respuesta a esta pregunta dependerá del acto y también de la imagen que quieras dar. Si tienes unas piernas bonitas y te vas a poner un vestido los zapatos son fundamentales, pues dicen mucho de ti. En cambio, si el vestido es largo pierden protagonismo, así que lo inteligente en este caso es invertir más en el bolso. Pero también ten en cuenta que este no debe formar parte de tu *look* total, ya que es lo primero de lo que te desprendes cuando llegas a un evento.

La gente cree que el bolso y el zapato deben ir siempre conjuntados. Es un error. Un bolso te permite muchas combinaciones: con la correa del reloj, con la ropa... Tienes que hacer algún guiño a tu estética, pero no tiene que ser del mismo color que el calzado.

Un bolso y los zapatos iguales te permiten que la ropa tenga un *print* o algún motivo diferente para que los complementos no destaquen por encima de esta. Y si el vestido es

demasiado estampado, con muchos colores, es mejor que estos dos accesorios sean del mismo color.

En eventos sociales como bodas, comuniones, bautizos... el bolso tiene que ser pequeño. Hay personas que encargan forrarlo a juego con sus zapatos. Eso les permite jugar con el color y con los accesorios. Hay quienes van demasiado conjuntados, pero quedarte a la mitad tampoco vale. Hay que hacerlo bien.

Comprar un bolso fucsia para un zapato fucsia solo te lo recomendaría si sabes que lo vas a emplear en una sola ocasión. En estos casos es mejor jugar con los colores metalizados, como plata, oro, bronce... Podrás utilizarlos en muchas ocasiones y, combinándolos con diferentes vestuarios, no resultará repetitivo.

JOYAS. BRILLOS ETERNOS EN TU PIEL

Indiscutiblemente, las joyas tienen poder magnético. Dan un carácter único y propio a la persona que las lleva. Se trata de una inmejorable carta de presentación, otro reflejo — el de más resplandor— de nuestra personalidad. Algo muy personal que, además de complementar un *look*, marca tu estilo. La moda también se completa con este preciado accesorio que otorga exquisitez y *glamour* a quien lo lleva.

Las joyas las sueles usar porque lo asocias a algo, porque son un recuerdo o porque consideras que son un amuleto que te protegerá siempre que esté contigo. Tienen un mensaje que van más allá de su componente material, de su valor. Incluso hay quien no se quita nunca determinadas joyas, y eso dice mucho de cada uno. Un aniversario, una fecha especial, un mensaje, un recuerdo tiene su sello, y vestirse con ellas dice algo de tu vida y, por lo tanto, de ti.

Aunque muchas de las que tenemos nos las han regalado, alguna que otra vez deberíamos darnos el capricho de comprar algo que nos guste. Oro blanco, brillantes, esmeraldas, zafiros, aguamarinas... Las joyas son un lujo que toda mujer se tendría que regalar de vez en cuando. Son una inversión para siempre, que nuestras hijas pueden heredar después.

Cómo llevarlas con acierto

Mi consejo es que nunca lleves muchas a la vez. Mejor quedarte corta que excesivamente adornada, aunque también va a depender mucho de la ropa que elijas.

Recuerda: cuanto más básica sea la ropa que lleves, más destacará la joya.

Para acertar con una joya, pruébate y deja que te asesoren en las mismas joyerías.

Pendientes

Los pendientes son piezas bastantes complejas a la hora de acertar. Elegir los adecuados no es tarea fácil. Existen muchos tipos y según los combinemos con la ropa adecuada conseguiremos un aspecto u otro. Hay que probar antes de comprarlos. La elección dependerá de la forma de tu cabeza y de tu peinado. Ten en cuenta de que si destacan demasiado se pueden «comer» tu rostro. Ante cualquier duda recomiendo algo muy sencillo, como un solitario. Con el cuello largo suelen quedar genial los pendientes que cuelgan. Si llevas un recogido y tienes la cara alargada también puedes llevar unos largos, pero con volumen.

Si tienes poco cuello te recomiendo más bien algo discreto y que quede pegado a tu

oreja. Los aros pequeños son, en mi opinión, para gente más mayor, más clásica. Los más grandes son más juveniles. Los recomiendo con *strass* para llevarlos de noche y sin piedras de día. Te dan un punto de luz, pero también le pueden restar protagonismo a tu imagen, así que si no estás muy segura es mejor prescindir de ellos.

Collares y gargantillas

El escote es el lugar donde primero se te va la mirada cuando ves a una persona, por lo que un collar es un elemento rotundo que otorga un toque sofisticado. Con una gargantilla puedes potenciar un escote pronunciado o bonito, mientras que con un collar largo puedes disimular pecho. Es el efecto visual de la totalidad de un *look*.

Anillos

Un anillo hasta puede cambiarte la forma en que te expresas: gesticulas más cuando hablas, te apetece mostrarlo, te da seguridad... Parece una tontería, pero marca, y mucho, cómo te sientes el día que lo llevas.

No combines oro con plata, lo amarillo con lo blanco. Procura que todo lo que lleves sea igual, no mezcles a no ser que la pieza en concreto lleve los tres colores de oro. Tampoco jugaría, por ejemplo, con un anillo de oro rosa y un collar de oro amarillo.

Puedes mezclar unos pendientes, un anillo y un collar iguales. Póntelos y después quítate lo que consideres que te favorece menos. Y a no ser que quieras coger fama de ser la más recargada de tu oficina, nunca salgas de casa con los tres accesorios.

Relojes

Respecto a los relojes, me encantan los que son para el día, creo que dice mucho de la personalidad y estilo de cada uno. No importa la firma como el modelo o tamaño. Si tienes la duda si queda bien para ir de largo o para un evento, puedes prescindir de él. Debes también tener cuidado con la época de verano, puede dejar marcas de sol, y disimularlas es muy difícil... Están de moda los relojes unisex para mujeres, es decir, grandes. Nunca llesves un reloj a una boda, al menos que sea reloj joya. Para una novia tampoco pega nada.

¿Qué nos queda mejor?

A parte del gusto personal, nuestra elección de reloj, anillo o pulsera para complementar un *look* va depender, en gran medida, del tipo de muñeca, brazo o mano

que tengamos:

- Muñeca gruesa: opta por relojes y pulseras grandes, ya que un reloj pequeño pasara desapercibido.
- Muñeca delgada: elige complementos medianos o pequeños. Un reloj grande puede parecer prestado o desproporcionado. Los brillantes y de colores fuertes serán tus aliados para crear el efecto deseado.
- Brazos cortos: se trata de estilizar y alargarlos. No utilices brazaletes anchos, más bien finos. No abuses de cantidad ni tamaño.
- Brazos largos: podrás lucir lo que quieras, brazaletes anchos, varios, y de todos los colores.
- Manos pequeñas: intenta no llevar muchos anillos y que estos no sean grandes.
- Manos grandes: te aconsejo llevar la manicura hecha. Lo aconsejo siempre, pero en este caso más. Los anillos pueden ser tu gran baza para desviar la atención hacia ellas.

PAÑUELOS Y FULARES PARA TU CUELLO

Un solo pañuelo es capaz de cambiar completamente tu *look*. Es una de las prendas más útiles y que más juego dan. Llevar uno es la manera más fácil de dar colorido a tu imagen, además de protegerte del frío. Y lo mejor de este complemento es que no cuesta una fortuna. El precio dependerá, sobre todo, de la firma y de la calidad.

Los pañuelos dan mucho juego a la hora de ponerte una chaqueta, un abrigo... Soy partidaria de que si quieres meter un *print*, lo hagas en el pañuelo antes que en la propia ropa. Eso sí, si te pones uno de mucho color el resto de tu ropa debería ser bastante clásica y sencilla.

El material con que esté confeccionado —seda, *cashmere*, lana...— te puede vestir. También permite diferenciar un pañuelo de noche de otro o de una bufanda de día. Las sedas son más apropiadas para el primero. Es lo más en elegancia, pero suele asociarse a gente más mayor que quiere disimular defectos del cuello y dar color a su estilo más clásico.

Colocarse bien un pañuelo

El pañuelo es una prenda básica que nunca falta en mi bolso. Invierto dinero en el mismo por su vistosidad y su capacidad para dar ese toque de personalidad que todos debemos llevar. Es como un bolso o un reloj, siempre procuro que sean de buena calidad, que estén hechos con una combinación de *cashmere*, seda y lana. Yo utilizo pañuelos largos incluso en verano, sobre todo por el aire acondicionado en los aviones, en el tren, en el coche...

A la hora de ponérmelos doy una vuelta al cuello y dejo que caigan un poco. Esa caída dependerá del largo que tengan. Haz pruebas para conseguir con el tuyo un toque personal.

Elige el pañuelo adecuado dependiendo del resto de tu atuendo: si llevas *jeans*, vestido, falda... Es cuestión de jugar con él, de probar, de fijarte en las revistas de moda las diferentes maneras de colocárselo. Igual que los hombres con la corbata, hay mujeres que no saben ponerse un pañuelo. Si es tu caso, pregunta a la dependienta de la tienda donde lo compres.

También es una cuestión de tendencias. Hace un tiempo aquí se pusieron de moda los palestinos. Todo el mundo los llevaba, unos por cuestiones religiosas, políticas... y otros por simple moda. Yo me lo puse por esta última razón. Era fucsia y blanco.

LAS GAFAS DE SOL. MIRADAS OCULTAS

Muchas personas conocidas se esconden tras este complemento que es uno de los que más ingresos reporta a las firmas de moda. Pero no es un accesorio para vestir. Por eso las desaconsejo en cualquier evento, ya sea una fiesta o una boda. Están fuera de lugar. Sí las recomiendo en un *look* de día, de calle, de verano, de playa, para ir conduciendo... Te aconsejo probar muchos modelos hasta encontrar el que más te va. Aparte de tener esa función de protegerte del sol, las gafas de sol te dan ese toque de personalidad que pide tu rostro.

Otra cuestión son las gafas graduadas. Es muy importante que las compres en un establecimiento especializado, como una óptica, donde podrán, además, asesorarte sobre cuál es la que te queda bien.

MARCA TU ESTILO CON LAS MEDIAS

Soy partidaria de no llevar medias a lo largo del año. Me parece mucho más elegante, pero si te las pones procura que no tengan brillo; no hay nada peor que una pierna con brillo, da la sensación de que es más ancha.

Además, si tienes alguna venita o una imperfección, que es algo que en fotografía se pueda corregir con Photoshop, las medias unifican la piel, aunque hoy en día existen en el mercado cremas que cumplen esta función y aportan, además, un toque de color. Llevarlas te puede aportar más seguridad. A la persona de a pie le transmite la sensación de ir mejor, de ir más vestida.

Si te pones medias en invierno que sean tupidas. Los leotardos con botas, botines y zapatos me encantan. Caben todos los colores, aunque hay que saber elegir a la hora de combinar y escoger el tono para no parecer demasiado infantil. Gris, negro y marrón son mis preferidos.

Hay que tener cuidado con las medias de fantasía, de las que no soy muy partidaria. Se pueden vestir en alguna fiesta o evento similar, pero solo si tienes las piernas muy delgadas: algunas producen unos efectos ópticos poco favorecedores. Las de rayas, si no se tiene una pierna muy recta, casi perfecta, es mejor abstenerse de usarlas. Me gustan las de rejilla, pero no todo el mundo las sabe llevar... ni se lo puede permitir. Si no estás muy segura de si ponértelas o no, mejor prescinde de ellas. Además, suelen tener un precio elevado y es mejor emplear ese dinero en otro complemento, como una pulsera u otra pieza de bisutería. Si en cambio optas por ponértelas, combínalas con un vestido de un color liso. Hay gente que se pone fantasía en las medias y en todo lo que lleva, lo que produce un importante desajuste en su estilismo.

LOS CINTURONES. REALZAR LA CINTURA

El cinturón puede cambiar el volumen de una prenda por completo. El modelo de cinturón no solo depende de la forma de tu cuerpo, sino de los zapatos o el estilo de ropa que vas a llevar. Desde luego que es un complemento que sirve para favorecer el *look* total. Puede ser una pieza joya e incluso un elemento que perdure a lo largo del tiempo. No suele pasar de moda... Puede estilizar o aumentar ciertas zonas de tu cuerpo, por ello hay que saber colocarlo.

- El cinturón estrecho es perfecto para marcar la cintura en mujeres con curvas. Diferenciara de manera visual la cintura de la cadera.
- El cinturón ancho suelen tener hebillas grandes también; funcionan para mujeres más delgadas o de talle recto y pocas caderas.
- Si se coloca encima de la cintura, potencia el pecho. En la cintura siempre cortara tu cuerpo por la mitad. Será útil si tu talle es largo.
- Debajo de la cintura, un cinturón marcará el talle. Si eres de talle corto procura que el color del cinturón y de la prenda sean iguales.
- En las caderas, servirá para entallar vestidos o blusas anchas. Si llevas pantalones debajo, procura que la camiseta o blusa estén por fuera.

SOMBREROS. NO TODO VALE

A mi modo de ver los sombreros solo sirven de complemento para *looks* diurnos. Además, destacaría los sombreros para *look* casual y aquellos que son para bodas o acontecimientos sociales como las carreras de Ascott, donde el protocolo lo exige.

El sombrero debería ir a juego con el resto del atuendo. De lana, *tip bombin*, *borsalino*, *dandy*..., dependerá de la época de año y de la imagen que quieras dar. Para saber combinarlo fíjate en cómo lo llevan Blake Lively, Kate Moss, Katie Holmes o Sara Carbonero en sus vacaciones... En cualquier caso, a la hora de entrar en un sitio cerrado aconsejo quitarlo. Al menos que el protocolo diga lo contrario.

LOS ZAPATOS. VESTIRSE POR LOS PIES

Al pensar en mi vestuario siempre me visto por los pies: primero decido qué zapatos me voy a poner y después qué ropa. Fino como un *stiletto*, ancho, con cuña. Con altura de vértigo o plano, los zapatos dependen de la actividad que tengamos que llevar a cabo cada día. Y también del tiempo, si llueve o no, si hace frío o calor, hará que elijamos un tacón determinado y un calzado cerrado o abierto.

Esta elección se complica en estaciones como el otoño y la primavera. No es el caso de la ropa: si hace frío te puedes poner una chaqueta y quitártela en el metro o cuando llegues a tu trabajo. En cambio, en estas épocas de entretiempo sí resulta más difícil acertar con el zapato y, por lo tanto, con el vestuario con el que combinarlo. Y es que no hay nada más ridículo que llevar el zapato inapropiado. No te vas a ir a la nieve con tacones. Si quieres hacerlo en la playa puedes recurrir a la cuña, que siempre vuelve y se fabrica con materiales ligeros y cómodos como el corcho.

Los pies trabajan mucho, así que tienes que preocuparte de calzarlos bien. Por eso, al elegir unos zapatos, asegúrate de que son de tu talla. Para ello, lo mejor es comprarlos al final del día, cuando tus pies ya están hinchados. Y ten en cuenta que el ante y la piel pueden dar de sí, pero a lo ancho, nunca a lo largo.

Es esencial saber cuál te sienta bien, además de ser cómodo, y cuál usar en cada ocasión. Es fundamental comprarlos de firmas especialistas en la fabricación de zapatos. Otras muchas dedicadas a la moda también sacan línea de zapatos. Estéticamente pueden ser bonitos, pero con eso no basta: tienen que ser muy cómodos, prácticos y realizar perfectamente su función de calzado propiamente dicha. Los zapatos son fundamentales para cambiar un *look*.

Puedes imprimir un estilo de noche a unos *jeans* combinándolos con un taconazo.

Llevar tacones o ir «de plano»

No hay una norma fija. Depende de la ocasión. Excepto si eres tan alta como Carla Bruni y tu pareja igual de «menos alto» que Nicolas Sarkozy, aconsejaría el tacón porque estiliza.

Desde hace unos años se ha puesto muy de moda la plataforma, aunque no es tan elegante. El tamaño del tacón depende de tu altura, tu estructura, tu forma de andar, tus hábitos... Si por tu trabajo estás de pie y caminando casi todo el día, no deberías llevar unos muy altos y elegir unos más todoterreno. En cambio, en una oficina estarás más tiempo sentada. Tendrá reuniones y querrás ir elegante, por lo que podrás usar este tipo de calzado. Te estilizará más y te sentirás más arreglada, más guapa.

Básicos inexcusables

— Unas zapatillas. Aunque no practiques deporte siempre debes tener un tipo de calzado para el fin de semana y con el que dar un paseo o realizar cualquier otra actividad. Procura que sea de una firma deportiva, con suela anatómica y específicamente dedicada al uso que le vamos a dar. No tiene por qué estar de moda ni ser muy bonita: las de Converse lo son, pero no son precisamente las más adecuadas para practicar ejercicio.



- Zapato de día. Manoletina para chicas altas o de mediana altura o un zapato plano de ese estilo. Te lo puedes poner con vaqueros, faldas... Combina con cualquier cosa, dependiendo de cómo seas físicamente y de lo que te va.
- Tacón. Diferenciaría entre el zapato de día y el tacón de noche. Puedes dar un toque *chic* a tu ropa de día con un taconazo y conseguir un *look* o un vestido de noche más informal, con un tacón medio, no tan alto.
- Si eres de tobillo ancho evita las correas, el botín corto o gladiador. Si aun así te gusta mucho uno de estos modelos puedes comprarlo en negro y llevarlo con una media tupida del mismo tono.

UN PASEO CON ÚRSULA MASCARÓ. UNA CONVERSACIÓN DE ALTURA

Los zapatos con los que aparezco en la portada de este libro pertenecen a la última colección de Úrsula Mascaró. Elegí los clásicos salones de punta o *stiletto*s en color fucsia sosteniéndolos en mi mano, y en los pies los de *print* de página de periódico, súper de moda. Estos últimos porque metafóricamente son una muestra más de que con el zapato se pueden transmitir muchas cosas, toda una filosofía de vida y estilo. El de color fucsia, porque hay que arriesgar. Pero arriesgar solo en algo en que estás segura de que has acertado y que te queda bien. Vestirse y calzarse tiene que ser divertido. Tienes que estar inspirada para poder desarrollar tu estilo, pero a la vez con la certeza de saber que no vas desencaminada...

Hace poco Mascaró, una de las firmas de calzado españolas más prestigiosas del mundo, me pidió asesoramiento para ofrecer un servicio VIP a diez *celebrities*. Junto con Úrsula Mascaró, diseñadora de la marca, elaboramos una lista de famosos para los que la firma crearía unos zapatos a medida como una manera de agradecer su fidelidad: Elsa Pataky, Paz Vega, Nieves Álvarez, Paula Echevarría, Feliciano López, Helen Swedin...

Mascaró es una de las principales familias de calzado menorquín y español fundada en 1918 por el abuelo de Úrsula, Pedro Mascaró, quien comenzó a diseñar zapatillas de ballet en un pequeño taller de Menorca.

Desde muy joven Úrsula acompañaba a su padre a la fábrica, donde aprendió el proceso de creación de nuevos diseños, cómo se seleccionan las hormas, tacones, pieles... Con veintiún años, tras haber estudiado Interiorismo en el Instituto Europeo de Diseño de Milán, lanza su primera colección de calzado: Úrsula Mascaró, una propuesta innovadora y vanguardista que contrasta con el corte clásico y elegante de la línea Jaime Mascaró. Dos años después, en 1993, tras seis viviendo en Milán donde reconoce que «aprendió todo, tanto profesional como personalmente», Úrsula se instala en Menorca y se incorpora definitivamente a la empresa. Desde entonces, Mascaró ha pasado de exportar el 5 por 100 de su producción a casi el 50 por 100.

Hoy, con Úrsula como directora creativa y responsable de las colecciones del grupo, Mascaró da trabajo a doscientas cincuenta personas, posee cuarenta y seis tiendas propias repartidas por todo el planeta y está presente en los mejores escaparates de los cinco continentes con sus tres principales marcas: Jaime Mascaró, Úrsula Mascaró y Pretty Ballerinas. Es la firma de bailarinas por excelencia y ofrece el *showroom* con mayor variedad en tallas, modelos y disponibilidad.

Con ella y con Enrique Díaz Paradelo, el jefe de prensa de Mascaró, comenzamos a hablar de tacones, de hormas y de todo lo que se cuece en el sector industrial del calzado, el sustento de muchas regiones como Elda, Menorca, Mallorca... y el único que todavía funciona en España. Para Enrique, «en España el gran problema siempre ha sido el mismo, no solo en el sector del calzado, en todo: el fabricante español, el empresario

español, jamás pensó en hacer *marketing*, en crear sus marcas. Le iba bien fabricando, haciendo un producto de buena calidad e incluso quizá vendiendo para otras marcas... hasta que llegó el producto chino. Entonces, fabricar aquí pasó a ser diez veces más caro que en China, y solo han sobrevivido los que apostaron por la marca, por hacer *marketing*, por hacer imagen, como nosotros, Pura López, Chelo García... No hay otro complemento que tenga tanta influencia en la personalidad, en la vida de las personas. De hecho, hay estudios sobre cuánto dinero gasta una mujer en cada tipo de complementos. ¿Adivináis cuál es el primero del *ranking*? Eso es: los zapatos. Un collar, una pulsera, un pañuelo... son accesorios, como su propia palabra indica. Son prescindibles en un momento dado. En cambio, no puedes salir a la calle descalza. Y esa dependencia de los zapatos crea otra implícita cuando descubres que son una prolongación de ti misma».

Úrsula desprende una fuerza y una personalidad únicas. Como ella misma dice, por su forma de expresarse, llama bastante la atención. En una reunión, se convierte al segundo en reina indiscutible. Es un lujo poder hablar con ella y darle hueco especial en este capítulo. ¿A qué mujer no le apasiona hablar de zapatos?

Una característica fundamental de la obra de esta diseñadora es la libertad de sus creaciones. Londres, Nueva York, París, Milán, viaja buscando ideas por todo el mundo... «Si me quedara en Menorca acabaría haciendo abarcas. En la isla me inspiro en la naturaleza, que me relaja, me aporta estabilidad. Pero hay que salir al mundo y ver».

Saco a relucir el tema del tacón: «Te da seguridad, te hace caminar de una manera diferente, aunque depende de la elegancia de cada persona, pero puedes llevar un vestido muy bonito y te pones un zapato feo, y adiós. No lo digo porque sea zapatera. Te pones un vestidito de algodón con un buen zapato y vas fenomenal y en cambio te pones un Dior con un zapato fatal y los otros se preguntan: «¿Es un Dior o es falso?». Destroza el *look* y lo cambia totalmente, pasas de actual a antigua, y puedes convertir un estilo de día en otro de noche. El zapato no lo es todo, es el conjunto, pero ayuda a que un *look* sea “guay” o no».

Me interesa mucho la opinión de Úrsula con respecto a la altura que debe emplear cada mujer. Su respuesta es de lo más coherente: «Se trata de una decisión muy personal. Un taconazo, por ejemplo, hay que saberlo llevar —no hay nada más horroroso que ver a alguien que no sabe caminar con ellos—, y para ello hay que practicar. Si no sabes andar con clase con ellos, lo mejor es optar por otros más bajitos. Con un taconcito de tres centímetros, como los de los años cincuenta, son muy monos y puedes ir superchic».

A mí no me gusta llevar ataduras en el tobillo, pero si me enamoro de un zapato de este tipo lo compraría negro y me pondría medias. Los que suelo utilizar son de tipo abierto, salón y sandalias. Yo no soy muy de charol, pero el ante se lleva mucho este año y queda fenomenal, me gusta incluso más y por nuestro clima te lo puedes poner todo el año. El salón queda bien a casi todos los pies. Si optas por las ataduras es mejor que tengas la pierna fina y estilizada.

Me alegra saber que Úrsula defiende la bailarina como la más femenina, aunque un

tacon estiliza más. Hay que saber llevar el plano. Existen pequeños trucos para que con este zapato parezcas más estilizada: un pantalón pitillo, una chaqueta entallada pero más larga... También te permite llevar bolsos grandes, tipo Hermes.

Úrsula está convencida de que si hay un zapato en el que valga la pena invertir son las bailarinas. Ahora están muy de moda. Creo que a este calzado también le ha favorecido mucho películas como *Flashdance* o actrices y famosas como Grace Kelly y Lady Di. Cuando Carla Bruni se las puso, creo que con un vestido de Dior, quedaba elegantísimo y estalló el *boom*. Yo creo que es un calzado muy polivalente, que puedes ponértelo cuando quieras, aunque más de día que de noche, y con lo que quieras, desde un *short* a unos vaqueros, un vestido, una falda tubo...

Es cierto que hay empresas que no te permiten ir a trabajar con ellas, pero puedes quitártelas en el baño al llegar a la empresa y cambiarte de calzado. De hecho, se venden bailarinas para viajes, para ir en el coche, que se doblan y son muy manejables y vienen hasta con su bolsita. Es un calzado cómodo que sustituye a los tacones después de unas cuantas horas de pie, andando... Es igual que las chanclas con la diferencia de que la bailarina, aparte de ser cómoda, viste más porque cubre el pie, todos los desperfectos. Puedes ponerle incluso una plantilla.

Úrsula y yo creemos que es un calzado que le va bien a todo el mundo. Opta por unos básicos y alguna prenda más que complemente. Unos básicos es algo que debería tener todo el mundo, ya que te permiten jugar con *prints*, colores, formas de la ropa... Y un básico de fondo de armario por el que pagaríamos ambas son, precisamente, unas bailarinas.

El éxito de Pretty Ballerinas

Es curioso, pero los inicios de Mascaró fueron fabricando zapatillas de ballet, aunque después apostó por las colecciones de moda, los zapatos de tacón... Las bailarinas prácticamente desaparecieron de su catálogo. Las cifras de ventas de los años noventa son ridículas, y solo se lanzaban en azul marino, negro y marrón, hasta que en 2002 empezaron a introducirse de nuevo y a gozar de mucha popularidad.

Mascaró tuvo mucho que ver con este fenómeno, ya que fueron los primeros en fabricarlas en materiales y colores que hasta entonces nadie había utilizado. En 2005 la empresa creó la colección *Pretty Ballerinas* y abrió la tienda virtual Prettyballerinas.com. El creador de la marca pensó que si lanzaban unas bailarinas de leopardo con algo de color rojo habría alguien en todo el planeta que quisiera comprarlas. Es la gran ventaja de un escaparate en internet, que rompe los límites físicos. Tu potencial cliente es el mundo entero y multiplica por infinito las posibilidades de que haya alguien a quien le guste lo que vendes.

«Ese es el secreto del éxito de cualquier firma de calzado, ropa o de lo que sea: que a tu marca la asocien con un tipo de producto, y a *Pretty Ballerinas* se le asocia con bailarinas. Y usar un nombre extranjero hace que, por ejemplo, el 90 por 100 de mis

clientas piensen que es una firma inglesa y que por eso es más prestigiosa». Úrsula también me confiesa que fue algo deliberado: «Cuando la lanzamos teníamos muy claro que tenía que ser un concepto muy inglés. Además, nos daba miedo que afectara a Mascaró como marca. Si no funcionaba, también podía lastrar al resto del grupo. No queríamos que se asociara a España, sino que fuera un concepto muy internacional, que no se supiera de dónde venía, y si se le asociaba a un origen anglosajón, mejor. En Inglaterra e Italia, por ejemplo, todo es mucho más *cool* si es inglés. Por desgracia, pero es así. Nuestra estrategia al lanzar la marca fue que no contamos de dónde procedíamos, pero tampoco lo negamos en ningún momento. Dijimos que éramos expertos en este calzado, que las llevábamos haciendo toda la vida y que vendíamos las mejores bailarinas del mundo y en trescientos modelos diferentes. Después, la receta del éxito consiste en ser siempre original, estar pendientes de las tendencias de la moda, de los materiales...

En Madrid tenemos seis tiendas. Como somos una empresa familiar no tenemos una capacidad de expansión demasiado grande. Ahora mismo estamos centrados en Estados Unidos y vamos a abrir nuestra primera tienda en París. Hay que intentar expandirnos a otros mercados, porque como la economía española no empieza a recuperarse pronto...».

No sin mis tacones

Hay mujeres que no pueden vivir sin sus zapatos de tacón. Existen dos versiones cuando hablamos de zapatos de altura: las plataformas me gustan para la noche o en un vestido de novia. Es ideal, en todo caso, con vestidos largos, pero creo que no todo el mundo puede permitírsela: por ejemplo, las mujeres con un tobillo muy grueso, las piernas cortas, una rodilla ancha, grandes muslos... Es un zapato que no estiliza tanto como un *stiletto* u otro zapato sin plataforma. Depende del color y del material. Un zapato de tono oscuro, de leopardo o de pitón llama ya bastante la atención, y no puedes evitar que los ojos se vayan al pie, sobre todo cuando el resto del *look* es bastante neutro.

Respecto a los *stilettos*, diferenciaría entre los que son de punta redondeada o afilada y abiertos o cerrados por detrás. De los abiertos se suele decir que es un zapato tipo Chanel. Para mí, lo más elegante para cualquier tipo de mujer es el *stiletto* cerrado con punta afilada no muy exagerada. El zapato va a depender mucho de la pierna, de lo estilizada que sea, o del tipo de *look* que se quiere llevar.

Acertar con tu estilo

Acabamos nuestra charla hablando del estilo de cada uno. Úrsula me habla de una idea muy interesante: «Hay gente que tiene un estilo propio, un estilo muy personal, pero no en todos los momentos del día. Es muy difícil no salirse del mismo. A lo mejor tienes

cogido tu estilo, por ejemplo, para ir al trabajo, pero quizá no para salir de noche».

Está claro que encontrar la horma que a cada uno le va es algo que debe incluir muchos aspectos. Sin embargo, marcar el camino de tu propia línea de moda es algo que han sabido hacer muy bien Úrsula Mascaró y todo su equipo.

5

Vestir para cada ocasión



Cada evento tiene su propio *dress code*, es decir, su estilismo adecuado. No todo vale. Por ejemplo, aquello que te pones para ir a un concierto de rock no debes utilizarlo para asistir a la ópera.

Pero ¿cómo acertar en cada momento y situación? La mayoría de las ocasiones, para no meter la pata con nuestro vestuario, bastará con preguntar a los organizadores del evento, aunque también es importante manejar ciertas claves para dar con el *look* más adecuado y no desentonar.

¿QUÉ VESTIR Y CUÁNDO?

En la moda hay pocas reglas que se pueden aplicar a cualquier mujer. Sin embargo, todas coincidimos en lo mismo: es fundamental saber qué ponerte para cada ocasión. ¿A que te ha pasado que cuando te invitan a un evento lo primero que haces es tratar de visualizar qué ponerte o cómo ir?

El hecho de saber acertar te dará la confianza y seguridad para expresar todos los aspectos de tu personalidad. Te vas a ver bien, te vas a sentir cómoda, sabrás que has acertado porque todo el mundo te va a decir lo bien que vas. Y para lograrlo, tienes que tener en cuenta una serie de circunstancias que son claves para acertar.

Ir demasiado llamativa y poco vestida en determinadas ocasiones, cuando el resto va al contrario, te puede hacer sentir fuera de lugar, incómoda y observada. Son momentos en los que a una le gustaría desaparecer. Si no sabes cómo ir, que no te dé vergüenza preguntar. El anfitrión o el organizador del evento te facilitarán la búsqueda del *look* acertado. Cuando tú no seas la protagonista, piensa que menos es más.

Localización

¿Dónde se va a celebrar el evento? Tienes que tener en cuenta el clima, el ambiente, la luz... Por ejemplo, un jardín iluminado con velas te va a permitir ponerte más o menos maquillaje. En un concierto, donde la iluminación también es escasa, podrás ponerte brillos. En cambio, si se trata de un espacio abierto, con mucha luz, no debes llevar un vestido dorado o brillante o de *paillettes*. Es mejor que tu único brillo sea el que irradia tu personalidad a que te sientas fuera de lugar.

Asistentes

La lista de invitados te puede dar pistas. Si conoces a algún amigo que también acudirá, no dudes en preguntarle.

Tejidos

Un tejido, según con qué lo combines, transmitirá una imagen u otra. Es fundamental conocer los apropiados para la boda del día o la época del año. Uno de algodón para la noche solo está justificado si vas a una fiesta *fashion*, donde sabes que vas bien, que has acertado y que lo llevas por alguna razón.

El ajuste

Si no es tu talla o no te queda bien, No lo lles. Si has adelgazado y un vaquero te queda grande no pienses: «Me lo pongo hoy y mañana me compro otro». Ya no es de tu medida, y además de no sentarte te va a hacer sentir mal.

Tapar o destapar

¿Dudas si estás mostrando demasiado escote o demasiada pierna? Si es una cena en la que la mayoría de los comensales son personas de avanzada edad no procede llevar escote o minifalda. Déjalo para cuando salgas a una discoteca con tu marido o un grupo de amigos. Aquí sí podrás optar por estas prendas.

Presentación

Hay detalles que cuidar en este apartado como las tapas del zapato, la ropa arrugada, el bajo descosido... Todo esto resta en cualquier estilismo. Hay pocas cosas que te hagan quedar tan mal como hacer ruido al caminar porque has perdido la tapa de un zapato. Es una circunstancia muy habitual sobre todo con *stilettos*, cuyo tacón es tan fino que se mete en cualquier sitio.

Belleza

Maquillaje adecuado y uñas de pies y manos pintadas, algo que para mí es fundamental.

Tendencias

Cualquier detalle *top* de temporada puede ser clave para transformar tu *look*. El vestido puede ser de tu fondo de armario, pero cualquier elemento actual —calaveras o estrellas si son lo que se lleva— puede darte ese toque que te faltaba.

FIESTA CÓCTEL

- Para las clásicas: un vestido cóctel de corte sobrio que te haga sentir cómoda y elegante.
- Para las modernas: un vestido más atrevido combinado con algo que sea pura tendencia.
- Si lo tuyo es ir con una vestimenta más casual, puedes optar por algún *top* con adornos especiales y una falda tubo o un pantalón de vestir conjuntado con tacones, bailarinas o sandalias brillantes.
- Evita materiales demasiado informales como el algodón, jerséis o *jeans*.

CENA

En este caso, la indumentaria dependerá de la época del año, de si se trata de una ocasión especial... Pero no hay una respuesta fija. Si vas mal vestida puede llegar a ofender a los anfitriones. Por el contrario, si te has arreglado demasiado puedes suscitar inseguridad, malestar o envidia en los demás. Recomiendo que consultes con la anfitriona si la fiesta es informal, de *jeans*, o más arreglada, de etiqueta.

Si quieres repetir algún modelito, asegúrate de cambiar los complementos. Unos pendientes, un collar o un simple pañuelo pueden transformar por completo un *look*.

- Para las clásicas: un vestido negro y tacones es una opción ideal.
- Para las que se atreven con algo innovador, elige según sea la fiesta.

LOOK Y TRABAJO

Cena de trabajo

- Las clásicas no variarán mucho su *look* de trabajo habitual. Algún color más vivo o escote pueden ayudar.
- Para las modernas, no puedes dejar de transmitir que eres una profesional y que el acto es una parte de tu trabajo, pero hay que estar en la línea con el carácter del evento. Aconsejo que no llevar nada provocativo. Algo demasiado sexy puede hacer que no te tomen en serio de cara a futuras promociones. No aconsejaría nada fuera de lo habitual de tu ámbito de trabajo. Puedes jugar con un maquillaje más acentuado, con algún tejido metalizado o *blazer* que te va a dar ese toque de mayor elegancia y con algo más de tacón de lo habitual.

Entrevista de trabajo

- Las clásicas: un traje de chaqueta y punto.
- Para el resto: dependerá de la empresa y del puesto al que optas, pero ten en mente que tu ropa revelará tu grado de interés en el trabajo y muchos de tus hábitos que interesarán al entrevistador. Si se trata de un puesto en algún sector de moda, diseño o algo relacionado con los medios de comunicación, no estaría de más mostrar, a través del *look*, nuestra creatividad y estilo personal. Y aunque parezca obvio, en cualquier caso, la ropa debería estar limpia, planchada y correctamente combinada.

BAUTIZO U OTRA CEREMONIA RELIGIOSA

- Lo normal sería un vestido o falda de cóctel, de color alegre, diría que primaveral o incluso floral.
- Ni demasiado corto, ni escotado ni negro.
- Para el interior de la iglesia recuerda llevar mangas. Si quieres llevar tirantes o palabra de honor, resérvalos para la fiesta posterior.

FUNERAL

En este caso me considero clásica: siempre negro o bastante oscuro. Este color no es fundamental, pero el respeto sí. Nada festivo, ni brillante ni de colores fuertes.

En cuanto a los complementos, discreción total. Perlas o joyas no muy grandes.

TEATRO, BALLET U ÓPERA

Lo compararía con ir a cenar a un hotel de lujo como el Ritz: clásico y elegante es la opción. Si has pagado un dineral por unas horas de diversión y entretenimiento, tu ropa no debería ser menos.

Si es un estreno, aconsejo *black tie*. Por el contrario, simplemente *look* de cóctel. Si no puedes evitar los *jeans* y se trata de un espectáculo informal, procura que sean oscuros.

PRIMERA SALIDA O FUNCIONES DEL COLEGIO

Es la ocasión perfecta para el *look lady like*. No es el momento de arriesgar mucho. Tienes que ser tú misma. Piensa que tu ropa revelará tu forma de ser, será tu tarjeta de presentación ante los profesores y el resto de los padres.

No se trata de comprar ropa nueva, sino de ponerte algo cómodo pero que tienes la certeza de que te queda bien, que te haga sentirte guapa. Si hay algún color que sabes que te favorece o tienes algún *jeans* o pantalón preferido, empieza por ahí.

Recuerda que si algo va mal no tendrás una segunda oportunidad para mostrarte, así que nada demasiado corto o ajustado. Te aconsejaría algo colorido o estampado e incluso un toque imaginativo, como algún detalle lencero o un vestido de atar.

IR DE BODA

En un evento como una boda no está de más tratar de averiguar cómo va a vestir el resto de asistentes. Habla con los invitados que conozcas o con la organizadora del evento. Es mejor preguntar que quedar mal.

Suelen ser ocasiones en las que derrochamos más en ropa y belleza e incluso cuidamos más nuestras maneras. He aquí unas reglas.

Tejidos y colores

- Todos sabemos que no se debe ir de blanco a una boda, pero tampoco de champán o crema. Yo iría de negro, aunque, por cuestión de superstición, muchos opinan que no se debe usar. Es un color muy elegante si lo sabes combinar con algún complemento de color o con el maquillaje, y en absoluto parecerá que vas de luto.
- No abuses de los estampados grandes y exagerados. Eso sí, tejidos festivos, nada de algodones o *jeans*. Opta por el raso, la seda o el crepé, pero sobre todo procura que sean tejidos que no se arruguen con facilidad.
- Para estas ocasiones se suele abusar de volantes, lazos, tocados o fajines. Todo va a depender mucho del tipo y de la personalidad, pero vuelvo a reiterar que menos puede ser más.
- Descarta los pantalones y cualquier prenda que pueda parecer de uso diario.
- El vestido, que sea o largo o a la altura de la rodilla. Los modelos demasiado cortos pueden resultar bastante vulgares. Las más jóvenes suelen optar por llevarlo más corto pero, a no ser que se trate de una fiesta o una boda en la playa, no es muy adecuado. Es más elegante el largo por la rodilla, por encima o por debajo de esta en función de cómo sean tus piernas. Yo prefiero la segunda opción porque creo que mi rodilla es fea y considero que queda mucho más fino y bonito así. Además, para cortar siempre hay tiempo. El largo ha de quedar a ras de la rodilla, que cuando tú vas andando no se te vea.
- En las bodas de noche soy partidaria de un vestido largo, aunque también dependerá de cómo vistan la mayoría de los asistentes. Pero no todo es cuestión de centímetros. Lo más problemático de un conjunto largo es la parte superior: los escotes y los tirantes pueden hacer que sea más o menos elegante... o incluso vulgar.
- La madrina acertará con un vestido largo, a ras de suelo, nunca arrastrando, y un poco acampanado para que quede más elegante. También recomiendo una mantilla o un tocado en la cabeza, aunque no te guste, pero probablemente sea la única ocasión justificada para ello. En cuanto a colores, mejor lisos, aunque te aconsejo que se lo consultes a la novia. Será una buena manera de entenderos desde el principio. En algunas ocasiones, la madrina quiere destacar en exceso,

pero tiene que comprender que ese día la protagonista es la novia. En ocasiones puede estallar un conflicto entre la madre de la novia y la madrina por llevar el mismo color de vestido. Yo soy de la opinión de que la novia sea la que decida los colores para ambas. Es su día, y es ella la que mejor puede aconsejar y a la que se va a hacer feliz preguntándole para que opine.

- En las bodas religiosas se suele entrar en la iglesia. Aunque nadie te lo prohíbe, no es adecuado hacerlo con tirantes, demasiado escote o muy provocativa.

Complementos

- El bolso es un complemento esencial, no solo para dar utilidad a tus manos cuando no sepas qué hacer con ellas. Eso sí, intenta meter solo lo justo y necesario.
- Los sombreros solo son apropiados en las bodas de mediodía. No se quitarán ni para comer, así que procura que sea cómodo y que no te reste nada al *look*. A veces se ponen pamelas demasiado exageradas. Para mi gusto, las asimétricas, que te tapan un poco el ojo, pueden quedar hasta sugerentes y elegantes, pero no todo el mundo las sabe llevar. Si te dicen que no te queda bien, no te la pongas.
- Las gafas de sol no están recomendadas y los relojes no son imprescindibles, igual que las gomas de pelo, pinzas y horquillas.

Calzado

En el calzado no hay duda: ponte el tacón más alto. Las sandalias solo en verano y sin medias. En invierno se permite el zapato cerrado y el uso de medias solo si es realmente necesario. Queda mucho más elegante y sexy no llevar medias en los eventos. Si tienes que ponértelas, elige unas sin brillos. Hay que tener mucho cuidado de que no se vea la puntera, aunque muchas ya no la llevan: queda feísimo.

La protagonista: la novia

La mayoría de las mujeres sueñan desde pequeñas con el traje de novia que van a llevar. Puede variar por algún consejo de corte, tela o similar que te hagan en la tienda, pero yo confío bastante en el gusto de la novia, porque es su día, tiene que estar cómoda y optar por algo que sepa que le sienta bien.

Mi consejo es que el mismo modisto que te hace el vestido te recomiende sobre tus complementos. Muchas novias se decantan por las perlas para conseguir un toque clásico, pero a mí no me gustan. Creo que traen mala suerte, y el día de la boda es un día en el que recurrimos a nuestras supersticiones, a suertes y no suertes, para que todo

salga perfecto.

Si tú en tu día a día no sueles ponerte muchas joyas, tu boda tampoco es el momento para hacerlo. No te tienes que disfrazar ni con los complementos ni con el vestido. Puedes, eso sí, jugar con ellas, y si te pones un vestido muy sencillo y quieres darle un toque de brillo opta por unas joyas más contundentes, pero depende de la personalidad de la propia novia y del diseño que lleve.

No olvides que cuanto más sencillo sea el vestido, más joyas te podrás permitir.

CÓMO INTERPRETAR UNA INVITACIÓN

Cuando recibimos una invitación para una boda, una cena formal o una fiesta, estas suelen especificar cómo tenemos que ir vestidos con una serie de términos que debemos conocer para saber qué terreno vamos a pisar:

- Casual: significa que te puedes poner casi cualquier cosa. Requiere poco esfuerzo, solo debes adaptar tu gusto al momento.
- *Smart-casual*: acertarás con una falda o pantalón bonito con un *top* a conjunto.
- Cóctel: perfecta con un vestido, bien por la rodilla o mini.
- *Black tie*: es un *dress code* para eventos. El hombre con corbata, no con pajarita, y la mujer puede llevar cualquier largo de vestido, ya que con los complementos adecuados para darle *glamour*, puedes ir también de corto.

CÓMO POSAR PARA LAS FOTOS

Cada día se capturan cientos de millones de instantáneas que rápidamente se cuelgan en internet, circulan por las redes sociales... Y es que la llegada de las cámaras digitales ha «democratizado» el mundo de la fotografía. ¿Quién no tiene hoy una compacta o no la lleva incorporada en su móvil? Son de dimensiones reducidas y caben en cualquier bolso, y eso nos convierte a todos en potenciales *paparazzi* y, al mismo tiempo, víctimas propiciatorias de los flashes. En una boda, una comunión, de compras, en el metro... Tienes que estar preparada para reaccionar cuando los objetivos fijen su mirada en ti dedicando tus poses más atractivas y la más radiante de tus sonrisas.

Seguro que has oído decir que la cámara engorda cuatro kilos. Pues bien, es verdad. También es cierto que hay personas muy fotogénicas que después, en vivo, pierden mucho. Son bastante los factores que influyen en cómo se dibuja nuestra imagen una fotografía.

Detrás de un reportaje gráfico hay un equipo enorme detrás: un fotógrafo, un asistente que se encarga de controlar la luz, un estilista, un ayudante de estilista, un director de creatividad... No se publica una sola foto que no haya sido retocada ni una prenda que no ha sido planchada perfectamente. Todo está calculado al milímetro.

Por eso, no te desesperes si te ves mal en todas las fotos. No son un reflejo real de tu imagen. Estos son algunos trucos y consejos para que te sientas segura, natural y encantadora antes las cámaras:

- Dedicar unos minutos al día a mirarte en el espejo. Analízate, incluso hazte fotos desde varias perspectivas para descubrir cuál es tu lado bueno y cuál el malo. Todos los tenemos, nadie es una excepción.
- Practica diferentes sonrisas y expresiones en tu propia casa. Un gesto que no sueles realizar puede ser en realidad el mejor en fotos, porque hay personas que dan bien en todo, que son por naturaleza fotogénicas, y hay personas que no lo son, pero no es un reflejo de la realidad.
- Antes de salir de casa rumbo a un evento hazte fotos con el móvil. Comprobar que tu maquillaje y los brillos están bien, aunque la iluminación no será la misma que en el lugar de la fiesta, te dará seguridad.
- Nunca mires de frente a la cámara, sino de lado. Sin mover la cabeza busca el objetivo con tu mirada y baja un poco la barbilla. Si notas que la mandíbula está tensa, toca con la lengua el paladar para relajarla.
- Se trata de mostrar tu fuerte a la cámara, aquellas partes de ti con las que más segura te sientes.
- Nunca te pongas «firme» frente a la cámara. Lleva tu peso hacia la pierna de apoyo y haz que tu pose sea evidente, pero interesante.
- Lleva un brazo a la cadera y deja el otro caído, pero no pegado al cuerpo, sino ligeramente separado para que tu cuerpo no parezca una gran masa.
- Analiza las fotos que aparecen en las revistas de *celebrities* en el *photocall*,

distingue cuáles son las que más te favorecen y ensáyalas.

- Evita ropa con mucho dibujo y pequeño, puede hacer «aguas» en la pantalla y dar la sensación de que tu cuerpo tiene más volumen. Ese mismo efecto también puede producirlo el color blanco, así que tenlo en cuenta. En cambio, los colores oscuros consiguen el efecto contrario. Si se trata de un primer plano de tu rostro, cuidado con el palabra de honor: puede parecer que vas desnuda. Y si se trata de un plano americano, en el que el encuadre te corta a la altura de la rodilla o del muslo, intenta no llevar demasiado volumen en la parte superior. Puede crear un efecto no deseado.

Al elegir un estilismo para un *photocall* siempre tengo en cuenta, y cada vez más, dónde se va a realizar, de qué color es el fondo... Porque lo que queda de un evento, ya sea la presentación de un producto o una boda, es siempre la foto.

Las maquilladoras preguntan a las novias si quieren el maquillaje para estar ese día bien o quieren que se las vean bien en las fotos. Yo soy partidaria de subir un poco el maquillaje, porque es la foto lo que se queda para el recuerdo, porque ese día nadie te va a decir que vas excesivamente maquillada: al fin y al cabo, es tu día.

6

Nos vamos de compras



Cada estación impone su particular ley con respecto a lo que es o no tendencia, pero antes de ir de compras debes tener en cuenta claves que son importantes para que no te encuentres con un montón de ropa que no te pones nunca o lo haces solo una vez y por quitarte la sensación de haber tirado el dinero.

LA PRIMERA PARADA, TU PROPIO VESTIDOR

Haz un inventario de lo que tienes y de lo que te falta. Si no estás segura y no puedes permitirte contratar a un experto, pide ayuda a alguna amiga.

Todo esto antes de empezar a comprar. Después, mira las joyas, los zapatos, fulares y bolsos. Son claves para actualizar un *look*. Y hasta que realmente no estés segura de tu gusto, no gastes mucho en piezas demasiado modernas. Para esas prendas que pasan rápidamente de moda, yo recomiendo tiendas *low cost* como Zara, H&M o Topshop, entre otras muchas. Una vez que te encuentres cómoda y satisfecha con tu imagen podrás gastar algo más en ropa que te servirá para siempre. Será tu inversión de futuro, tus piezas favoritas.

La gente dice que sale de compras en busca de su *look* y eso es un error. Sería como dirigirnos a un sitio sin saber la dirección. Primero tienes que husmear para descubrir cosas que te gusten y para eso están las revistas, los catálogos... Para mí es fundamental. A lo mejor incluso tienes prendas que no sabes que son tendencia, que se llevan, y otras puedes adaptarlas a la moda, no desprenderte de ellas. Por ejemplo, un pantalón acampanado lo puedes arreglar para hacerlo más recto o un abrigo ancho más entallado... Al final todo se vuelve a llevar, y si tienes la posibilidad de no tirar nada y guardar las cosas no hará falta que las compres cuando estén de moda de nuevo.

Es fundamental estar segura de lo que vas a comprar. Todo el mundo va a comprar un *look* que está en un escaparate de una tienda *low cost*. En este tipo de tiendas yo siempre encuentro algo, aunque intento no abusar: puedes coincidir con diez personas con tu mismo vestido. Si es algo que sucede con conjuntos de mil euros, es muchísimo más probable que ocurra con uno de treinta.

VER ENTRE LÍNEAS

Otro aspecto clave antes de salir de compras consiste en centrarse en buscar qué color es el que más te favorece, qué *print* te puede ir, qué tipo de ropa deseas adquirir. Por ejemplo, si tienes unos brazos bonitos, cuando quieras llamar la atención o destacar te puedes poner unos vestidos sin mangas, o un vestido que resalte tus piernas, si son estas tu punto fuerte. Se puede variar de color y de modelo, porque a nadie le queda bien solo un color y un modelo, pero siempre dentro de tus posibilidades.

Todo el mundo sabe con qué color se ve mejor, cuál le favorece. Si no es tu caso, pues experimentar. Nadie te va a encasillar como «mal vestida» por un fallo, pero si al final es lo habitual dirán que eres una hortera que no sabe qué ponerse. Es igual que la elegancia. Puedes ir muy bien vestida un día y nadie te va a decir que eres súper elegante y que vistes muy bien. Lo harán cuando tengas una continuidad. Porque acertar solo un día no vale.

También es importante observar cuál es el comportamiento de los demás contigo. Cuando alguien te dice qué guapa vas, no solo es un halago, también es una señal que te dice que repitas ese *look*. Si una cosa te ha funcionado, puede hacerlo más veces. Es fundamental, aparte de mis conocimientos, lo que los demás te transmiten. Es algo que tienes que asumir y aceptar. No te tiene que influir lo que los demás te digan, pero su opinión es un reflejo de lo que tú proyectas. Si las críticas son positivas es genial, y es horrible, muy cruel, cuando te critican negativamente.

¿DÓNDE COMPRAR CON ACIERTO?

Es tan importante saber qué necesitas comprar como dónde hacerlo. Un buen día de compras significa bastantes horas caminando, por lo que recomiendo que vayas cómoda o con zapato plano. Si es posible, mejor no llevar pantalón: da pereza tener que bajártelo y subírtelo muchas veces y eso puede hacer que no te pruebes muchas opciones. Yo, si puedo, prefiero ir con un vestido. Si es verano, aunque a las dependientas de las tiendas no les suele gustar, te puedes probar determinadas prendas, como una chaqueta, en un sitio discreto de la tienda encima de tu propia ropa.

Si crees que con las tarjetas de crédito puedes tener tentaciones de hacer algo que no quieres, lleva efectivo. Es más fácil sacar del monedero la tarjeta que un billete de cincuenta euros. Además, piensa que no necesitas llenar el armario de caprichos.

Es fundamental tener una idea clara de adónde vas, por qué vas y cómo vas, si acompañada o no, y de quién. Si es una buena amiga fíate de ella, si no lo es tanto no te fíes mucho. A mí no me importa que venga alguien conmigo, pero hay gente a la que no le gusta. Yo hago comentarios y no me molesta que me los hagan. Es bueno que alguien sea lo suficientemente sincera como para decirte que un pantalón te marca más de la cuenta o si te queda fenomenal. Por eso, ir con amigas de *shopping* suele ser muy divertido. Además, concederse el deseo de ir de compras es un gustazo que todas debemos permitirnos.

PROBARTE EN UN PROBADOR

Los probadores suelen ser sitios pequeños y de mucho tránsito. Procuro entrar con varias tallas para no tener que salir, aunque también me gusta andar y moverme con la prenda para verme en varios espejos diferentes. En los probadores no debes fiarte de un solo espejo, porque hay muchos que están trucados para que parezcamos más delgadas. Mucha gente, después de probarse una prenda en unos grandes almacenes, se decepciona al llegar a casa y verse totalmente diferente. Si tienes el espacio suficiente, sal del probador y camina para ver si la prenda se sube o se baja...

LA TEMIDA INDECISIÓN

Hay personas muy indecisas a la hora de ir de compras, que se prueban la ropa en casa porque no les gusta hacerlo en la tienda. Yo soy de las que se guían por el instinto, que se fían de la primera intuición, de la primera vista. Pocas veces reservo algo y si no lo he comprado será por algo, y rara vez he cambiado una prenda. Si una prenda me ha llamado la atención en la tienda también lo hará en mi vestidor.

Es verdad que tengo en el armario ropa de «no sé si debí comprarlo», pero siempre son prendas procedentes de tiendas *low cost*. Cuando se trata de gastar grandes cantidades es para adquirir básicos, prendas que justo estaba buscando, que me sientan como un guante o están hechas para mí.

No compres solo porque el precio sea bueno: eso nunca.

Si dudas en gastarte una fortuna en una prenda que no sabes si te va a funcionar, puedes comprar la copia. Si la combinas bien y lo tienes claro, gástate lo pensado en la auténtica.

Otra cosa importante es conectar con el dependiente. Yo me suelo llevar bien con ellos. Me solidarizo y entiendo su trabajo. Algunos se llevan comisión por las ventas, y eso se nota en su trato y atención. Si eres clienta fija y ya te conocen, te suelen atender de otra manera. Te llaman para avisarte de que ha llegado la colección e incluso te reservan las piezas sin pedirte señal. Como clienta no suelo ser muy exigente.

SHOPPING ON-LINE

No soy muy fan de las compras por internet, aunque sí consulto las tiendas electrónicas y buceo en ellas, porque son fuente de inspiración, ya que sacan muchas novedades. Es cierto que estas webs te muestran la prenda, y hasta la forma de combinar, con maniquíes 3D virtuales que giran, permitiéndote verla desde diferentes perspectivas. Pero yo me guío mucho por el tacto, y todavía es imposible tocar la ropa a través de una pantalla de un ordenador. Además, es más difícil acertar con la talla, ya que no te lo puedes probar.

A mí me encanta ir de compras. Es un auténtico ritual, algo placentero que me gusta y no me cuesta hacer. Es una forma de pasear y relajar la mente. Reconozco que incluso me encargo de hacer la compra familiar de la manera tradicional, no encargándola en la red. Soy más tradicional en este sentido, pero sé que el comercio electrónico cada día está ganando terreno. Hay mucha gente que por su horario laboral o por su tipo de vida no tiene tiempo para ir de compras, y esta es una manera muy cómoda de adquirir artículos.

Mi consejo es que la primera vez que adquieras un producto a través de internet procures comprar poco y barato. Compara los precios en varias páginas, ten en cuenta los gastos de envío y, a la hora de pagar, comprueba que la web tenga todos los certificados de seguridad de pago. Hay más fraudes en las webs que en las tiendas. También comprueba las condiciones de pago y devolución. Algunas tiendas te permiten devolver lo que has comprado si no te gusta cómo te queda, e incluso asumen los gastos de recogida.

¿CUÁNDO HAY QUE IR A COMPRAR?

Siempre hay que hacerlo cuando estás animada y positiva. Hay días que vas de compras y no encuentras nada porque no te ves, y eso es porque no estás bien tú, porque no tienes los ánimos que necesitas para ir de *shopping*.

Es igual que si quieres adelgazar. Te pones a dieta, pero si no estás mentalizada no lo vas conseguir. Si vas con una actitud positiva vas a encontrar lo que buscas. Además, lo que te vas a comprar es algo que te hará sentir bien.

También depende de la razón para ir de compras: si se trata de alguna ocasión especial, si buscas qué regalar, si es algo para ti, si vas a husmear simplemente para coger ideas... Depende de la situación, pero hay que ir con una actitud positiva y, además, peinarte y maquillarte. Así te ves mejor que con la cara lavada, y no sabes con quién te puedes tropezar o qué puede pasar. Además, te vas a encontrar mucho mejor hasta mirándote en el espejo del probador.

Yo me arreglo hasta para ir de viaje. Considero que siempre tienes que estar bien porque te vas a sentir con más confianza y con mejor actitud en todo.

DE *SHOPPING* POR EL MUNDO

A las chicas modernas les recomiendo Milán para ir de *shopping*. Milán es moda, totalmente moda. Cómo combinan las diferentes piezas, el rollo que le dan a una prenda, hace que no sea igual comprarte la misma camiseta en París que en la ciudad italiana. La verás en el escaparate puesta de modo distinto y el consejo que te dará el dependiente no tendrá nada que ver en un sitio que en otro... Incluso es más fácil que el italiano sea más amable que el francés.

París para las clásicas. Nueva York para las vanguardistas. Moda y firmas de allí que aquí te salen bastante más caras. Berlín para las súper vanguardistas. Londres lo veo más *vintage* y de mercadillo, de ropa de día. Tokio para fijarte en tendencias, pero prohibitivo para comprar por sus precios desorbitados.

Recomendarte un lugar en España dependerá de la ciudad porque una cosa es Madrid, otra Barcelona, otra Bilbao, Oviedo, otra el sur... No tienen nada que ver. Yo destacaría en España el estilo de vida, que no es solo el estilo de ropa. A la gente le gusta mucho más gastar en comer bien. En Italia creo que es al revés, son capaces de gastarse mucho dinero en una prenda buena y comer un trozo de pizza. Los españoles ahorrarán en el vestido, pero se sentarán en un buen restaurante. Y es que el estilo de la ropa y de la moda va muy enfocado hacia el estilo de vida del país y de los hábitos de la gente que vive en él.

NUEVOS CONCEPTOS DE COMPRA «ANTICRISIS»

Hay otras alternativas para adquirir un vestuario que se están imponiendo en los últimos años. Uno de ellas es alquilar ropa, algo que ya se ha hacía en Inglaterra y Estados Unidos y que en España es hoy un concepto nuevo. Los hombres lo han hecho toda la vida con el esmoquin y los trajes y ahora las mujeres recurren cada vez más a esta opción.

A una mujer que no puede permitirse gastar mucho dinero en un vestido que luego va a apolillarse en el armario o que no quiere invertir en una firma importante pero quiere ir bien vestida, le recomiendo 24fab.com. Es una de las empresas de alquiler de ropa más conocidas, aunque cada vez son más. Su concepto es: alquiler o compra marcas de lujo del momento y siempre de temporada.

Su web es una opción muy interesante para personas que asisten a muchos eventos, ya que están especializados en ellos y, además, permite acceder a firmas que no se encuentran en España y a piezas que la dueña escoge porque considera que para su clientela pueden ser interesantes porque no todo el mundo tiene acceso a *showrooms* en París, Milán o Londres para comprar y ellos sí.

Una de estas firmas es la de la diseñadora inglesa Roksanda Ilincic, que es increíble, que triunfa fuera de nuestras fronteras, pero que no ha llegado a España. También se pueden encontrar cosas de Herve Leger. Hay todo tipo de complementos, zapatos, tocados para bodas...

Cuando vas a la tienda parece que los vestidos están intactos, sin usar. Te organizas mejor por la web que por la tienda porque puede haber vestidos que no están disponibles para una fecha en concreto, pero pueden reservártelo. Así también sabes que lo puedes tener con mucho tiempo de antelación. Renuevan continuamente sus existencias y siempre ofrecen cosas nuevas.

Conocí 24fab.com en una boda muy importante. La secretaria del novio iba mejor vestida que el resto de las invitadas con un vestido de alta costura. Me sorprendió. Pensé cómo era posible, que debía tener una buena nómina, así que no pude evitar preguntárselo... y ella me contó su secreto: era alquilado, pero era suyo por veinticuatro o cuarenta y ocho horas. Nada más llegar a casa encendí el ordenador, entré en la web y lo primero que descubrí es que podías alquilar bolsos para un evento, una semana o un mes de marcas como Gucci o Dior. Desde entonces, es una de mis favoritas y la consulto casi a diario.

Yo recomiendo la opción de alquilar ropa a alguien que quisiera aparentar en una determinada ocasión. Sea por el motivo que sea: saber lo que es sentirte guapa o llevar un bolso de firma... Es también una manera de probar si una determinada prenda te gusta para después comprarla con la certeza de que encaja contigo... o de darte el gustazo de llevar durante una semana o un mes algo que tu presupuesto no te permite adquirir.

En alguna ocasión me han llamado ofreciéndome alquilar un bolso, por eso me he enterado de la existencia de estas webs, pero la verdad es que no lo he hecho nunca. Es muy curioso, porque ellos te llevan el bolso, te lo recogen... lo puedes alquilar y te llevas

un porcentaje del alquiler, o sea que es muy gracioso.

ACERTAR CON LAS TENDENCIAS

A la hora de vestir puedes llevar cualquier cosa, pero solo si te sientes bien con ella. Aceptar, adaptar tu colección y llevarla con orgullo. Respecto a las tendencias, muchas veces, hasta que no las pruebas no sabes si realmente te van bien o mal.

Puedes inspirarte en cualquier sitio: mirando a la gente pasear, viendo series de televisión... y sobre todo viajando. Aunque suene a tópico, las calles de Londres, París, Milán o Nueva York son una inspiración constante.

Cada temporada se renuevan tendencias, piezas *must*. Para canalizar todo lo que nos llega a través de la moda hay que estar preparada para el aluvión de tendencias punteras que aterrizan en los distintos medios de comunicación. Hay muchos trucos que son fundamentales para realizar un buen *shopping* marcado por las tendencias. Yo, a la hora de elegir un estilismo u otro, pico un poco de todas las firmas y escojo lo que más me gusta de cada una.

Como ya he dicho en otras ocasiones, lo que sí aconsejo para acertar es elegir productos de una firma que sea especializada en el mismo. Y para ello hay que tener cierta cultura de la moda. Cuando piensas comprar una prenda es importante saber cuál es el fuerte de esa marca. Lo mismo con un complemento o un cosmético.

LAS ARMAS DE DOBLE FILO EN MODA

A muchas personas les influyen las portadas de las revistas, las tendencias, lo que se ponen los famosos. Copian un *look* porque se sienten identificados con la famosa que sale estupenda en la revista. Esto en realidad es un arma de doble filo, porque una prenda que le sienta bien a una determinada persona a la que admiras quizá a ti no te quede igual.

Tenemos que ser conscientes de que copiar estilismos es algo que puede estar bien en casos concretos, pero no como algo habitual. Si, por ejemplo, te gusta cómo va vestida una persona en una alfombra roja, perfecto, pero teniendo muy presente el evento en el que quieres imitar su imagen. Si es de día y optas por un *look* de noche vas a quedar en ridículo.

Por eso, para acertar, hay que saber adaptar lo que te gusta a tu manera de ser y a tus necesidades. Fundamentalmente es sentirte bien con lo que llevas. Es algo que yo, como estilista, soy capaz de adivinar cuando miro a mi alrededor. Se ve con rapidez cuando alguien sabe que ha acertado con el *look* para cualquier tipo de evento en el sentido de no ir demasiado vestida o demasiado poco vestida para la ocasión. Las extravagancias o no ir acorde con tu personalidad van a crearte más inseguridades y te harán sentir mucho peor.

No hay un canon de colores, tejidos, firmas... Todo es relativo. Cada uno tiene que buscar y coger lo que más le interesa. Tienes un abanico enorme de oportunidades pero escoges lo que te interesa a ti, lo adaptas a ti.

La importante en el tema de las tendencias es saber para qué quieres romper y por qué lo haces. Si quieres llamar la atención porque trabajas en moda y quieres ir a la última, porque quieres impresionar a alguien en una fiesta o si se trata de una cosa puntual.

No creo que haya necesidad de romper. En el mercado hay mucha variedad y es cuestión de saber escoger, entre esa variedad, lo que mejor te sienta. El hecho de que una prenda esté en una tienda no es porque esté bien o esté de moda, sino porque tiene su público. En realidad, es saber qué te sienta bien a ti y utilizar eso. En ocasiones, para un momento determinado, puedes ir súper moderna o a la última, combinado acorde con tu físico y tu estilo. Pero no tienes que romper ni ser diferente para ir bien.

Yo aconsejo que, dentro de una línea que defina tu estilo, puedes tener un exceso en un momento dado, pero siendo fiel a tu estilo. Y si no lo tienes, pide consejo a un profesional, haz caso a alguien que te quiera y entienda o a algún dependiente. También puedes fijarte en alguien como referente de moda, en cómo va y copiarla.

7

Hacer la maleta



Viajar es una de las experiencias más gratificantes que existen. A la hora de emprender un viaje, hacer la maleta es una rutina. Algo que teniendo las ideas claras no es complicado. Planificar y organizar el viaje es lo esencial. Lo que vayas a llevar contigo será lo que te acerque al hogar, bien sea un libro, una agenda o una foto.

Por mi trabajo, mi vida y mi forma de ser me encanta viajar. Cualquier aeropuerto del mundo, ciudad o lugar son fuente de inspiración para mí. Me fijo en la gente, en detalles de los escaparates, en los edificios, hasta en muebles y arreglos florales de los diferentes hoteles en los que me alojo. Intento memorizar lo que podría ser de mi interés y capto pinceladas para crear posibles combinaciones y *looks*.

Respeto las diferentes culturas y procuro adaptarme al país de origen sin desentonar. Además, soy muy sociable y me gusta entablar conversación. Creo en el destino y que en cualquier lugar puedes sentirte bien si estás abierto a nuevas experiencias.

Antes de salir de viaje siempre visualizo todos los *looks* que me voy a llevar. Indudablemente pienso en cada ciudad que voy a visitar, ya sea dentro o fuera de nuestras fronteras. Norte, sur, Europa, Estados Unidos... Todos los lugares tienen su propio sello y en cada uno se viste de manera distinta.

Curiosamente, muchas de las prendas que me he comprado en Italia no me las pongo en ningún otro sitio. Son demasiado rompedoras y reconozco que me da vergüenza llevarlas. Pero allí me atrevo con cualquier cosa. Decidir el rumbo y saber qué ponerme, son todo uno:

- A Londres iría con un *trench*, botas de cuero altas, *jeans* pitillo y bolso grande. El maquillaje natural, pómulos rosas.
- A París, con un *look chic*. Falda tubo, *stiletos*, abrigo masculino recto pero entallado. Un carmín rojo para la noche. El bolso más pequeño.
- A Milán, con un *look fashion* compuesto por *jeans*, camiseta con algún adorno de día y *top* de *paillettes* para la noche. Una cazadora de cuero, un botín de taconazo y un bolso mediano y *fashion* completaría el *look*. Pintada, iría con los ojos ahumados. *Eyeliner*; brillo en los labios y onda en el pelo.
- A Montecarlo, con un vestido de Missoni y sandalias o cuña metalizada. Una gafas de sol, pulseras y un reloj grande. *Look* fresco y sofisticado. Uñas rojas y pelo liso.
- A Nueva York, con una *blazer*; bailarinas y pitillo, bolso cómodo y de color neutro. Para el pelo, una coleta o trenza informal de día, onda ligera de noche. Labio coral y un toque ligero de rímel.

TRES PREGUNTAS CLAVE

Antes de hacer una maleta yo me hago tres preguntas: ¿Dónde vas?, ¿por cuánto tiempo?, ¿qué vas a hacer allí?

Todos estos interrogantes tendrán una conclusión final: hacer y organizar la maleta de la manera más inteligente. Una vez has respondido a esas preguntas debes plantearte:

- Qué maleta te vas a llevar.
- Cuánto espacio tienes.
- Qué es lo que te vas a llevar, dependiendo de las necesidades que tengas en el lugar al que te dirijas y de los eventos a los que vayas a asistir en tu destino.
- Los días que vas a estar.
- No es lo mismo viajar a un sitio que sabes que puedes comprar, a una ciudad, que irte a una isla.
- Visualizar y ser muy consciente de dónde vas y con quién. Yo tengo muy claro que no es lo mismo si salgo sola de viaje y voy de compras, que si lo hago con mi pareja o con unas amigas, entonces necesitas más prendas para salir.

UNA MALETA, UN DESTINO

Antes de ir a cada lugar pienso en todas las actividades que tengo allí, el lugar que es. Y, muy importante, siempre gasto cinco minutos que para mí son muy bien invertidos en buscar la previsión del tiempo en el lugar de destino.

Lo que va a entrar dentro de tu maleta no puedes pensarlo en el último momento y meter todo «en tropel». Hay que ir preparándolo poco a poco, unos días antes, para que el hecho de hacer la maleta solo te lleve unos veinte minutos.

Se trata, sobre todo, de escoger piezas clave y que estas ocupen poco espacio. Procura tener todos los *looks* completos antes de subirte al avión. Realiza tu lista con todas las prendas imprescindibles para que no tengas agobios en tu destino.

En los viajes nunca debes innovar, ni experimentar, ni llevar prendas que no te hayas probado antes. Tener todo localizado es fundamental. Si no puedes empezar a hacer la maleta, buscar prendas y no encontrarlas porque están en la tintorería o el zapatero. Eso es lo más agobiante.

Una vez que tienes todo visualizado, no hay que tardar más de quince o veinte minutos en hacerla. Se trata de recopilar y guardar y no dejarlo para el último momento.

Es importante llevar los máximos *looks* posibles para los días que estás. Yo casi siempre meto en la maleta uno o dos de más por si acaso, porque nunca sabes lo que te va a surgir. Eso sí, suelo llevarme cosas que ya me he puesto y combinaciones que ya han triunfado, que tengo la seguridad de que me quedan bien, rara vez compro algo justo para ese viaje o que no me haya probado. Prefiero saber que me queda bien que llegar al destino y pensar que he metido la pata. Procuro que sean prendas que ocupen poco, que no se arruguen y que sean versátiles, que cumplan varias utilidades.

TODO EN PERFECTO ORDEN

Cuanto más ordenada esté la maleta, mejor percepción tendremos de lo que nos hemos llevado. Es cuestión de práctica. De hecho, cada vez me sale mejor y tardo menos en ver lo que me tengo que llevar... Una amiga me enseñó hace años una técnica oriental de enrollar las prendas. Así se evitan las arrugas y la visibilidad de las mismas es mayor. Hay una serie de trucos que siempre empleo.

- La ropa interior y los calcetines los meto al final, ocupando los huecos.
- Las joyas y la bisutería siempre van en mi bolso y de ahí la importancia de saber qué bolso y qué *look* preparar para el viaje.
- El pasaporte y los billetes siempre a mano. Los cargadores de los aparatos y móviles también. Algún caramelo o chicle, incluso galletas u otro tentempié por si acaso.
- Los zapatos envueltos en fundas de plástico o de tela. Lo ideal sería llevar una bolsa aparte para el calzado y el neceser.
- Distingo entre neceser de mano y el que va en la maleta. En cualquier caso me gusta separar el maquillaje del resto de productos de aseo. Si es grande puedes sacar los frascos, en bolsitas, y meterlos entre la ropa, sobre todo si es cristal o de material frágil. Será siempre lo último en meter en la maleta para que sea después lo primero de sacar cuando llegues al lugar de destino. Suelo hacer uso de botes especiales para viajar, de tamaño reducido y muy prácticos. En Sephora los venden de todos los tamaños hasta con su etiqueta para poder escribir el nombre del producto.
- Nunca me faltan unos *jeans*, da igual la época del año, y siempre llevo las hawaianas, que son unas chanclas que sirven tanto para cuando estás en la habitación como para fuera.

¿Qué básicos no pueden faltar en la maleta?

Los básicos los llevo siempre en el bolso. Nunca me falta un fular, que suele ser una *pashmina* de *cashmere*, mi favorita para estos casos. Me sirve para todo el año, por si hace frío en el tren o en el avión, que puedes aprovechar de pañuelo o pareo en el lugar de destino, hasta para quitarte el frío. Si viajo en avión llevo siempre unos calcetines de los que son como una zapatilla de andar por casa.

Un neceser de mano con una crema hidratante para la cara, así no se reseca la piel en el avión, un brillo de labios que es hidratante, un *spray* de agua termal y casi siempre llevo aceite para las cutículas y una revista o un libro, dependiendo un poco de la longitud del viaje. Es importante, además de la maleta, portar un bolso grande de viaje.

Mi *look* de viaje siempre está orientado y preparado hacia el bolso y los zapatos que voy a llevar.

Para viajar suelo utilizar prendas bastante cómodas, sobre todo si es un viaje largo, si es en avión, pero sin olvidarme que estoy rodeada de gente, en un sitio público y que la imagen es fundamental. Hay muchas personas que se ponen un chándal para viajar, pero yo no soy así. Entiendo que puede ser muy cómodo, pero existen otro tipo de prendas, vestidos o pantalones, que pueden serlo también, que están hechos de tejidos muy agradables, pero no son de estar por casa, de hacer deporte o de dormir. Yo procuro que sean lycras, algodones, prendas transpirables, sobre todo, dependiendo un poco del lugar a donde voy.

DEPENDEN DEL CLIMA

Procura que entre todo en la maleta planeada. Cuanto mejor la organices más entrará y mejor te sentirás en el viaje. Piensa que lo que no te pones hace tiempo raro será que te lo pongas fuera. Así que si tienes la menor duda pasa a la siguiente opción.

Si vas a un lugar frío

- Los *jeans* te servirán de día con deportivas o botas y de noche con un taconazo y un *top* más vestido.
- Jerséis de diferentes escotes que te abrigarán y además son cómodos.
- Zapatillas de deporte o bailarinas para andar o para descansar tras un día ajetreado.
- Ropa de deporte, tanto si lo practicas como si es solo para llevarla por la habitación del hotel en los momentos de relax.
- Ropa para salir. Si llevas algún vestido no olvides el bolso y los zapatos a juego, incluso joyas. No escatimes porque nunca sabes si puede surgir algún plan inesperado. Aunque con algún *top* elegante puedes salir del paso si llevas una falda básica.

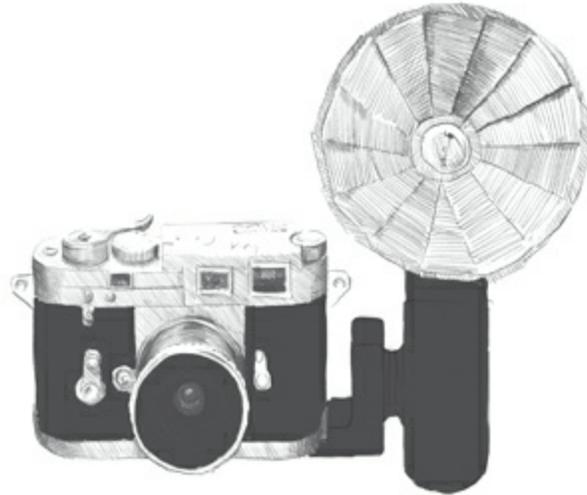
Si vas a un lugar cálido

- La ropa es más ligera y ocupa menos. Así que podemos preparar más *looks*.
- Los *jeans*, otra vez, imprescindibles.
- *Tops* de escotes y formas que favorecen a tu constitución.
- Calzado cómodo, me encantan las chanclas en todos los colores. No ocupan espacio y combinan bien.
- Biquini o bañador con los pareos correspondientes.
- La ropa de fiesta puede ser vaporosa y ligera. El *look* variará según el calzado. El tacón lo formalizará.

En cualquiera de los dos casos, no te puedes olvidar del pijama, de suficiente lencería y calcetines.

8

Influencias, iconos e inspiradores de moda



El mundo de la moda bebe de diferentes fuentes de inspiración y los diseñadores continuamente están actualizando la historia de la moda e inspirándose en auténticos iconos que transmiten su estilo de generación en generación. De esta forma, lo clásico se convierte en actual y se reinventan piezas, cortes e iconos que pasean por las colecciones y se renuevan temporada tras temporada.

Basándose en esto, mucha gente asegura que en el mundo de la moda no existe la novedad. Los diseñadores reeditan una y otra vez el pasado, en vez de arriesgar e innovar. Esto se puede extrapolar a otros ámbitos de la vida, no solo a la moda.

También existen personajes mundialmente conocidos que imprimen su estilo propio cada vez que salen a la calle y son imitados y admirados por muchas personas a lo largo del planeta. Se trata, sobre todo, de modelos, actrices, periodistas, personas de la nobleza o de la realeza que aparecen en distintos medios de comunicación. Su cara conocida y su imagen es seguida, comentada y narrada en vivo y en directo. Se convierten, por méritos propios, en reinas del estilo capaces de crear los *looks* más admirados e imitados. Por ese motivo son copiadas temporada tras temporada convirtiéndose en iconos de moda.

Un icono de la moda es una persona conocida públicamente por algún hecho, ya sea una actriz, una cantante, un miembro de la realeza, una mujer de la alta sociedad. Todas se caracterizan porque su estilo ha dejado tal impronta en el mundo de la moda que este es imitado hasta la saciedad.

Sería estupendo que cada mujer acertara de los pies a la cabeza mezclando toda clase de estilos y diseños. Acertando siempre. Toda ellas lo hicieron.

ICONOS DEL CINE

Considero que en los años setenta y ochenta la moda se inspiraba en tiempos pasados, actualizando los *looks*, o en la película de moda. Además, no existía tanta publicidad y unas pocas actrices de Hollywood eran las que se convertían en auténticos referentes. Ahora hay demasiada variedad, lo que te abre un abanico inmenso de posibilidades para que tú puedas buscar y crear tu propio estilo. A todos nos ha pasado que, viendo una película en el cine, nos hemos fijado en algún *look* del protagonista y lo intentamos copiar. Las películas americanas suelen adelantarse bastante a las tendencias. En este sentido, el cine tiene mucho que ver a la hora de crear iconos de moda y estilo.

También influye mucho el lugar donde vivas. No es lo mismo hacerlo en una ciudad cosmopolita, donde la gente va más a su aire, se fija menos en firmas... que si vives en una ciudad pequeña que hay más interés por aparentar, por comprar, por la moda...

EL TEMA MODA VA POR BARRIOS

Pero igual que había iconos de moda y estilo en el pasado, también existen ahora, a pesar de que la gente no valora tanto a las *celebrities* en este sentido. El hecho de que tengan una estilista detrás, parece que resta valor a su estilo. Consideran que no es el propio personaje, que es la estilista la que le viste o que lleva la prenda porque se la han prestado o se la han regalado. Creo que cada persona tiene su estilo, da igual que la ropa sea suya, prestada o regalada. Aunque sea verdad que haya una estilista detrás, a un personaje nunca se le impone una prenda. El estilista solo le aconseja o tiene la facilidad de encontrar lo que su cliente necesita. Si le ha escogido un vestido es porque sabe que le queda bien, que le va y que se encuentra acorde con su personalidad. Además, si te gusta el estilo de una persona, nunca te sueles fijar en un *look*, sino en toda su trayectoria, en los eventos a los que va. Como he repetido a lo largo de estas páginas, no es lo que lleve, sino cómo lo lleve.

AUDREY HEPBURN. UN ESTILO IMPERECEDERO

Su estilo se ha convertido en eterno. Ha traspasado las fronteras del tiempo y sus *looks* han constituido una auténtica influencia en el mundo de la moda. No solo por lo que vestía, sino por cómo lo vestía. Era la elegancia personificada y la musa perfecta para cualquier diseñador. Se conocía perfectamente, sabiendo potenciar sus puntos fuertes y disimular sus defectos.

La elegancia natural sin ostentaciones, un estilo sencillo pero sofisticado a la vez y clásico pero atrevido para la época son algunas de las claves que pueden definir el modo de vestir de Audrey Hepburn, imitado hasta la saciedad. Y es que, ¿quién no recuerda la mítica imagen de la película *Desayuno con diamantes*, enfundada en un vestido negro largo creado por Hubert de Givenchy, sus guantes, su moño italiano, sus gafas de sol y su collar de perlas delante del escaparate de la joyería Tiffany's? Una secuencia que quedará para los anales de la historia del cine y de la moda y que la convirtió en un auténtico icono.

Givenchy fue su diseñador de cabecera, al que la actriz sirvió de inspiración hasta tal punto que creó un perfume, L'Interdit, pensando en la famosa actriz.

El estilo de Audrey Hepburn era muy femenino, basado en cortes rectos, *looks* monocromáticos en negro o en tonos *nude*, el uso del *trench*, combinaciones como pantalones Capri con sencillas blusas o faldas de vuelo con jerséis lisos y un especial protagonismo para los complementos. Puso muy de moda el uso de las bailarinas, aunque para ocasiones especiales optaba por un poco más de tacón, lucía como nadie los sombreros, pamelas y pañuelos a la cabeza, era incondicional de las perlas y los guantes y en su *look* no faltaban las gafas de sol. Y no podemos dejar de mencionar su peinado que podía pasar del punto de sofisticación que le otorgaba el moño italiano al pelo corto o una simple coleta con un lazo, con la que ponía un punto más informal a sus estilismos.

JACQUELINE KENNEDY ONASSIS. LA HUELLA DE LA PRIMERA DAMA

La viuda del presidente de Estados Unidos John Fitzgerald Kennedy y, posteriormente, del armador griego Aristóteles Onassis es una muestra patente de que se puede ser elegante y femenina a través de la sencillez, con un simple pantalón y un jersey. Por ejemplo, fue la primera mujer en ponerse un pantalón de campana con un jersey ajustado.

Fue una adelantada a su tiempo, en lo que a moda se refiere. Todo lo que se ponía se convertía en tendencia casi al instante y se ganó por méritos propios convertirse en una auténtica leyenda del estilo. Un estilo al que han sucumbido mujeres de todas las épocas. Su seguridad, comportamiento, naturalidad y saber estar donde fuera y con quien fuera, la convirtieron en un auténtico modelo a seguir y en el paradigma de que la elegancia no se basa solamente en el *look*.

Acudiera al evento que acudiera, lucía un *look* impecable, influido por su educación y por haber vivido durante un tiempo en Francia. Diseñadores como Valentino, Balenciaga, Chanel o Hermès ocupaban un lugar destacado en su armario. Armario en el que piezas clásicas combinaban con otras más arriesgadas, sobre todo en lo que a colores se refería. Rojos, amarillos o rosas eran de sus preferidos.

Los trajes de chaqueta con falda, las gabardinas, los pantalones, los vestidos entallados en la cintura o las chaquetas de *tweed* eran algunos de sus imprescindibles. Y no hay que olvidarse de los complementos, en los que solían destacar las gafas de sol de pasta oscura y gran tamaño, los zapatos de punta cuadrada, los guantes, las bailarinas, los tocados o sombreros muy pequeños, las perlas y los broches.

BRIGITTE BARDOT. EL CHIC FRANCÉS

La diva del cine francés personifica la simbiosis perfecta entre belleza y *sex appeal* y constituye una magnífica inspiración para muchos en cuanto a su *look*. El estilo Brigitte Bardot es muy empleado a la hora de realizar sesiones de fotos dedicadas, sobre todo, a los temas de lencería. La sensualidad de esta actriz, su punto de *glamour* y sofisticación, su pelo, su maquillaje, su belleza natural, su toque de Lolita... son la base de la inspiración para este tipo de fotografías. Es una de las grandes, sobre todo para los estilistas y la gente del mundo de la moda. Es la femineidad personificada.

Antes de convertirse en una auténtica *sex symbol* y un icono del cine de los años sesenta, Brigitte Bardot fue modelo desde su adolescencia y también practicó ballet, lo que marcó muchos de sus *looks* y peinados. Puso de moda los *leggings* y en sus estilismos, con cierto toque *chic*, no faltaban las bailarinas, los pantalones ajustados, los pañuelos al cuello, los sombreros de paja, la cintura muy marcada, las faldas y los vestidos vaporosos y con cierto toque juvenil... Aunque ella sabía adaptarse a las tendencias de cada momento y evolucionar, adaptándolas a su personalidad y sus gustos.

Sus peinados también marcaron auténtica tendencia y fueron y son copiados hasta la saciedad. Su rubia melena, más larga o más corta, con una cinta negra en el pelo a modo de diadema y sus moños cardados y despeinados eran una auténtica seña de identidad.

SARA CARBONERO. UN *LOOK* ESTILOSO QUE ENGANCHA

Es un referente de moda para la gente de su edad y todo el mundo copia sus estilismos. Sara es un auténtico descubrimiento, un *boom* social. Se trata de una persona guapa, joven y estilosa, que ha triunfado en su profesión y que sabe potenciar lo que lleva. Posee un don para saber llevar una camiseta o un cárdigan del modo más estiloso.

Además, es muy importante lo bien que cae. Quizá porque su pareja es una persona muy querida en España o porque tienen una relación como la de otros jóvenes. De todos modos, ella ya era bastante conocida antes de empezar a salir con Íker Casillas. Recuerdo que estuve negociando con la revista *Sports Illustrated* para realizar un reportaje con ellos. Estos reportajes se ofrecen a muy pocas personas en el mundo y querían que Sara fuera una de ellas. Parte de su éxito radica en que todo lo que se pone suele ser bastante asequible y sabe combinar estas prendas con otras más caras.

A mí, particularmente me encanta la forma que tiene de llevar las botas. En su armario se puede encontrarlas de todo tipo. Suele usar, para su *look* de día, prendas más amplias en la parte superior de su cuerpo y más ajustadas en la inferior. Pero un *look* que a mí me gusta mucho es cuando va con un vestido, un cárdigan, su chaqueta de punto encima, el pelo suelto, sus bufandas y sus botas altas.

Se vista con lo que se vista en su día a día, ya sean prendas más caras o más baratas, se agota en las tiendas. La gente lo compra de dos en dos. Cuando acudo a los *showrooms*, me comentan que llaman preguntando qué ha comprado Sara Carbonero. Si, por ejemplo, vamos a la tienda de Mala Baba, allí las dependientas nos hacen el mismo comentario. Todo lo que lleva Sara la gente lo quiere.

Recuerdo que hace poco, una chica, que era piloto, me envió un mensaje a mi Twitter. Ella consideraba que no tenía estilo, pero desde que había descubierto a Sara, su vida había cambiado. Le copiaba los *looks* tal cual. Desde que lo hacía, la gente de su entorno le aseguraba que iba mucho más mona y hasta se había echado novio. Es increíble.

KATE MOSS. LECCIÓN DE ESTILO

Han pasado los años, los escándalos, cientos de desfiles, multitud de anuncios para los que ha prestado su imagen... y Kate Moss sigue incombustible, reinventándose cada día y siendo capaz de renacer de sus propias cenizas. Esto la ha convertido en un auténtico espejo en el que se miran muchas mujeres para copiar algunos de sus guiños de estilo. Y es que ella personaliza sus *looks* como nadie. Esto es lo que nosotras debemos intentar conseguir: ser tú la que lleva la ropa y no la ropa la que destaque por encima de ti.

Es experta en mezclar diferentes piezas para conseguir un estilismo genial. Es la combinación perfecta entre el *glamour* y un toque bohemio. Aunque no sea la típica modelo de pasarela, todo lo que se pone lo sabe llevar y lo luce a la perfección. Muchas de las prendas que ella viste terminan convirtiéndose en tendencia, tarde o temprano.

Me encanta su *look* a base de bailarinas, pantalón pitillo, americana, sus gafas de sol y su bolso. Un ejemplo perfecto de un estilo de día para ir de *shopping*. Para por la noche, es muy fiel al negro.

SARAH JESSICA PARKER. DIFÍCIL DE IMITAR

Sus estilismos son de lo más rompedores, tanto en la serie de *Sexo en Nueva York*, como en su vida real. Es una auténtica *fashion victim*.

A pesar de que no posee una belleza natural que nos haga pensar de ella que es una mujer espectacular, destaca por la forma de llevar lo que lleva. Tiene un físico al que le sientan fenomenal los zapatos, a los que es casi adicta, posee una manera especial de llevar un bolso... En definitiva, tiene estilo, además de mucha fuerza, personalidad y porte. También tiene a su favor que en las series o películas que protagoniza siempre cae bien al espectador.

Me gusta mucho con un *look* de cóctel, el vestido *lady like*, que le da un toque más *chic* y glamuroso.

LETIZIA ORTIZ. FIEL A UN ESTILO

La princesa de Asturias ocupa muchas páginas en la prensa por su modo de entender la moda y el estilo. Incluso se le critica porque repite algunos de sus *looks*. Considero que esto es un reflejo de la sociedad actual, incluso que es algo que no hace de manera espontánea, que está estudiado. La verdad es que a mí me gusta. Creo que está bastante bien aconsejada y que no puede seguir las tendencias tanto como los demás. Es una persona que sabe estar y que conoce perfectamente cuál es el otro lado de la moneda. Es consciente de en qué se fijan los periodistas, sobre qué opinan... incluso seguro que estudia las fotos que se publican de ella y en función de esto ha realizado los retoques oportunos en su estilo y su rostro para proyectar la imagen que desea.

Es muy fiel a su estilo, que suele ser clásico y bastante lineal, y a sus gustos. Además, viste prendas de modistos españoles, que combina con otras firmas. En ocasiones especiales lleva moda de nuestro país, algo que es fundamental. Nunca la verás con un bolso de Chanel o Louis Vuitton, ni con nada que deje ver su logo. Utiliza tonos muy neutros, muy de familia real, y rara vez sobresale, aunque se la ha podido ver con alguna pieza metalizada en eventos como un concierto.

El estilo de Letizia Ortiz se podría definir como *ready to wear*; es decir, del día a día. Cuando tiene que acudir a un evento, a una alfombra roja, opta por un corte imperial, por vestidos vaporosos, entallados de corsé en la parte superior, y con más caída, con una sensación más etérea, en la parte inferior del cuerpo.

En lo que a complementos se refiere, en ocasiones se le critica las plataformas que utiliza. Si el príncipe Felipe fuera más bajito, probablemente no las vestiría con tanta asiduidad.

CAROLINA DE MÓNACO Y DIANA DE GALES. DOS MANERAS DE ENTENDER LA MODA

No puedo dejar de hablar de la desaparecida princesa del pueblo y la bella Carolina de Mónaco. Cada una a su manera se las puede definir como fieles a su estilo y a sus amigos modistos. Carolina de Mónaco es muy asidua a vestir los modelos de Karl Lagerfeld y Chanel, mientras que Diana de Gales lo era de Valentino. En los momentos más importantes de la vida de ambas confiaron en su estilo propio y en sus diseñadores fetiche, lo que es una muestra más de su forma de ser.

Carolina de Mónaco es elegante y sofisticada, suele ir siempre perfecta y acorde al evento al que acude, lo que la han convertido desde hace mucho tiempo en un auténtico referente de estilo, no solo entre la monarquía europea. Es una digna heredera del estilo, la elegancia y el *glamour* de su madre, Grace Kelly, y tiene a una sucesora en su hija Carlota.

Diana de Gales hizo realidad su propio cuento de hadas y fue cambiando su imagen, en cuanto a moda, a medida que iba evolucionando su personalidad. Se saltó todos los protocolos y creó un estilo propio imitado por miles de mujeres en todo el mundo, desde su modo de vestir hasta su corte de pelo. Su amistad con diseñadores como Valentino o Versace influyeron de forma decisiva en su imagen.

RANIA DE JORDANIA. SIEMPRE IMPECABLE

La reina de este país árabe opta por una línea clásica para vestir, pero sin renunciar a lucir la última moda. En cualquier evento al que acude, atrae la atención de todos los flashes.

Quizá porque en su país no existe tanta moda, ella opta por utilizar modelos de modistos extranjeros. Tiene un *look prêt-à-porter*, influenciado por piezas de Miu Miu, Prada o Chanel.

GRANDES NOMBRES DEL DISEÑO

En el mundo de la moda son muchos los nombres que destacan como diseñadores y por haber triunfado con ciertas prendas. Son los reyes de determinadas piezas de moda.

Por ejemplo, si quieres ir sexy y copiar un *look* de una estrella de Hollywood en un *photocall* de día, opta por un modelo de Herve Leger, favorito de las modelos de Victoria's Secret o Beyoncé.

Si quieres llevar una pieza joya, brillar más que nadie e imitar un *look* de la alfombra de Cannes, nunca fallarás con un Ellie Saab. Si por el contrario buscas un corte masculino y optas por la elegancia de un esmoquin, Giorgio Armani te servirá.

Necesitas una chaqueta de cuero para romper con tu *look* y no te importa tirar la casa por la ventana, en Balmain encontrarás la solución. Buscas un *trench* clásico pero de corte moderno, Burberry presenta todas las variantes, con cuero, tachuelas, negras o el beige de siempre.

Un *body* o medias para completar el *look*, en el córner de Wallford hay para todas las ocasiones... ¿Quieres probar con unos tacones de vértigo pero cómodos que no pasen de moda? Jimmy Choo repite los modelos que triunfan en todas sus variantes...

CHRISTIAN DIOR. EL GRAN EMBLEMA DE LA MODA

Christian Dior ha sido uno de los diseñadores franceses más importantes del siglo xx, un auténtico referente en el mundo de la moda, sin menospreciar a los demás. La marca CD se ha convertido en la esencia de la moda y la elegancia femenina y ha sido capaz de fijar unos estándares internacionales en el mundo de la alta costura.

Tras la segunda guerra mundial, en los años cincuenta, Dior creó una moda muy femenina y ambiciosa. La alta sociedad se hacía vestir por él y seguía los dictados de su aguja. Desde 1948, que lanzó su primera colección de ropa, hasta 1987, en que entró a formar parte del grupo Louis Vuitton, Moët y Hennessy, se ha notado una clara evolución en sus diseños, pero siempre marcando las pautas de la moda como nadie lo había hecho nunca antes.

A la muerte de Dior le sucedieron su ayudante Yves Saint-Laurent, Bohan, Gianfranco Ferré hasta John Galiano pero para los que la alta costura era una auténtica obra de arte, equiparable a la arquitectura, la pintura o la escultura.

9

Los secretos del estilista



Detrás de cada foto, de cada alfombra roja, de cada programa de televisión, de cada portada de revista o de cada fiesta llena de *celebrities* y *glamour* hay un equipo que mide todo con precisión matemática. Dentro de ese conjunto de profesionales, compuesto por el fotógrafo, el modelo y el maquillador, está el estilista. Nada escapa del control de esta persona cuyo sello personal va impreso en cada reportaje gráfico o cada trabajo relacionado con la moda.

Yo soy estilista y tengo la suerte de vivir de la moda. Me encanta, la adoro con el ritmo frenético con el que se mueve. Es una profesión llena de contrastes que me apasiona y por la que pagaría. Aunque estudié Económicas y Decoración de Interiores, he podido elegir una carrera que me resulta fascinante. En ella llevo ya más de once años y sigue atrayéndome como el primer día.

Pero no puedes pensar solo en la moda o en ropa cuando vas a inspirarte. Hay que desarrollar una serie de inquietudes, cultivarse día a día, mantener un espíritu versátil y polifacético. La clave está en ver qué está pasando a tu alrededor, abrir los ojos. En cualquier sitio se encuentra la inspiración.

También hay que beber de las fuentes. En este sentido mi pasado ha influido muchísimo en la forma de ver la elegancia y el estilo. He cambiado de colegio once veces, muchas más de casa. Por la profesión de mi padre, Radomir Antic, exjugador y entrenador de fútbol, he tenido la oportunidad de viajar por todo el mundo. Después, ya de casada, he vivido en muchos lugares distintos. Explorar y conocer otras culturas ha sido fundamental para mi trabajo.

Un estilista pone la creatividad y sus conocimientos al servicio de la persona que demanda su trabajo. Se trata de una profesión totalmente vocacional y quien la desempeña debe tener las cosas muy claras, así como un estilo propio y definido. El don de gentes también es importante, al igual que poseer criterio para ser capaz de practicar la empatía con la persona que va a vestir para un determinado evento.

A esto hay que unirle una formación adecuada, ser amante de la moda y estar al tanto de las tendencias, tanto en el ámbito nacional como internacional. Además, hay que contar con capacidad de observación, saber evaluar, sugerir y experimentar. La imaginación juega también un papel fundamental porque la moda tiene algo de sueño que se hace realidad, es poesía que envuelve tu cuerpo y lo transforma.

La ropa no es más que eso, ropa. Lo fundamental es imprimirle un sentido a través de la persona que la lleva. Ese es el trabajo del estilista.
--

A pesar de todas las facultades y la formación que se posea para desempeñar esta labor, para ser un buen estilista no hay mejor escuela que el trabajo diario.

UNA PROFESIÓN CON LA MODA EN LOS GENES

Yo me considero estilista veinticuatro horas al día. Es algo innato. Me encanta hacer sentir a la gente guapa y bien vestida. Es mi mayor satisfacción en el trabajo. Me gusta ser estilista en mi vida real y en la laboral. Soy mi tarjeta de presentación en todos los sentidos. Estoy convencida de que la primera impresión es nuestra imagen y cuanto más cuidada sea esta, más consideración nos va a proporcionar. Pensando, por supuesto, en cada uno, con sus circunstancias personales: en lo económico, social o en el trabajo.

Desde pequeña mis padres me enseñaron que el estilo no cuelga de una etiqueta ni tiene precio. La clave está en aprender a vestir según nuestras posibilidades y en combinarlo lo mejor posible para uno mismo. Mi madre fue una gran influencia en cuanto a calidades. Compraba poco, pero de calidad. Recuerdo mi falda de tablas azul marino de lana y *cashmere* de los almacenes Harrods. Me quedaba mejor que a ninguna otra niña del cole. Mi padre, en aquella época, vestía siempre impecable y a la última dentro de un corte clásico. Creo que ambos fueron los pilares perfectos para entender la moda como la entiendo.

Mi marido, Nikola Loncar, fue jugador de baloncesto en varios clubes de Europa. De Madrid a Milán, de allí a París, después a Tel Aviv... Mientras él entrenaba yo me dedicaba a mi verdadera afición: la moda, ir de tiendas, conocer firmas, gente, ciudades, culturas... Porque una cosa es entender la moda y otra poder seguirla. Yo pude hacerlo, y eso me abrió puertas, horizontes, y me permitió tomar todo tipo de apuntes que me han servido de muchísimo a lo largo de estos años.

CONFIANZA ABSOLUTA CON MIS CLIENTES

Hacer sentir especial a alguien. Ese es el reto que persigue todo estilista. Observar es otro método que me sirve de mucho para ver todas las posibilidades que tiene el trabajo al que me enfrento. De cada persona aprendes algo nuevo y diferente.

Mi vida está muy unida al mundo del deporte, y eso también me ha facilitado el acceso a determinadas personas conocidas, muchas de ellas fans de la moda y las tendencias. Eso me ha permitido tratar con mucha gente distinta, pues esto es similar a una rueda que gira uniendo todos los contactos y todos los lazos. Vas conociendo sus gustos, diriges tus esfuerzos en que estén y se sientan impecables y vas ganando su confianza. Ellos terminan llamándote siempre que tienen algún acto o campaña importante. Quieren que les aconsejes y al final te conviertes en amiga y confidente de muchos de ellos.

Nombrar y enumerar a todas las personas con las que he tenido la oportunidad de trabajar es una tarea casi imposible..., pero sí puedo decir que gracias a todos siento una enorme satisfacción y una motivación extraordinaria para seguir haciendo lo que más me gusta, crear *looks* y marcar tendencia con mi estilo propio.

Recuerdo que mi primer estilismo fue con Íker Casillas, el capitán del Real Madrid y de la selección española. Me propusieron participar en un reportaje de *El País Semanal* en el que los protagonistas eran varios personajes y sus estilistas. Y ahí aparecimos los dos. Era mi primera vez ante las cámaras, e Íker también era muy joven. Por supuesto no le comenté que era inexperta, y siempre nos reímos de ello cada vez que nos encontramos y lo recordamos.

Volvió a confiar en mí para otras editoriales y a la hora de elegir su vestuario, así que tan mal no lo debí de hacer. Reconozco que los futbolistas y deportistas en general son iconos de moda y el hecho de trabajar con ellos te da mayor publicidad y presencia en los medios. Trabajar con Fernando Torres, Xabi Alonso o Víctor Valdés fue también todo un reto, pero a la vez un plus de satisfacción muy potente.

Por todo ello he llegado donde estoy. Como muchos otros estilistas, hoy no me hace falta buscar clientes. Ellos me buscan a mí. El hecho de aparecer en los créditos de muchos reportajes también provoca que las firmas te ofrezcan encargos. Además, una vez que entras en este mundo, si tu trabajo gusta, tanto los fotógrafos como las firmas, revistas o los propios personajes te suelen recomendar. Por ejemplo, gracias a Íker conocí a Sara Carbonero. Ahora ella se fía por completo de mí a la hora de protagonizar una campaña o un reportaje o de comprar lo que se lleva o está de moda.

Marko Jaric, jugador de baloncesto y compañero de mi marido, se casó con la modelo Adriana Lima. Hace poco se trasladaron a vivir a Madrid y ambas nos hicimos amigas. Tuve la oportunidad de acompañarla a un *shooting* de Victoria's Secret a Nueva York. Fue otra de las experiencias que me hicieron cambiar mi visión sobre la moda. No dudó en enseñarme sus trucos de belleza y yo a ella los míos de moda. Empecé a cuidar mi aspecto físico y mi alimentación gracias a sus consejos. Reconozco que de todos mis trabajos, amistades o viajes intento aprender lo máximo.

Otro gran amigo, Feliciano López, me recomienda algún hotel, restaurante o tienda

que conoce en sus numerosos viajes por todo el mundo. A cambio, nunca fallo en la ropa y tallas para sus *shootings*.

Gracias a la firma de joyas Tous tuve la oportunidad de trabajar mano a mano con la cantante australiana Kylie Minogue. Recuerdo mis constantes viajes a Londres, Manresa y París con muchísimo cariño. Aprendí que la grandeza de una estrella es su profesionalidad, saber estar en todo momento y mantener una estabilidad en el entorno que la rodea. Le sacaban fotos casi a diario delante de su casa, y siempre se paraba, les regalaba una sonrisa y posaba con su *look* perfectamente coordinado y a la última. A eso se le llama saber manejar la popularidad. Y sigo aprendiendo en el día a día de las tiendas, de los desfiles... viajando por todo el mundo para tener otra perspectiva de lo que es la moda. Es fundamental, porque no todo lo que vemos aquí es lo que existe.

Soy una persona bastante inquieta. Mi trabajo no solo consiste en hacer de estilista en momentos concretos. También hay que acudir a eventos y presentaciones, asistir a ventas exclusivas, *showrooms* y desfiles privados... y observar constantemente, pues puedes coger una idea hasta de una persona que veas paseando por la calle. No hay que despistarse ni un segundo.

DEL ESTILISTA A LA AMISTAD, UN PASO

La conexión con las personas es otro aspecto sumamente importante en esta profesión. La confianza que deben tener en ti es una máxima que puede garantizarte que todos se sentirán felices con el resultado de tu trabajo.

Las actrices y los personajes del mundo del espectáculo o de la televisión que encabezan las listas de los mejores vestidos suelen estar ahí porque tienen una estilista detrás, aunque está clarísimo que hay que saber llevar la ropa. Es muy habitual que no dispongan de tiempo para comprar, para buscar..., por lo que es perfectamente entendible que tengan cerca un auténtico profesional en el que confiar. Esto sucede mucho fuera de nuestro país y en España cada vez más.

Cuando alguien recurre a mí en busca de asesoramiento no suele decirme: «Quiero que seas mi estilista». Más bien busca una ayuda puntual: «Tengo un evento y quiero que me aconsejes». Saben que me muevo en el ámbito de la moda y que es mucho más fácil para mí conocer las tendencias, renovar y acertar.

Una de las ventajas de la experiencia es que con muchos de mis clientes me une una gran amistad. Es como ir de compras con una amiga, una confidente. La satisfacción es doble cuando esa persona consigue, con ayuda de mis consejos, ser la más reclamada por los flashes. Conozco, por ejemplo, a Úrsula Corberó desde que empezó, y ha confiado en mí en numerosas ocasiones para sus apariciones públicas. Me encanta cuando me manda fotos de sus actos para poder agradecer a las firmas su confianza en ella.

Siento cómo mis clientes valoran mi trabajo y se sienten muy agradecidos. Por eso vuelven a recurrir a mí cuando prestan su imagen, por ejemplo, en una campaña publicitaria o cuando asisten a una rueda de prensa... Confían en mí, e incluso exigen a las firmas que les contratan que sea yo quien me encargue de su imagen porque soy capaz de transmitirles mucha tranquilidad y confianza durante las sesiones fotográficas. Y eso es un punto a favor en un mundo en el que funciona mucho el boca a boca...

¿CÓMO ACERTAR?

Todos elegimos nuestro vestuario, aunque no siempre lo hagamos con acierto. Para dar con un estilo que realce nuestras cualidades es fundamental conocerse, sobre todo físicamente: nuestras proporciones, nuestros defectos, tipo de cutis... Pero también debemos tener en cuenta otros aspectos como nuestra personalidad, el trabajo que realizamos, nuestra forma de sentir la vida, así como las necesidades diarias.

No se trata de comprar por comprar, ni basta con tomar ideas de las revistas, de las campañas de publicidad... Cada persona tiene un estilo propio que debe conocer y depurar para ir acorde con sus gustos. No todos tenemos la suerte de saber escoger aquella ropa que nos encanta y, además, nos sienta bien. Aquí es donde entro yo en juego.

Un estilista es un profesional de la imagen. Asesora teniendo en cuenta las características físicas y psicológicas de su cliente. Es decir, personaliza nuestro *look* y, casi siempre, según las tendencias del momento. Porque un estilista trabaja con tendencias.

Se suele llamar estilista a los peluqueros o a quienes se dedican a la estética y la belleza. Es cierto que ellos también cuidan de nuestra imagen, pero solo de una parte de esta: el peinado, el cuidado de nuestra piel... En cambio, el estilista ha de elegir y combinar vestuario, peinado, maquillaje... Es el profesional que se encarga de nuestro *look* de forma integral y desde todos sus aspectos en conjunto.

Se trata también del responsable de que las *celebrities* aparezcan en los ránkines de mejor —o peor— vestidas en la alfombra roja, un desfile o un *photocall*. Pero también escoge el vestuario, el maquillaje y el peinado en reportajes de moda, campañas publicitarias, vídeos musicales... Aquí no trabaja individualmente, sino que forma parte de un equipo integrado por fotógrafos, directores, peluqueros y maquilladores con un mismo objetivo: crear una estética acorde con aquello que se promociona. Una de mis prioridades cuando trabajo es conseguir que no destaque la ropa por encima del personaje.

El estilista tiene que hacer que todo lo que forma parte de tu estética desaparezca y solo seas tú la verdadera protagonista de tu alfombra roja particular.

Cuando se trata de una persona famosa lo que se tiene que ver es un conjunto, que cuando la gente la vea exclame: qué guapa va, qué bien le sienta o qué *glamour* y clase desprende...

La ropa siempre tiene que ser una extensión de la personalidad, con lo cual, si alguien hace una crítica de ella es porque algo ha fallado.

Y lo mismo ocurre al contrario: si se alaba el conjunto es porque se ha acertado.

DETRÁS DE LA PUBLICIDAD: LO QUE NO SE VE

Diseñar la estética de un anuncio es quizá una de las facetas más complejas del trabajo de un estilista. En primer lugar, tienes que conocer el producto o la marca para conseguir que el personaje sea capaz de transmitir el mensaje. Porque no basta con una cara bonita: hay que saber qué se intenta vender y cómo, y para ello es necesario reunirse con los creativos de la campaña. Antes del día de la sesión de fotos hay que hacer muchas pruebas de peluquería, maquillaje y vestuario hasta dar con la imagen más acorde con aquello que se quiere publicitar. Las marcas gastan grandes cantidades de dinero en campañas para vender su producto, y este nunca puede quedar eclipsado por el estilismo.

Es uno de los encargos mejor pagados. Son más días de trabajo y la responsabilidad también es mayor: de tu trabajo dependerá que la publicidad funcione y el producto se venda, así como que el personaje quede satisfecho... En definitiva, de ti depende el empleo de muchas personas. Por eso, cuando veo el resultado en una gran valla publicitaria o en un anuncio de la tele, la satisfacción personal también es mayor.

En ocasiones, las firmas me encargan el trabajo con el personaje ya cerrado, otras me piden consejo sobre qué personaje puede encajar con la campaña y el producto e incluso alguna vez quieren que sea yo quien lo elija.

Cuando te mueves en este mundo y conoces a los más demandados es más fácil que tengas una opinión sobre quién encaja para determinada firma. Acertar en eso significa más del 75 por 100 de la propia campaña. Aunque luego el equipo de trabajo, la creatividad y el presupuesto también tienen mucho que ver y componen el 25 por 100 restante. Es importante conocer al cliente y sus necesidades y objetivos.

Kylie Minogue, por ejemplo, valoraba mucho el trato, el gran esfuerzo y la tradición de la familia Tous, y esta la gran profesionalidad y cercanía de la cantante australiana con todos los empleados y fans. Solo así se consiguen simbiosis y resultados perfectos.

A la hora de elegir un *look* para la presentación de una campaña la ropa nunca debe destacar por encima del producto. En la última presentación del reloj Lotusse de Sara Carbonero se reflejaba esto perfectamente. Ella quedó contenta por ir bien; el cliente, porque lucía el reloj de maravilla y yo, satisfecha por las críticas positivas sobre la campaña. A eso lo considero un trabajo bien hecho.

CUANDO LA COSA NO FUNCIONA

Las campañas de publicidad, los reportajes gráficos de moda... son fruto de sesiones de fotos muy estudiadas. Todas tienen su razón de ser, aunque no siempre se obtiene el resultado deseado. Por la misma razón, cuando te llaman para encargarte un trabajo lo hacen porque conocen tu estilo y confían en ti. Pero eso no nos libra, como a cualquier profesional, de tener un mal día.

Tengo mil anécdotas, por suerte casi todas positivas. Nunca me he encontrado en la situación de que alguien no quiera ponerse la ropa que he elegido. Los modelos también tienen derecho a un mal día, y ahí entra en juego tu habilidad para intentar hablar, suavizar las asperezas y llegar a un acuerdo. Todos con los que he trabajado acumulan ya mucha experiencia en esto y saben que cuando les contratan para hacer unas fotos con un estilismo concreto es porque se quiere vender y transmitir algo. Siempre se muestran receptivos y eso se percibe, se palpa durante la sesión.

El hecho de que a un personaje no le haya gustado la sesión de fotos también depende mucho del estilista, del fotógrafo y de todo el equipo que le rodea. Yo he realizado miles de sesiones y no puedo decir nada malo de nadie.

LA TRASTIENDA DE LA ALFOMBRA ROJA

Toda la ropa que lucen los famosos en los grandes eventos es prestada por las firmas, ya que solo la van a utilizar en esa ocasión... casi siempre. Cuando alguno de ellos repite *look* le llueven las críticas. Da igual quien sea, como si se trata de un miembro de la familia real. A mí, sin embargo, no me parece mal que si a alguien le gusta una prenda se la ponga más veces. Eso sí, mejor combinada con otras cosas y en otro tipo de evento, pero no me parece incorrecto. Todos tenemos nuestro gusto y si algo te sienta bien, crees que te favorece o que te ha traído suerte, ¿por qué no volver a tener ese momento de *glamour*, de sentirte bien luciéndolo?

Cada una de las grandes firmas tiene una persona encargada en exclusiva del trato con *celebrities* internacionales como Angelina Jolie, Victoria Beckham e incluso Sara Carbonero. Ante un evento importante, suele ser el representante o estilista de estos famosos quien, a través de este enlace, se pone en contacto con las firmas cuando están interesados en lucir sus prendas.

En determinadas citas, como los festivales de cine, la firmas suelen disponer espacios en los grandes hoteles en los que exponen sus artículos: ropa, zapatos, joyas... Las *celebrities* pueden recurrir a ellas para confeccionar su vestuario, pero la mayoría prefieren no arriesgarse a no encontrar algo que les guste en el último momento, así que suelen llegar con su *look* ya definido y preparado.

ASESORÍA DE IMAGEN Y PRODUCTOS

Los *celebrities* son los mejores escaparates donde las marcas pueden exhibir sus zapatos, móviles, ordenadores, bolsos... Si Scarlett Johanson confiesa que utiliza un determinado cosmético las ventas de este producto seguramente se incrementen. Eso lo saben las firmas, pero no todas tienen acceso a estos personajes, por lo que buscan a alguien que sí lo tenga. En este caso, un estilista les puede facilitar el camino.

Conozco a muchos de estos personajes debido a mi trabajo y mis colaboraciones con el grupo Focus —editora de *FHM* y *DT*—, *¡Hola!*, *GQ* y *El País Semanal*, coordino reportajes en exclusividad para *Vogue*... También realicé una sesión de estilismo con Kylie Minogue para la revista *Elle* y llevo a cabo campañas de publicidad con coches, joyería, productos de belleza...

El hecho de tener acceso a determinadas *celebrities* hace que las firmas se fijen en mí para promocionar sus artículos. Me llaman continuamente para amadrinar productos o para que elija diez o quince famosos a los que regalárselos. Opino sobre lo que me presentan y ellos se fían de mi gusto. Por ejemplo, cuando una firma me entrega diez bolsos para regalar, yo ya sé a quién se los voy a dar, a quién le encajarían. O gafas, cosméticos, incluso teléfonos móviles. Se trata de un intercambio muy productivo por ambas partes: la celebridad consigue un *smartphone* de última generación, la marca promoción gratuita de sus productos... y todos contentos.

EL PODER DE UN ESTILISTA

Hoy en día los estilistas son casi tan importantes y poderosos como la persona a la que visten. Tienen la ventaja de ver las colecciones con seis meses o un año de antelación con respecto al resto del mundo. Son los que tienen el privilegio de escoger los *looks* antes que nadie para sus clientes. Además, utilizan su propio lenguaje: *prêt-à-porter*, *cruise collection*, *shopping* para *shooting*, *fitting* para *shooting*... Tranquila, en el siguiente capítulo haré un resumen algunas de estas palabras o expresiones para que no tengas dudas.

Si una famosa luce una firma es una publicidad para la marca que, a veces, puede tener cobertura mundial. De ahí que una estilista pueda llegar a tener el mismo prestigio de cara a las firmas de moda que la editora de una revista.

Desde fuera puede parecer que los estilistas se sientan en las primeras filas de los desfiles, que asisten a numerosas fiestas y que tienen el privilegio de acceder a la mejor ropa. Mucha gente no conoce lo que hay detrás: miles de bolsas y prendas de un lado para otro, prisas y la presión de que todo salga perfecto. Luego está el factor psicológico con el cliente, que es muy importante: en ocasiones hay que lidiar con la indecisión e inseguridad de las personas con las que tratas. Entender su psicología a la hora de seleccionar cada pieza, cómo le irá al cuerpo que has de vestir. También hay que saber estar y manejar cada situación o dificultad cuando se presente. Pero después, cuando ves el resultado, la sensación siempre es espectacular.

QUIERO SER ESTILISTA

En la época en la que yo empecé existían los conocidos estudios de diseño de moda. Hoy en día hay incluso cursos universitarios sobre el mundo del estilismo. Para convertirse en estilista es necesario realizar un ciclo formativo de grado superior como asesor de imagen, en el que se obtiene un título oficial. Se puede acceder a él con el título de bachiller o de técnico superior, habiendo superado segundo de bachillerato de cualquier modalidad de bachillerato experimental, o con cualquier titulación universitaria.

Además, existen muchas escuelas privadas que imparten cursos no oficiales que pueden servir como especialización. Entre los más destacados se encuentra el Instituto Europeo di Design (IED), con delegaciones en Madrid y Barcelona, además de en Brasil y en diferentes ciudades italianas, la Escuela Superior de Moda y Empresa, que tiene su sede en Madrid y cuenta como padrino con el modisto español Petro Valverde, y Mod'Art Internacional, con una diplomatura en Diseño de Moda, Estilismo y Patronaje y que se puede estudiar en Madrid.

Yo he impartido bastantes cursos de este tipo y me he dado cuenta de que casi todos mis alumnos llegaban sabiendo de moda de forma teórica, conociendo el vocabulario... Pero a todos les faltaba la práctica que se adquiere consiguiendo entrar en este mundo. Cómo lograrlo es la eterna pregunta.

CATÁLOGO DE ESTILISTAS Y PROFESIONES RELACIONADAS

Dentro del mundo de los estilistas existen diferentes especialidades. Destacaría:

- Estilista de VIP o famosos. Persona contratada por la firma de moda a la que representa el famoso o por este mismo para diseñar sus *looks* en los distintos eventos.
- Estilistas de editoriales de moda. Trabajan para revistas de moda. Pueden formar parte de la plantilla de la publicación o trabajar como *freelance*.
- Estilistas de campañas de publicidad. Suelen ser independientes. Muchos de ellos poseen un estilo propio conocido y las marcas recurren a ellos cuando esta imagen coincide con la que quieren imprimir a sus campañas. En otras ocasiones es el famoso que presta su imagen el que pide que sea su estilista quien realice este trabajo.
- Estilista personal. Cada vez son más los que recurren a estilistas cuando no saben qué comprar o dónde o cómo encontrar su *look* más adecuado. Son muchas las webs que ofertan estos servicios, y también las propias tiendas.
- Estilista de armario o vestidor. En internet se anuncian múltiples empresas o estilistas de este tipo que acuden a tu domicilio y te aconsejan sobre qué tirar, qué mantener y cómo mejorar tu ropero.
- *Personal shopper*. Se trata de una persona que te ayuda a renovar tu vestuario y el de las famosas. Igual que la estilista, tiene que adaptarse a los gustos de los clientes y que estos se vean favorecidos siguiendo sus preferencias, aunque en ocasiones eso suponga sacrificar modas o tendencias.
- Estilista de televisión. Las estilistas que contratan las cadenas de televisión son profesionales con una reconocida experiencia. Trabajan vistiendo a los que se ponen frente a las cámaras. Los presentadores se pueden negar a vestir la propuesta de la estilista y optar por su propia ropa, pero es más cómodo confiar en ella y utilizar el vestuario de la cadena, porque no es lo mismo elegir una prenda para tu día a día que para dar bien en pantalla. Ante los focos hay que saber esquivar aquellas que lleven muarés y escoger las que encajen con la escenografía del plató, el carácter del programa, el horario en que se emite...
- Asistente de estilista. Es la persona que asiste al estilista e incluso hace su trabajo cuando este ya está consagrado. Ser asistente es una de las mejores maneras de aprender la profesión.

CLAVES DE UNA EXPERTA

Un estilista debe estar al tanto de las tendencias —e incluso adelantarse a las mismas—, de las corrientes artísticas y de las pasarelas, viajar, visitar tiendas de moda, asistir a fiestas, presentaciones... Mantener los cinco sentidos alerta. De todo se puede aprender, hasta de los errores.

Hay que respetar el gusto de los clientes. No se trata de imponer tu estilo. Hay que tener tacto y criterio para explicar por qué algo queda bien y por qué no, por qué lo recomiendas y qué cambiarías.

Hay que conocer a la perfección lo que desea proyectar cada mujer. Estudiar los antecedentes, ver las manías, preferencias, colores. Estudiar los defectos e incluso taparlos disimuladamente.

Y lo fundamental: ponerte siempre en el lugar de la persona que asesoras, personalizar cada consejo y pensar que todos tenemos un estilo y que, si no es el caso, con ayuda profesional será más fácil encontrarlo, mantenerlo y potenciarlo. Cada uno de nosotros es un yo distinto. Nadie debe sentir presión alguna cuando se ponen una ropa u otra. La principal razón por la que una persona es bella es porque es tal cual es.

MANUAL DE URGENCIA DE TODO ESTILISTA

En ocasiones me llaman para un *shooting* imprevisto. Son trabajos que no puedes rechazar y ni siquiera intentar posponer, ya que quizá el personaje solo se encuentre de paso en la ciudad y se hace en ese momento o no se hace. En estas situaciones hay que actuar rápido. Puede que el *showroom* ya esté cerrado, así que busco alternativas en tiendas y recurro a conocidos que sé que tienen determinadas prendas... e incluso a mi propio armario.

Muchas veces puede suceder que llegas a unas fotos y las medidas o los complementos que te han facilitado no son lo que tenías pensado. Yo siempre intento llevar ropa de más a las sesiones por si surge cualquier imprevisto y así salir del paso. Esto es más complicado si hablamos de un zapato, ya que en ocasiones no puedes llevar todas las tallas. Solo queda confiar en que las que te han mandado sean las correctas. Si no, pues a tirar de móvil y hacer mil llamadas para solucionar el problema lo antes posible.

Recuerdo que tuve que hacer un *fitting* con Bar Rafaelli en un hotel en Barcelona. Me desplazé hasta allí con mi maleta llena de *looks*. Tras echar un vistazo a todos, me dijo: «Quiero este». Un Alaia blanco y plata que pegaba perfectamente con el *photocall* y con su melena... pero al probárselo se transparentaba. Estábamos solas en la habitación, y recordé que mi vestido llevaba un forro de color *nude*. No tenía la suficiente confianza como para ofrecérselo, así que le dije que me esperase en la habitación, que le conseguiría uno en la tienda del hotel. No había tiempo, así que me lo quité en el pasillo, compré cualquier cosa en la tienda y le puse la etiqueta al forro. El *look* le quedaba genial, y yo me sentí feliz de haber conseguido que estuviera lista en una hora y radiante en su evento.

En esta profesión es necesario mantener la calma en todo momento y conseguir que no se note tu nerviosismo, no transmitir nunca inseguridad. Más de una vez se me ha roto una cremallera en el último momento, pero casi siempre hay más de un recurso ante los imprevistos... En México viví una anécdota curiosa con Elsa Pataky. Estábamos haciendo las fotos de un calendario benéfico en una playa y la blusa no quedaba muy bien, pero no podíamos cambiarla porque era de la firma que patrocinaba la sesión. Pedí un mechero y quemé la prenda para hacerla parecer más pequeña y *vintage*. El *look* le encantó tanto a ella como al fotógrafo.

PERSONAL SHOPPER, TU COMPRADOR PERSONAL

Todo en moda está conectado, y la profesión de estilista, en este caso, está estrechamente relacionada con el *personal shopper* aunque es necesario diferenciar ambas. Un *personal shopper* es más bien una especie de asesor que ayuda a sus clientes a elegir y comprar cualquier tipo de artículo, especialmente de moda. Por ejemplo, los famosos acuden a él por falta de tiempo para ir de tiendas. También es el responsable de sacar el máximo partido a tu armario.

Pero aunque ambos, estilista y *personal shopper*, tenemos cometidos similares — como estar al día en tendencias, conocer la morfología, personalidad y necesidades de nuestro cliente así como aconsejarle sobre cuáles son las prendas más favorecedoras... —, se trata de dos profesiones distintas.

Por ejemplo, yo como estilista no tengo por qué encargarme de conseguir las compras de mis clientes al mejor precio posible, algo que sí es tarea de un *personal shopper*... Aunque yo diría que un estilista es un *personal shopper* para el cliente o para la revista que le ha contratado. Dicho de otra manera, es fácil que un estilista sea también un *personal shopper*, pero al revés no siempre es así.

Ejerzo de *personal shopper* solo con clientes de mucha confianza. Aprovecho mis conocimientos en tiendas y mis contactos en el mundo de la moda para asesorar a la hora de ir de compras. Ayudo a mis amigos a vestirse, les consigo alguna prenda que les gusta de un *shooting*, pero nunca lo hago por dinero.

VÁMONOS DE *SHOPPING*

Algo parecido es lo que he pretendido hacer con este libro. Que tú como lectora sepas elegir un vestido, una prenda, un color o una tonalidad que te siente bien y te haga ser tú misma. ¿Un tacón fino, ancho o de cuña? ¿Un bolso para la noche o para el día? ¿Un pantalón ancho o un pitillo?

También ha sido mi objetivo que caces al vuelo lo que está de moda y apuestes por las prendas y estilos que se desmarcan en cada temporada y que a ti te quedan bien. Y, sobre todo, que consigas encontrarte guapa frente al espejo deseando gustar porque llevas una prenda que va contigo. Que es fiel a ti.

He intentado proponerte las prendas que encajan con cada *look*, para cada ocasión. Y te he dado consejos para que escojas entre todos los estilismos que aparecen en un escaparate y elijas el que mayor seguridad te va a dar. El que te haga mostrarte tal y como eres.

De eso se encarga la moda. De potenciar tu identidad y desplegar tu personalidad única y genuina. Esto te hará gestionar con mayor soltura cualquier situación que debas manejar en tu vida, obtener una nueva imagen y demostrar a los demás que juegas tus cartas y te encuentras en la primera fila de un desfile donde la primera y principal estrella de la pasarela eres tú.

10

La terminología de la moda. Un diccionario aparte



Quienes trabajamos y vivimos la moda utilizamos en muchas ocasiones un vocabulario que no suele dominar quien es ajeno a este mundo. Se trata de un lenguaje con sello particular y código propio cuyas nociones básicas son fundamentales si deseas hacerte experta en términos que solo conocen los que desean pisar firme en la alfombra roja de las pasarelas.

¿Quieres saber qué es un *clutch*, un *shooting* o un *showroom*? ¿O qué te llevas a casa cuando compras una prenda de una colección crucero o pronto moda?

Si no disciernes bien el significado de ecléctica, *gossip girl* o *cool*, entre otros muchos términos súper «estilosos» aquí encontrarás las palabras o expresiones más *fashion* del diccionario de estilo imprescindible para codearse dentro del universo de la moda.

EL MUNDO DE LAS COLECCIONES

Llegan temporada tras temporada. Pasan del estampado floral al pitón, del pitillo al ancho, de la maxiplataforma al *stiletto*. Son los *looks* más *hots* del momento y tienen un lenguaje propio y también un significado distinto. ¿Te has preguntado por qué algunas prendas están solo unos días en una tienda y luego desaparecen? ¿Quieres saber por qué colecciones apostarías, temporada tras temporada, sin dudar? ¿Cuáles arrasarán y te permitirán romper y estar a la última?

Hablamos de moda y colecciones. Colores, texturas, estampados y cortes que llegan temporada tras temporada dispuestos a ganarse un hueco en tu fondo de armario. Si sabes distinguirlas, las aprovecharás en tu beneficio y les sacarás mejor partido. He intentado destacar aquellas que considero más interesantes y que es esencial conocer a la hora de salir de compras.

Bienvenida al mundo de las colecciones. Tenlas en cuenta.

COLECCIONES CRUCERO

Casi todos los diseñadores presentan sus colecciones de otoño-invierno y primavera-verano. Pero la temporada es muy larga, y por este motivo las firmas suelen crear y comercializar prendas especiales con un sello más particular. Es una especie de avance de la siguiente colección, una introducción a las próximas tendencias que serán una consigna y se alzarán victoriosas como protagonistas de la temporada en cuestión.

Son las llamadas colecciones crucero, las más esperadas por los más *fashionistas*, por aquellos que no les importa pagar un poco más por una prenda más exclusiva que, además, se anticipa a lo que se va a llevar dentro de unos meses.

Una prenda de la colección crucero te aportará tu momento de *glamour* sabiendo que marcarás tendencia.

Son colecciones en las que personalmente invierto. Escojo estas prendas porque están menos tiempo disponibles, un mes y medio más o menos, y suelen ser muy atemporales. Es como una introducción a lo que nos presentarán después, pero hay mucha menos cantidad y accesibilidad.

Mi consejo es que cuando te enamores de una prenda de una colección crucero no desaproveches la ocasión: no se confeccionan tantas piezas como para las grandes colecciones y quizá después no vuelvas a encontrarla.

PRONTO MODA

Las firmas *low cost* lanzan colecciones de pronto moda. Su periodicidad oscila alrededor de un mes, más o menos. Hay excepciones como Zara, por ejemplo, a la que le llegan nuevas prendas casi cada semana. Pero la marca de Amancio Ortega es un caso distinto.

Las prendas de estas colecciones suelen ser copias de diseños de grandes firmas. Para ello, las marcas suelen contar con equipos de *scouters* —cazacorrientes— que viajan por todo el mundo para conocer lo último en tendencias.

La ventaja de esta moda es que llega unos tres meses antes a las tiendas que los diseños de las pasarelas. Estos han de superar un largo proceso de producción y muestra por diferentes *lookbooks*, venderse en los *showrooms* de consumo... Las firmas *low cost* se saltan estos pasos y las lanzan.

La otra ventaja es que sus precios son bastante más asequibles. No pagas por la calidad sino por la novedad y la originalidad.

PRECOLECCIONES Y COLECCIONES

Las primeras aterrizan en las tiendas en pequeñas dosis y muestran los puntos clave de lo que será la colección completa. En realidad, los cruceros son la precolección de las colecciones, el conjunto de prendas creadas por un diseñador temporada tras temporada. Hoy en día no hay mucha diferencia entre precolección y colección, principalmente para abaratar costes.

El proceso es el siguiente. Primero se realiza el diseño. Después hay todo un equipo detrás que elabora las prendas que se presentan a las tiendas. El director o responsable del comercio suele ser el que adquiere aquellos estilismos que considera más adecuados para sus clientes.

A los estilistas nos llegan los *lookbooks* —álbumes personales— o fotos de las prendas con seis meses de antelación, y eso también es importante, porque seis meses antes de que un producto se lance al mercado ya lo estamos fotografiando. Hay que tener en cuenta, además, que las revistas cierran con dos y tres meses de antelación los *shootings*: eligen las tendencias, el personaje... Por eso, recuerda cuando estés en una tienda que todo lo que veas ha estado en un *showroom* de prensa como mínimo tres o cuatro meses antes. Es la única manera de publicitarlo para que el público lo demande.

SHOWROOMS DE PRENSA

Un *showroom* de prensa son colecciones de las grandes firmas que viajan por todo el mundo para que sean exhibidas por las *celebrities* en los eventos. Suelen encontrarse en oficinas o naves hasta las que acudimos los estilistas con el objetivo de elegir el vestuario para, por ejemplo, un *shooting*.

Cuando solicito un *look* a uno de estos *showrooms* lo primero que me preguntan es quién es mi cliente y en qué evento va a lucirlo, ya que solo suelen disponer de una prenda de cada creación y en una talla *showroom* —que suele ser una 36 o 38—, que hoy puede estar en Madrid, mañana en Londres y al día siguiente en Nueva York. Por lo tanto, debes tener en cuenta —además de que se trata de un préstamo que hay que devolver lo antes posible— que no siempre va a estar disponible aquello que buscas. Todos los estilistas acudimos a los *showrooms*, así que esto es como una competición en la que hay que llegar siempre el primero para que nadie se lleve la prenda que buscas.

Puede suceder que el personaje no encaje en la talla *showroom* —en zapatos sí suelen disponer de más medidas del mismo modelo— o no esté disponible la prenda que busco, así que no me queda más remedio que ir de tiendas. Es preferible esto a una sesión de fotos con un modelo que se sienta incómodo con lo que lleva. En este caso se corre el riesgo de estropear la prenda, por lo que habría que pagarla o llevarla a la tintorería para devolverla prácticamente intacta. Siempre hay que ser muy cuidadosos cuando tenemos que trabajar así.

A veces los *showrooms*, al cerrar la temporada, ponen a la venta sus prendas a un precio inferior al de las tiendas, ya que por su uso son casi de segunda mano, aunque no se hayan desgastado, no estén defectuosas o no se hayan deteriorado. Las ventas de los *showrooms* suelen ser bastante exclusivas: a ellas solo puede acceder gente del mundo de la moda. Para los trabajos de las revistas semanales —en la que no suele haber ropa de verano ni de invierno o de nueva colección—, me veo obligada a «tirar» de tiendas. En estos casos hay que elegir con mucho cuidado: si es para un reportaje que se va a publicar dentro de unos meses el estilismo podría quedar obsoleto cuando viera la luz.

SHOPPING PARA UN SHOOTING

Un *shooting* es una sesión de fotos para un reportaje gráfico que después se publicará en una revista. En este tipo de trabajos, lo primero que debemos tener en cuenta a la hora de diseñar un estilismo es en qué medio se va a publicar, cuál es su línea editorial. Esto va a determinar la cantidad de ropa que se emplea, las firmas de moda a las que vamos a recurrir, si elegimos un chico o una chica como modelos... Otro factor a tener en cuenta es el número de páginas que va a ocupar el reportaje, que es lo que realmente les interesa a las firmas.

El presupuesto en este tipo de reportajes no es importante, ya que la ropa es prestada. Las firmas la ceden encantadas de que un famoso luzca sus prendas en una revista. Para ellas es publicidad gratuita, aunque no siempre van a aceptar el intercambio. Dependerá del medio en el que se va a publicar el reportaje, de qué otras firmas participan y de cuál es la cara conocida.

En este sentido hay que saber diferenciar qué tipo de revista es, qué personaje es y qué es lo que quieres transmitir. No se trata de disfrazar al personaje y que el público no le reconozca. Debe preservar su esencia. Por ejemplo, si quien va a protagonizar el reportaje es un deportista hay que «ponerle» lo más guapo o lo más guapa posible, pero sin que pierda su estilo. Lo mismo ocurre con un actor: se trata de un actor, no de un modelo. A las *celebrities* no les puedes exigir que se pongan una prenda que, quizá, no sepan defender, que se note que están a disgusto en ella.

Hasta ahora, para decidir el estilismo de un *shooting* en muy pocas ocasiones he necesitado reunirme antes con el personaje. Confían en mí, en mi trayectoria profesional, e incluso en ocasiones son sus *managers* quienes exigen que sea yo quien se encargue de vestirles.

Aquí comienza una de las partes más importantes y creativas de un *shooting*: elegir el vestuario de entre las miles de firmas y estilos que existen. La oferta es enorme y hay que saber combinar distintas piezas que encajen con el personaje, con su estilo y su personalidad, y con la fuerza suficiente como para que las fotografías transmitan.

Casi siempre hay que buscar firmas del mismo nivel y, sobre todo si se trata de fotografías para un reportaje que va a ocupar muchas páginas, que guarden relación en cuanto a estilo, colores... Por ejemplo, hice el reportaje de Fonsi Nieto y Alba Carrillo con su bebé Lucas. Fonsi es muy *fashion* y sé que le gusta Dsquared, no tenía duda en su ropa. De Alba, modelo —y recuperadísima después del parto—, tenía claro que quería potenciar sus espectaculares piernas. En cuanto al bebé, con unos padres así solo le pegaba una firma como Normandie, francesa y *chic*. Las joyas, por supuesto, Tous. La localización, su casa; la habitación, del niño. Quería algo reducido y familiar, cuanto más mejor.

Antes de comenzar la sesión de *flashes* me suelo reunir con el fotógrafo y el maquillador. Sin menospreciar el trabajo de nadie, mi tarea consiste en marcar las pautas, ya que maquillaje y peluquería deben ir acordes con el escenario de las fotografías y el vestuario. Este último es lo único que no se puede modificar una vez allí.

Hay personajes que firman acuerdos con marcas, y este aspecto es importante conocerlo. Por ejemplo, Íker Casillas tiene contrato con una firma de zapatillas, igual que Feliciano López, y procuro tenerlo en cuenta a la hora de elegir los *looks* para no vestirles con nada de la competencia, ya que sería un grave error. Aunque es tarea del *manager* especificarlo antes de la sesión, esos descuidos pueden ocurrir si la estilista desconoce la materia.

Después hay que hacer retoques, ajustar con pinzas... En algún *making of* de las sesiones con Kylie Minogue se ven miles de pinzas. Es pequeñita y está por debajo de la talla *showroom*, así que era la única manera de ajustar los *looks*, pero en el resultado final nunca se ven. Eso es lo importante.

Todo ese trabajo nunca aparece en la foto, al igual que el de todos los que participan en un *shooting*, desde el maquillador hasta el ayudante del fotógrafo. Cuando ojeo un reportaje en una revista de moda soy capaz de ver más allá de la fotografía y tengo la manía —muchos me lo dicen— de fijarme siempre en los defectos para aprender de ellos. Deformación profesional, supongo.

DICCIONARIO *FASHION*

Este maravilloso mundo desprende un toque de magia especial. Por eso, tiene un vocabulario tan lleno de matices y guiños que abren la mente a un espacio repleto de imaginación y fantasía. Todas estas palabras, combinadas, producen música y proyectan brillo y seducción. Parecen obras de la corriente más creativa de los diseñadores.

He elegido algunas de las más empleadas, pero hay muchas más. No existen límites cuando la moda desea hablar y abrirse paso entre las páginas de los que escriben sobre prendas que envuelven un cuerpo. Profusión de letras que esconden el significado de pliegues, estilos, colores, tendencias, estampados, escotes, siluetas, complementos o *looks*... Imprescindibles para alzarte victoriosa en el intercambio de ideas, frases o conceptos entre aquellos que hablen el mismo lenguaje que tú.

Blazer: es una chaqueta, una americana.

Casual: estilo informal a la hora de vestir.

Celebrity: persona conocida o famosa que despierta el interés del público por todo aquello que hace. Los actores, actrices, modelos, cantantes... suelen tener la categoría de *celebrities*. Muchas de estas lo pueden ser solo durante un determinado periodo de tiempo porque han aparecido en una serie o en un programa de televisión o por haber hecho algo que les coloca ante la mirada de todo el mundo. También existen celebridades que lo son en un reducido círculo, es decir, solo para aquellos que son entendidos en ese tema en concreto.

Clutch: un *clutch* o cartera rígida de mano es un minibolso elegante, sofisticado y llamativo que se ha convertido en el complemento ideal para un evento de noche, una fiesta, una cena, una boda... También recibe el nombre de «bolso joya» debido a los tejidos en que suele estar confeccionado y por la decoración que lleva: colores metalizados, cuero, plumas, pedrería, dorados, plateados, cristales Swarovsky... Elige el que mejor vaya con tu *look* dentro de su multitud de estilos y modelos.

Cool: alguien *cool* es alguien estiloso, que va vestido de un modo moderno, siguiendo las últimas tendencias pero sin estridencias.

Coolhunter: persona cuyo cometido es descubrir las novedades en moda antes que otros.

Couturiers: su traducción sería «costurero». Se trataría del antecedente de la alta costura, del diseñador de alta costura.

Cuñas: zapatos cuyo tacón se forma de una sola pieza. Es bastante cómodo, al igual que las plataformas.

Denim: material, tela con la que se fabrican los vaqueros.

Ecléctica: una persona cuyo estilo es una mezcla de diferentes estilos. En el eclecticismo no existen reglas y se usa la mezcla, las superposiciones como base.

Fashion: se trata de algo o alguien que está de moda, que viste según las tendencias. Derivado de este término, también se habla de *fashionista*, que es aquella persona que, de algún modo, está vinculada al mundo de la moda, bien porque simplemente le gusta o porque está relacionada con su trabajo.

Firmas *low cost*: tiendas o marcas de moda que no se engloban dentro de la alta costura. Sus precios están al alcance de la gente normal, de la calle.

Fitting: es una prueba de vestuario que las modelos llevan a cabo antes de que una colección se presente en pasarela. En el *fitting* se pulen todos los detalles para que cada prenda esté perfecta.

Gossip girl: serie de televisión que se ha convertido en una auténtica referencia de estilo para cualquier apasionado de la moda. Sus protagonistas, Blair y Serena, han creado un *look* auténticamente *chic* siguiendo las últimas tendencias de la moda.

Jacquard: estampado en el que se repiten figuras geométricas de diferentes colores.

Haute Couture: alta costura en francés. Es la creación de una pieza a medida para el cliente. Se trata de piezas exclusivas, menos comerciales y característica solo de las grandes firmas de moda.

Jeggings: se trata de un tipo de pantalón, un híbrido entre *jeans* y *leggings*, tan ajustados como los vaqueros y con este tejido, por lo que se llevan como unos *leggings*. Es una prenda cómoda, muy versátil y fácil de combinar, aunque al ser tan estrechos no le quedan bien a todo el mundo.

Liberty: es un estampado lleno de flores. Se le considera una de las tendencias *vintage* por excelencia.

Little black dress: vestido negro, corto, que como mucho llega a la rodilla, sencillo y para utilizar, sobre todo, por la noche. Es un imprescindible para aportar sofisticación y elegancia a cualquier *look*, primordial en el fondo de armario y un arma clave para acertar.

Lookbook: es un término muy importante en el mundo de la moda. Se trata de una guía que recoge las tendencias que propone cada una de las firmas de moda para una temporada.

Messenger bag: tipo de bolso cuyo diseño recuerda al utilizado por los carteros para repartir el correo.

Mix: mezcla. Por ejemplo, cuando se hace referencia a un *mix* blanco y negro, es que se combinan estos dos colores en el *look*.

Must have: su traducción es «debes tener», y hace referencia a la prenda clave de cada temporada y que no puede faltar en nuestro armario.

Nude: este color, también conocido como «maquillaje», es un tono muy utilizado en las prendas de verano y, cada vez más, en las de invierno. Aporta un aspecto sofisticado y elegante, a la vez que natural.

Outfit: es un atuendo o *look* completo que forma una vestimenta. Incluye la ropa y los complementos. Puede estar confeccionado para salir a la calle, para ir a trabajar, a una fiesta...

Paillettes: lentejuelas.

Peep toe: zapato cerrado que deja al descubierto un par de dedos. Es sofisticado, sexy y elegante a la vez que cómodo.

Print: se refiere a los motivos estampados, como pueden ser de leopardo, pitón, cocodrilo... pero también de flores, estrellas u otros dibujos.

Ready to Wear: es prêt-à-porter en francés o «listo para llevar» en castellano. Se trata de una colección creada y fabricada según medidas estándares. Es la moda que vemos en la calle, en nuestro día a día. Son las colecciones más comerciales de los diseñadores.

Retro: es una prenda o un estilo que pertenece a otra época. Algo que se llevó en temporadas anteriores y que vuelve a ser tendencia. A veces retro es sinónimo de *vintage*.

Stilettos: zapato de salón con tacón muy alto y muy fino, independientemente del tipo de puntera que tengan. Incluso puede ser cerrado o sandalia. Recibe este nombre porque estiliza la figura. La protagonista de la serie *Sexo en Nueva York*, Carrie Bradshaw, interpretada por la actriz Sarah Jessica Parker, los puso muy de moda.

Tie dye: técnica para teñir los tejidos con la que se consigue un efecto *degradé* de los colores. La moda *Tie dye* hace referencia a la época *hippie* de los años sesenta y setenta.

Trench: gabardina.

Trendsetter: persona que se dedica a captar tendencias de las pasarelas para adaptarlas a la moda de calle.

Trendy: persona que se viste a la última, que sigue las tendencias, pero sabiendo adaptarlas a su estilo.

Total look: vestir de la cabeza a los pies de un mismo color o de una marca.

Vintage: ropa o complementos originales y únicos que pertenecen a épocas pasadas. El interés por este tipo de moda se hizo más patente a partir del año 2001, cuando Julia Roberts subió a recoger su Óscar a la mejor actriz enfundada en un Valentino alta costura de 1992. Fue considerada la mejor vestida de la noche. Después, otras actrices siguieron esta tendencia sobre la alfombra roja, como en 2006 Reese Witherspoon con su Chanel o Penélope Cruz vestida de Balmain en 2008.

Tu personal shopper

Ana Antic Kokora

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Título original: Tu personal Shopper

Subtítulo: Encuentra tu propio estilo

© del diseño de la portada, M^a Jesús Gutiérrez, 2012

© de la imagen de la portada, Nines Mínguez, 2012

© Ana Antic Kokora, 2012

© de las ilustraciones de interior, Jasminka Kunovac

© Espasa Libros, S. L. U., 2012

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

Primera edición en libro electrónico (epub): enero de 2012

ISBN: 978-84-670-0689-6 (epub)

Conversión a libro electrónico: Safekat, S. L.

www.safekat.com

Índice

Agradecimientos	2
A tu manera	4
1. VIVIR CON ESTILO	7
LA PSICOLOGÍA DE LA IMAGEN	10
MÍRATE AL ESPEJO. ¿QUÉ VES?	11
APRECIA LA MODA Y CUIDA TU ASPECTO FÍSICO	12
LA CONEXIÓN CON TU INTERIOR	13
EL TRÍO PERFECTO: ESTILO, BUEN GUSTO Y GLAMOUR	14
¿POR DÓNDE EMPIEZO? ALGUNAS CLAVES PARA ENCONTRAR EL ESTILO	16
2. LA MORFOLOGÍA FEMENINA	18
ESTRATEGIAS INFALIBLES	21
ASÍ ERES, ASÍ TE VISTES	23
¿CUÁL ES LA TALLA PERFECTA?	27
LA EDAD AL DESNUDO. ¿CON PHOTOSHOP O SIN ÉL?	29
CONSEJOS DE BELLEZA ESENCIAL	30
LOS CAMBIOS DEL CUERPO FEMENINO	32
CONSEJOS DE BELLEZA PARA LA MUJER DE HOY	33
3. FONDO DE ARMARIO. VISUALIZA TU LOOK	34
ADAPTAR LOS BÁSICOS	37
LENCERÍA QUE SE ADAPTE A TI	38
TRAJE DE CHAQUETA O BLAZER	39
«THE LITTLE BLACK DRESS» O VESTIDO NEGRO	40
MI FAVORITO, EL JEANS	41
ZAPATOS PARA IR CON PASO FIRME	42
ABRIGOS PARA CADA ESTILO	43
ALGUNA PRENDA DE CALIDAD	44
4. GUÍA DE LOS COMPLEMENTOS QUE CONFORMAN UN LOOK	45
BOLSOS, EL COMPLEMENTO ESTRELLA	48
JOYAS. BRILLOS ETERNOS EN TU PIEL	51
PAÑUELOS Y FULARES PARA TU CUELLO	54

LAS GAFAS DE SOL. MIRADAS OCULTAS	55
MARCA TU ESTILO CON LAS MEDIAS	56
LOS CINTURONES. REALZAR LA CINTURA	57
SOMBREROS. NO TODO VALE	58
LOS ZAPATOS. VESTIRSE POR LOS PIES	59
UN PASEO CON ÚRSULA MASCARÓ. UNA CONVERSACIÓN DE ALTURA	61
5. VESTIR PARA CADA OCASIÓN	66
¿QUÉ VESTIR Y CUÁNDO?	69
FIESTA CÓCTEL	71
CENA	72
LOOK Y TRABAJO	73
BAUTIZO U OTRA CEREMONIA RELIGIOSA	74
FUNERAL	75
TEATRO, BALLETO U ÓPERA	76
PRIMERA SALIDA O FUNCIONES DEL COLEGIO	77
IR DE BODA	78
CÓMO INTERPRETAR UNA INVITACIÓN	81
CÓMO POSAR PARA LAS FOTOS	82
6. NOS VAMOS DE COMPRAS	84
LA PRIMERA PARADA, TU PROPIO VESTIDOR	87
VER ENTRE LÍNEAS	88
¿DÓNDE COMPRAR CON ACIERTO?	89
PROBARTE EN UN PROBADOR	90
LA TEMIDA INDECISIÓN	91
SHOPPING ON-LINE	92
¿CUÁNDO HAY QUE IR A COMPRAR?	93
DE SHOPPING POR EL MUNDO	94
NUEVOS CONCEPTOS DE COMPRA «ANTICRISIS»	95
ACERTAR CON LAS TENDENCIAS	97
LAS ARMAS DE DOBLE FILO EN MODA	98
7. HACER LA MALETA	99
TRES PREGUNTAS CLAVE	102
UNA MALETA, UN DESTINO	103
TODO EN PERFECTO ORDEN	104

DEPENDE DEL CLIMA	106
8. INFLUENCIAS, ICONOS E INSPIRADORES DE MODA	107
ICONOS DEL CINE	110
EL TEMA MODA VA POR BARRIOS	111
AUDREY HEPBURN. UN ESTILO IMPERECEDERO	112
JACQUELINE KENNEDY ONASSIS.LA HUELLA DE LA PRIMERA DAMA	113
BRIGITTE BARDOT. EL CHIC FRANCÉS	114
SARA CARBONERO. UN LOOK ESTILOSO QUE ENGANCHAS	115
KATE MOSS. LECCIÓN DE ESTILO	116
SARAH JESSICA PARKER. DIFÍCIL DE IMITAR	117
LETIZIA ORTIZ. FIEL A UN ESTILO	118
CAROLINA DE MÓNACO Y DIANA DE GALES.DOS MANERAS DE ENTENDER LA MODA	119
RANIA DE JORDANIA. SIEMPRE IMPECABLE	120
GRANDES NOMBRES DEL DISEÑO	121
CHRISTIAN DIOR. EL GRAN EMBLEMA DE LA MODA	122
9. LOS SECRETOS DEL ESTILISTA	123
UNA PROFESIÓN CON LA MODA EN LOS GENES	127
CONFIANZA ABSOLUTA CON MIS CLIENTES	128
DEL ESTILISTA A LA AMISTAD, UN PASO	130
¿CÓMO ACERTAR?	131
DETRÁS DE LA PUBLICIDAD: LO QUE NO SE VE	132
CUANDO LA COSA NO FUNCIONA	133
LA TRASTIENDA DE LA ALFOMBRA ROJA	134
ASESORÍA DE IMAGEN Y PRODUCTOS	135
EL PODER DE UN ESTILISTA	136
QUIERO SER ESTILISTA	137
CATÁLOGO DE ESTILISTAS Y PROFESIONES RELACIONADAS	138
CLAVES DE UNA EXPERTA	139
MANUAL DE URGENCIA DE TODO ESTILISTA	140
PERSONAL SHOPPER, TU COMPRADOR PERSONAL	141
VÁMONOS DE SHOPPING	142
10. LA TERMINOLOGÍA DE LA MODA. UN DICCIONARIO APARTE	143
EL MUNDO DE LAS COLECCIONES	146

COLECCIONES CRUCERO	147
PRONTO MODA	148
PRECOLECCIONES Y COLECCIONES	149
SHOWROOMS DE PRENSA	150
SHOPPING PARA UN SHOOTING	151
DICCIONARIO FASHION	153
Créditos	156